

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



• • VI: 2



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total
o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades
comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la
creación de obras derivadas.***

**INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL**

Y

MUSEO ANTROPOLOGICO
"Antonio Santiana"

HUMANITAS
BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

Organo del Instituto de Antropología y del Museo
Antropológico.

Fundador: Dr. Antonio Santiana.

Directora: Sra. María Angélica Carluci de Santiana.

Comité de Redacción: María Angélica C. de Santiana, Darío
Guevara, Alicia Freire.

Aparece semestralmente.

Dirección: Universidad Central, Museo Antropológico.
Quito - Ecuador.

**Nota: La responsabilidad por los conceptos emitidos
corresponde exclusivamente al autor.**

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA



VI : 2

1968

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
Quito

Copias del pag. 5 a la 124
1 copia

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA

BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

Organizado por el Instituto de Antropología de la Universidad Central del Ecuador

Publicado por el Instituto de Antropología de la Universidad Central del Ecuador

Diseminado por el Instituto de Antropología de la Universidad Central del Ecuador

Consejo de Redacción: Dr. Carlos A. Acosta, Dr. Carlos A. Acosta, Dr. Carlos A. Acosta

Apoyado económicamente por el Estado

VI : IV

Quito, Universidad Central del Ecuador, Instituto de Antropología

Quito - Ecuador 1968

Este es el primer número del Boletín Ecuatoriano de Antropología, publicado por el Instituto de Antropología de la Universidad Central del Ecuador.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA

Quito

PALEO-ANTROPOLOGIA FISICA DE LA REGION ANDINO-ECUATORIAL *

Por JORGE SALVADOR LARA

El autor aborda algunos aspectos relacionados con la prehistoria del Ecuador, haciendo una revisión y análisis de las opiniones vertidas por distintos investigadores sobre los cráneos de Paltacalo, Punín y Alangasí, sus características morfológicas, posibles vinculaciones raciales y antigüedad, y sugiere conclusiones críticas.

Revisaremos en este ensayo los datos que nos da la Antropología física sobre el hombre más antiguo de la región andino-ecuatorial de Sudamérica, a base de los hallazgos de Rivet, en Paltacalo; de Anthony y Tate, en Punín; y de Spillmann, en Alangasí.

* La presente monografía es un capítulo de la "Nueva Historia General del Ecuador" que prepara el autor.—Algunos fragmentos fueron incorporados al discurso sobre "Los restos humanos más antiguos del Ecuador" pronunciado en la Academia Nacional de Historia el 27 de julio de 1967.

1.—EL HOMBRE DE PALTACALO

Durante la expedición al Ecuador de la II Misión Geodésica Francesa, a comienzos de este siglo, el médico de ella doctor Paul Rivet, joven aún, inició los estudios sobre la antropología prehispánica de América, que le habían de convertir en una de las más serias y célebres figuras de la ciencia contemporánea.

En varios lugares situados a orillas del río Jubones, pero sobre todo en Paltacalo, en una serie de cuevas rudimentarias, a las que el sabio francés denominó "abrigo bajo rocas" —y que estudiaremos en otro capítulo—, Rivet encontró numerosos restos óseos humanos que le permitieron considerar que aquel tipo de cuevas eran verdaderas tumbas.

Cuenta Rivet que al despejar la entrada de tales abrigos las osamentas aparecieron mezcladas con restos de roca caídos del cielo raso; los cráneos estaban sobre el suelo mismo, y con frecuencia las osamentas aparecían ligeramente enterradas, sin que se pueda dar cuenta de la posición exacta de los esqueletos (1), con excepción de tres momias que, en abrigos diferentes, aparecieron "acurrucadas en cucullas, las rodillas bajo el mentón, las piernas en flexión completa sobre los muslos".

No siempre se encontró un número uniforme de esqueletos, sino por lo general cuatro o cinco en cada abrigo, aunque hubo alguno que tuvo hasta diez. A veces el estado de conservación, según refiere Rivet, era tan deficiente, por la humedad, que los huesos se desmenuzaban; pero otras ocasiones, la sequedad del terreno había permitido la conservación perfecta del cadáver, de manera que "uno se encuentra —dice— en presencia de verdaderas momias, en las cuales la piel está como apergaminada" (2), que pre-

(1) R. Anthony et Paul Rivet, 1908, Pág. 318.

(2) Anthony et Rivet, Ob. cit., págs. 318-319.

sentan todavía algunos cabellos, todos los ligamentos articulares y restos de vestidos, como la momia del abrigo de Cabras. Entre estos dos extremos, se observan todos los grados de conservación. El matiz de las osamentas va del blanco gredoso al gris terroso por las mismas razones, e igualmente según que ellas hayan estado más o menos recubiertas por la tierra...".

Junto a los esqueletos hubo, a veces, restos de alfarería, por ejemplo en Paltacalo, "bajo una gran roca se encontró, de un lado, un cadáver con cerámica, y del otro, seis cadáveres, sin ella" (3). También se hallaron en Paltacalo huesos de animales carnívoros que "parecen, muy verosíblemente, haber sido contemporáneos de las poblaciones precolombinas de esa región", generalmente comadrejas (*mustela*) y "*Canis magallanicus*" (4).

Raoul Anthony y Paul Rivet hicieron en París minuciosos estudios y mediciones sobre los restos humanos así descubiertos y llegaron a la conclusión de que "los indios de Paltacalo constituían una población de pequeña talla, de formas delgadas, pero sin embargo robusta y vigorosa" (5), cuya estatura promedial parece haber sido 1,57 m. para el hombre y 1,45 m. para la mujer. Pero el interés singular que las osamentas de Paltacalo presentan reside en los cráneos. Once masculinos, cuatro femeninos y dos infantiles, entre ciento un cráneos normales o sea el 16,83 %, eran dolicocefalos, proporción notable que llamó la atención de los antropólogos. (6)

Después de análisis concienzudo, Rivet comprobó que tales cráneos "forman un grupo homogéneo" (7), que en su conjunto ofrecen "un aspecto grosero y brutal; (y en los cua-

(3) Id., id., pág. 319.

(4) Id., id., págs. 319-320.

(5) Id., id., pág. 429.

(6) P. Rivet, 1908, pág. 214.

(7) Id., id., pág. 215.

les) las inserciones musculares están fuertemente indicadas, las suturas son muy simples" (8). Vistos desde arriba ofrecen "una forma ovoidea regular", "notablemente alargada", con "las arcadas cigomáticas notablemente proyectadas hacia afuera" (9). De frente llaman la atención porque "los arcos superciliares están fuertemente marcados" (10), y la cara "groseramente construida, muy larga y baja", hace aparecer la frente estrecha, no obstante que, en relación al cráneo, ella está bien desarrollada, de manera que, en conjunto, ofrece la cara "un aspecto piramidal muy característico" (11). Los pómulos son robustos y aparecen fuertemente echados hacia afuera. Observados lateralmente los cráneos de Paltacalo muestran la frente muy alta, abombada y nada huidiza, cuyo perfil sube regularmente hasta la coronilla; al llegar al tercio anterior de la sutura sagital se hunde muy bruscamente y presenta un aplanamiento a veces muy acusado; luego se infla hasta el extremo de que la línea curva occipital superior forma una saliente notable; de allí, por un cambio brusco de dirección, la curva antero-posterior se hunde hacia adelante y llega a ser casi horizontal, notablemente aplanada en un gran número de piezas (12). La cara es "ortognata en su conjunto presentando al nivel de la región sub-nasal un prognatismo notable y las mujeres, cualquiera que sea la parte examinada de la cara, son más prognatas que los hombres" (13). Santiana pone de manifiesto que esta desarmonía entre la forma del cráneo (largo y alto) y la cara (corta y ancha) ocurre también en ciertas razas europeas fósiles (14). Vistos por atrás los cráneos

(8) Id., id., pág. 273.

(9) Id., id., pág. 239.

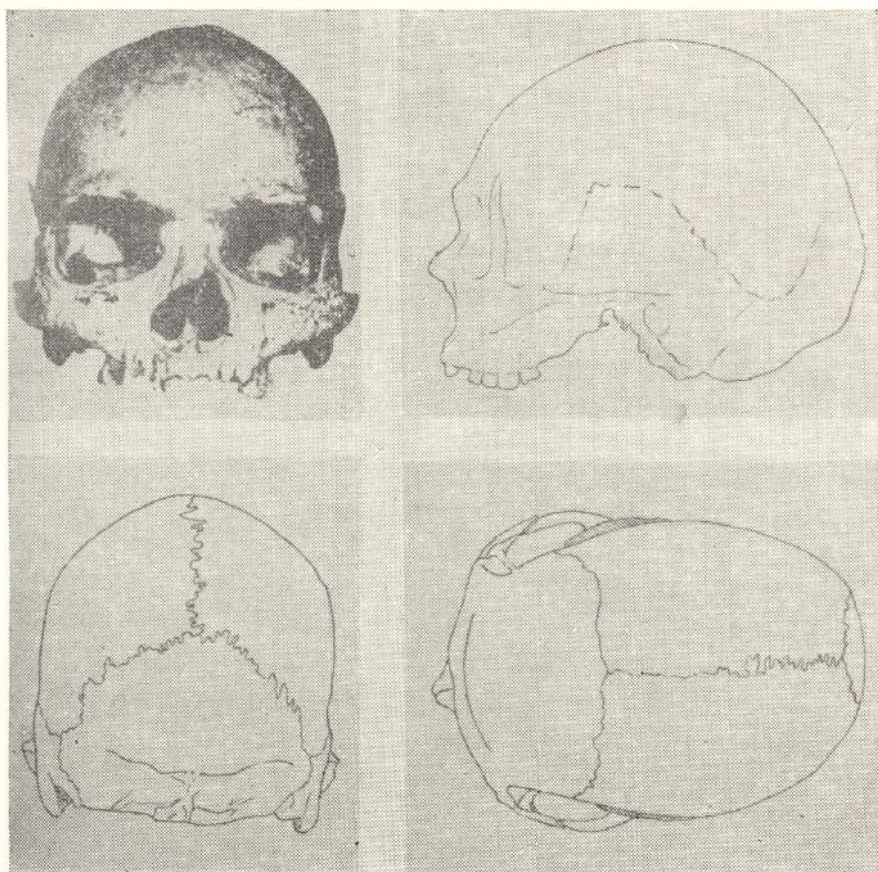
(10) Id., id., pág. 234.

(11) Id., id., pág. 235.

(12) Id., id., pág. 233.

(13) Id., id., id.

(14) A. Santiana, 1949, pág. 51.



Cráneo de Paltacalo, Ecuador (Tomado de Rivet, 1943).

presentan una forma pentagonal redonda, y en algunos, un pellizco de la sutura sagital, con aplanamiento lateral de los parietales; los cráneos están notablemente desarrollados a lo largo, a nivel de las regiones parietales y al nivel de las apófisis mastoides (15). Observados desde abajo presentan la bóveda palatina muy ancha y poco larga, en forma casi circular (16). El maxilar inferior es muy robusto, con un mentón fuertemente dibujado. Los dientes, más bien pequeños, están biselados por el uso.

He aquí el resumen hecho por Rivet de su propia descripción del tipo de Paltacalo: "cráneo pequeño, hipsidolico-céfalo, frente larga, cara corta, nariz mesorrina, órbitas mesosimias, bóveda palatina claramente megasimia" (17).

Entre toda la serie, uno de los cráneos, el N° 19575 (numeración de catálogo de ingreso en el Museo del Hombre, en París), merece especial mención porque aunque dentro de los índices típicos, "tiene la frente un poco más huidiza, el aplanamiento parietal es más acusado, haciendo aparecer el cráneo más corto de lo que es en realidad; la cara es más ancha y más corta, y el conjunto da una impresión de bestialidad que no se encuentra en el mismo grado en ningún otro de los cráneos de la serie" (18).

Por la comparación de los índices y otros detalles, Rivet llegó a la conclusión de que los 17 cráneos dolicocefalos de Paltacalo "presentan el tipo de Lagoa Santa" (19). La descripción de cráneos típicos de ambos lugares es exactamente igual. "Consideradas aisladamente, las medidas de nuestros índices —dice Rivet refiriéndose a los cráneos por él hallados— difieren tan poco de los índices de la raza brasileña, que se puede decir que hay identidad. Las máximas

(15) Rivet, Ob. cit., pág. 235.

(16) Id., id., pág. 235.

(17) Id., id., pág. 238.

(18) Id., id., pág. 238.

(19) Id., id., pág. 214.

y mínimas coinciden igualmente de manera casi perfecta" (20). Algunas pequeñas diferencias no son suficientes, según el antropólogo francés, para separar las dos razas. La concordancia de la cara es también casi perfecta, pero la de Paltacalo es un poco más grande en todos sus diámetros. En la estatura "la raza de Paltacalo difiere poco de la raza brasileña" (21). Por todo lo cual Rivet concluye que "la raza de Paltacalo y la raza de Lagoa Santa ofrecen grandes analogías" (22). "Lo que importa señalar —observa el sabio francés— es que "el tipo puro no había sido encontrado hasta aquí sino sobre la vertiente atlántica, en el Brasil y en Argentina. Es pues particularmente curioso e inesperado encontrarlo en el extremo opuesto del Continente Americano, sobre la vertiente opuesta de los Andes, a lo largo del Pacífico" (23).

La raza de Lagoa Santa, como es bien sabido, fue descubierta por el sabio danés Lund en cuevas del Estado de Minas Geraes, en el Brasil, el siglo pasado, al parecer en asociación con restos de animales fósiles; Padberg, que examinó de nuevo los yacimientos, creyó comprobar que los animales están en un estrato geológico más antiguo que aquel en que aparecen los restos humanos, pero "durante nuevas investigaciones llevadas a cabo en esta región en 1933, se encontró otro cráneo de tipo similar... acompañado de huesos de mastodonte, oso hormiguero grande y de caballo" (24). La antigüedad de estos restos sería, de todos modos, "bastante grande", al decir de Rivet (25).

Se trata de una raza que, luego de haber sido hallada en muchos lugares de América, "desde la baja California en

(20) Id., id., pág. 218.

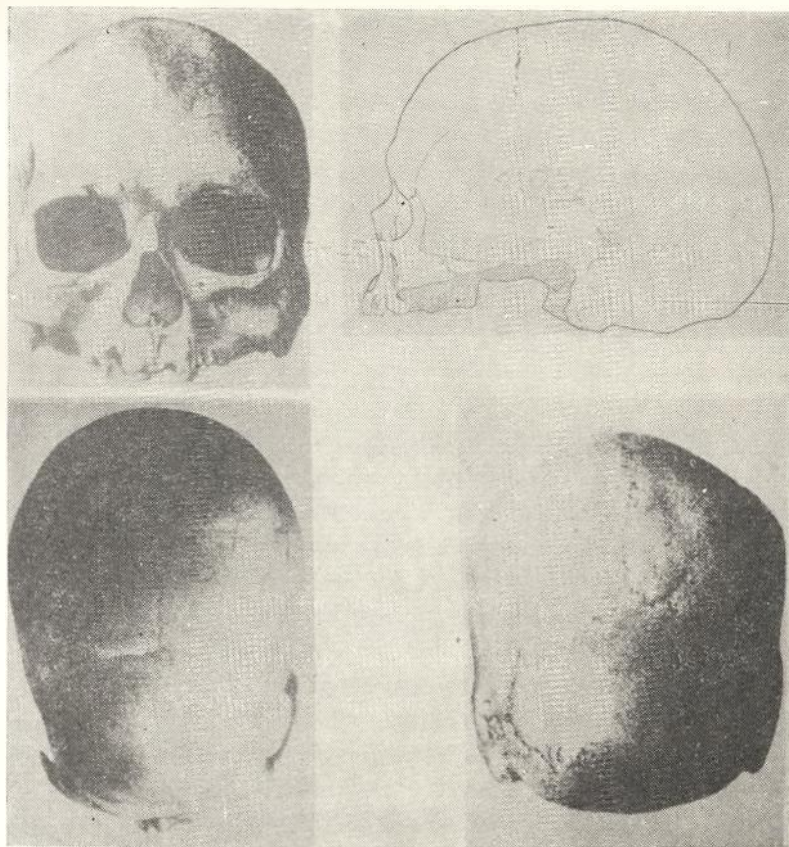
(21) Id., id., pág. 219.

(22) Id., id., pág. 221.

(23) Id., id., pág. 214.

(24) J. Alden Mason, 1961, pág. 38.

(25) Rivet, 1943, págs. 68-69.



Cráneo de Lagoa Santa, Brasil (Tomado de Rivet, 1943)

el Norte hasta Argentina en el Sur, pasa por la región del Sur-oeste americano (Colorado, Nuevo México, Arizona, etc.), Colombia, Ecuador, Perú y Brasil", sin olvidar los cráneos de "Fontezuelas y de Arrecifes, que pertenecen tal vez al Pleistoceno Superior" (26). Su tipo es tan exactamente igual al que Rivet señala para Paltacalo que en su libro sobre "Los orígenes del hombre americano", publicado en 1946, el sabio francés llega al extremo de reproducir, aplicándola a la de Lagoa Santa, la descripción que de los cráneos hallados en el valle del Jubones hizo en su monografía de 1908. Y de este tipo dice Rivet que "parece netamente emparentado por todos sus caracteres con el tipo hipsidollicocéfalo o dólico-acrocéfalo de Biasutti y Mochi, dominante en Melanesia" (27). Esto aparece, en efecto, del cuadro comparativo de los índices craneales de Baja California, Lagoa Santa y Paltacalo, en América, con los de las islas de Melanesia, Loyauté, Fidji y Nueva Caledonia, cuadro que Rivet publica en su obra clásica sobre la génesis de la población del Nuevo Mundo (28).

Del examen de varios caracteres lingüísticos y etnológicos, Rivet llega a la conclusión de que "la distribución de los elementos melanésicos en América corresponde sensiblemente a la distribución de la raza de Lagoa Santa" (29). No se sigue necesariamente de tal afirmación que esta raza haya sido originada por la inmigración melanésica, en cuyo caso su antigüedad no sería sino de cinco siglos antes de la Era Cristiana, según los datos que el propio Rivet aporta; pero del contexto general de su célebre libro, en el que resume su pensamiento sobre los orígenes humanos en el Nuevo Mundo, ello queda francamente insinuado. Según esto, es decir si fuese el exponente de una posible migración melané-

(26) Rivet, págs. 134-135.

(27) Id., id., pág. 137.

(28) Id., id., pág. 136.

(29) Id., id., pág. 143.

sica, el hombre de Paltacalo sería sólo relativamente antiguo, aún en el supuesto de que la arribada transpacífica hubiese tenido lugar de 1.500 a 1.200 años a. C., como apunta Canals Frau (30).

Rivet no señala ningún dato concreto sobre la antigüedad del hombre de Paltacalo. Indica que los restos de animales a él asociados "no son ciertamente fósiles", que era un hombre que conocía ya la cerámica, si bien las muestras de ésta "difieren absolutamente, por su factura grosera, de la bella cerámica que se encuentra en las sepulturas precolombinas del valle interandino ecuatoriano". En todo caso, Rivet cree, de los abrigos bajo rocas, que "se trata de sepulturas **muy antiguas**", que difieren de los modos de enterrar a sus muertos —pozos o tolvas— observados en el resto del Ecuador, por lo que deduce que el de Paltacalo era un grupo de población diferente de los otros que habitaban la intersierra" (31).

La conclusión objetiva que presenta Rivet es que "en una época muy antigua los representantes de una misma raza han vivido en el Brasil, sobre el litoral del Atlántico, y en el Ecuador, no lejos del Pacífico" (32). "Es evidente —dice— que estos dos islotes de una población idéntica no nos aparecen aislados más que por la insuficiencia de indicios antropológicos que nosotros poseemos sobre la América del Sur; tarde o temprano —dice— los exploradores descubrirán, sin ninguna duda, en los inmensos territorios que separan estos dos centros apartados, cráneos que presenten los caracteres de la raza de Lagoa Santa, raza que cada vez más parece haber jugado un papel considerable en el poblamiento primitivo de la América" (33).

(30) J. Salvador Lara, 1964.

(31) Rivet, 1908, pág. 259.

(32) Id., id., pág. 268.

(33) Id., id., pág. 239.

Ya en 1915, en sus "Notas Arqueológicas", Monseñor González Suárez, padre de la Arqueología ecuatoriana, apuntaba conclusión parecida. "Los descubrimientos verificados por el señor doctor Rivet en Palltacalo —dice— confirman nuestra opinión acerca de la remota antigüedad de la población indígena en el territorio ecuatoriano: la raza denominada de Lagoa Santa en el Brasil, se juzga que es una de las razas más antiguas entre las que, en diversos tiempos, han poblado el continente meridional americano. Los representantes de esa antiquísima raza se encuentran en el Ecuador, en los sepulcros de Palltacalo: al Sur, y casi en el centro de la meseta interandina. Cuando se practiquen investigaciones arqueológicas en otras provincias del Ecuador —concluye González Suárez— esperamos que descubrimientos tal vez inesperados, contribuirán a esclarecer el ahora tan oscuro problema de las razas antiguas, que habitaron en el Ecuador" (34).

Jijón y Caamaño, en 1920, refiriéndose al "cementerio de población dolicocefala de la raza de Lagoa Santa que encontró el doctor Rivet en Palltacalo" fue aún más lejos que su maestro, pues sugirió un origen concreto para el hombre del valle del Jubones al insinuar un "antiguo parentesco y comunidad de origen de las poblaciones primitivas del Ecuador y las del Amazonas" y cree "posible que el sustrato étnico de nuestras poblaciones lo hayan formado los ges" (35), es decir aquella familia de pueblos de la meseta interior brasileña constituida por "poblaciones arcaicas que parecen ser las sucesoras de las primitivas razas cuyos vestigios hallamos... en los restos de la llamada raza de Lagoa Santa", al decir de Pericot y García (36).

Pese a esta afirmación, posteriormente Jijón y Caamaño, en 1945, sin aducir pruebas, redujo notablemente aque-

(34) Federico González Suárez, 1915, pág. 299.

(35) Jacinto Jijón y Caamaño, 1920, pág. 154.

(36) Luis Pericot y García, 1961, pág. 907.

la antigüedad del hombre de Paltacalo al decir que sus cráneos "corresponden al período que precedió a la conquista incaica" (37).

El doctor Antonio Santiana —cuyo prematuro fallecimiento hace pocos meses debemos lamentar— estudió por su parte los cráneos de Paltacalo y observó lo siguiente: a) que "la antigüedad que se les ha atribuido se funda no en la evidencia geológica, sino en su semejanza con el tipo de Lagoa Santa", cuyo valor, a su vez, "residiría en su tipo morfológico" (38); b) que según estudios de Newman, hechos en 1951, parece que la cerámica asociada a los cráneos de Paltacalo es, por varios indicios, más moderna que antigua (39); c) que Rivet "creó una serie (de cráneos) que en estado natural no existía", pues escogió 17 cráneos de tipo Lagoa Santa de un conjunto de 78 diversos tipos. "Este hecho —dice Santiana— no permite sostener que en el área en cuestión vivió, en una época no precisada, una población que pertenecía a la raza de Lagoa Santa, sino solamente que 17 cráneos, de un total de 78, eran alargados y tenían bóveda alta"; d) que los caracteres físicos y métricos de los cráneos de Paltacalo "tampoco son muy diferentes de ciertos tipos modernos, lo cual deberá tenerse en cuenta para su ubicación temporal y cultural" (40); e) que Rivet exageró al hacer del cráneo de Paltacalo "un punto de partida" y al exaltarlo "hasta transformarlo en una nueva raza" (40). De todo lo cual concluye Santiana aceptando la tesis de Newman según la cual los cráneos de Paltacalo "filotan en tiempo entre las etapas más antigua y moderna de los Andes septentrionales" (41), y termina ubicándolos, no entre el Paleolítico americano y la época post-colombina, como él

(37) Jacinto Jijón y Coamaño, 1945, pág. 6.

(38) Antonio Santiana, 1960, págs. 46-47.

(39) T. M. Newman, 1951, citado por Santiana.

(40) Santiana, Op. cit., pág. 49.

(41) Id., id., pág. 47.

mismo sugiere (42), sino en un período "medio" sui-géneris, entre un "antiguo" posterior al Paleoindio y al Formativo y un "moderno" anterior al post-colombino (43).

Igual criterio, aunque más afinado, emite Santiana en 1966, en su libro postrimero "Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio", en el cual expresa que el cráneo de Paltacalo no puede ser ubicado en el Paleoindio "como tampoco en el horizonte post-colombino: oscila en el tiempo entre aquellos períodos extremos y puede ser ubicado en un punto intermedio" (44).

Por nuestra parte nos permitimos observar lo siguiente:

1) El propio Rivet fue el primero en abstenerse de señalar una edad concreta para los cráneos de Paltacalo, limitándose a decir que son muy antiguos; si alguna edad sugirió indirectamente fue la de la inmigración melanésica, datada por él en veinticinco siglos de antigüedad, o sea, aproximadamente, en 500 años a. C.;

2) Rivet no dedujo génesis alguna para el hombre de Paltacalo, como descendiente o antecesor del de Lagoa Santa: señaló solamente analogías anatómicas, es decir indicios de posible parentesco, que lo tendría también con los hombres de la Baja California y de Melanesia;

3) Para Rivet el grupo de Paltacalo sería un elemento extraño al resto del Ecuador, tanto por los caracteres anatómicos, como por la forma peculiar de su sepultura en abrigos bajo rocas, distinta de las otras formas —pozos o tolas—, típicas de la región andino-ecuatorial. Esta idea se confirmaría con la opinión de Newman (citada por Santiana), de que los tiestos asociados a los cráneos de Paltacalo "no pueden ser ubicados en la serie cerámica de esta área"

(42) Id., id., pág. 54.

(43) Id., id., ver cuadro II, pág. 52.

(44) Santiana, 1966, pág. 47.

del río Jubones. Ello, en vez de servir para desvirtuar una antigüedad que Rivet no señaló, sirve para confirmar el punto de vista del sabio francés sobre el carácter foráneo del grupo de Paltacalo;

4) La edad moderna que Jijón atribuyó a tales cráneos en uno de sus últimos escritos no trae argumentación alguna, por lo que no la podemos discutir;

5) La crítica que el doctor Santiana hace a la serie de cráneos de Paltacalo, señalado por Rivet como análoga a la de Lagoa Santa, tiene una base cierta; pero el mismo sabio francés, al describir su método de trabajo, observó que había procedido a segregar 17 cráneos dolicocefalos entre 101 cráneos normales—no entre 78, como apunta Newman—. Adelantándose Rivet a la crítica hizo hincapié en estos hechos: a) que hay una alta proporción de cráneos dolicocefalos en el conjunto, de 18,83 %; b) que la homogeneidad de la serie de cráneos dolicocefalos se presenta claramente entre los demás, y c) que procedió en la misma forma usada por Lacerda, Peixoto, Kollmann y Sören Hansen, todos ellos autoridades de la antropología que estudiaron los cráneos de Lagoa Santa, sobre los cuales recuerda Alden Mason que, "aunque parece que no son sino parte de un grupo grande, está claro que el promedio general era marcadamente dolicocefalo" (45);

6) La conclusión ecléctica de Newman, seguida por Santiana, de colocar la antigüedad de la raza de Paltacalo en un punto medio entre los extremos de antigüedad y modernidad —es decir entre 10.000 a. C. y 1.500 A. C.— del hombre americano, lejos de disminuir acrecentaría la edad del hombre de Paltacalo, pues le haría ascender a más de 5.000 años, es decir 3.000 a. C., mientras Rivet solamente sugería 500 a. C.; y

(45) Alden Mason, Op. cit., pág. 38.

7) Aún suponiendo la modernidad presunta de los cráneos de Paltacalo, su pronunciada dolicocefalia exigiría una explicación, así como su presencia en medio de cráneos braquicéfalos, en un porcentaje importante, explicación que no podría ser otra sino la supervivencia de un tipo de cabezas largas llegado a aquel sector en alguna época.

Por todo lo expuesto nosotros concluiremos señalando que el hombre de Paltacalo de tipo dolicocefalo, que convivió con elementos braquicéfalos y que conoció la cerámica, no podría tener sino uno de estos tres orígenes:

- * o ser una supervivencia antropológica del primitivo habitante americano procedente de Asia, de raza paleochina, premongólica y preoceánica;

- * o de una migración amazónica trasandina, como lo insinuó Jijón y Caamaño;

- * o ser el resultado de una directa migración melanesica transpacífica a las costas del Ecuador, cerca de la desembocadura del Jubones, como lo sugirió entre líneas el propio Rivet.

Por descartar al igual que Newman y Santiana la "posibilidad de que los esqueletos y los tiestos no estuvieran asociados" (46), y por considerar que ésta no es "la bella cerámica que se encuentra en el resto del callejón interandino" sino absolutamente diferente por su "factura grosera", según dice Rivet, nos permitimos creer que los restos óseos asociados a tal cerámica pudieran quizás ser ubicados en alguna etapa del Período Formativo (2.500—500 a. C.), con una antigüedad probable quizás más próxima al final de éste que a su origen.

En todo caso, sea cual fuere la antigüedad y el origen de estos restos, el estudio de Rivet sobre Paltacalo, como muy bien dicen Jijón y Santiana, constituye sin duda alguna "la

(46) Santiana, Op. cit., pág. 49.

obra de Antropología de más aliento que hasta hoy se ha escrito acerca de los antiguos moradores de nuestra Patria" (47), "una de las contribuciones más importantes que se han dado hasta ahora al conocimiento de las razas primitivas del Ecuador" (48).

II.—EL HOMBRE DE PUNÍN

En 1925 fue encontrado en la quebrada de Chalang, en Punín, Provincia del Chimborazo, en la más importante zona paleontológica de los Andes ecuatoriales, un cráneo humano. El hallazgo fue hecho por G. H. H. Tate, ayudante de campo de E. H. Antony, quien dirigía una expedición paleontológica del Museo Americano de Historia Natural y escribió luego la "introducción" a la monografía sobre el cráneo de Punín.

Cuenta Antony que el descubrimiento se hizo "en un punto bajo de la orilla, directamente sobre el cauce de la quebrada de Chalán" (49). Al comprobar que era un cráneo humano se suspendió la excavación para tomar fotografías. Estaba el cráneo "invertido, con la fila de dientes hacia arriba" (50). La pieza se rompió al extraerla, por estar muy húmeda y frágil; pero al secarse después "el tejido óseo se endureció adquiriendo la misma consistencia que los demás huesos de caballos, camélidos, mastodontes, etc., encontrados en la quebrada" (49). No fueron hallados más huesos humanos, pues el resto del esqueleto había sido probablemente arrastrado por la corriente.

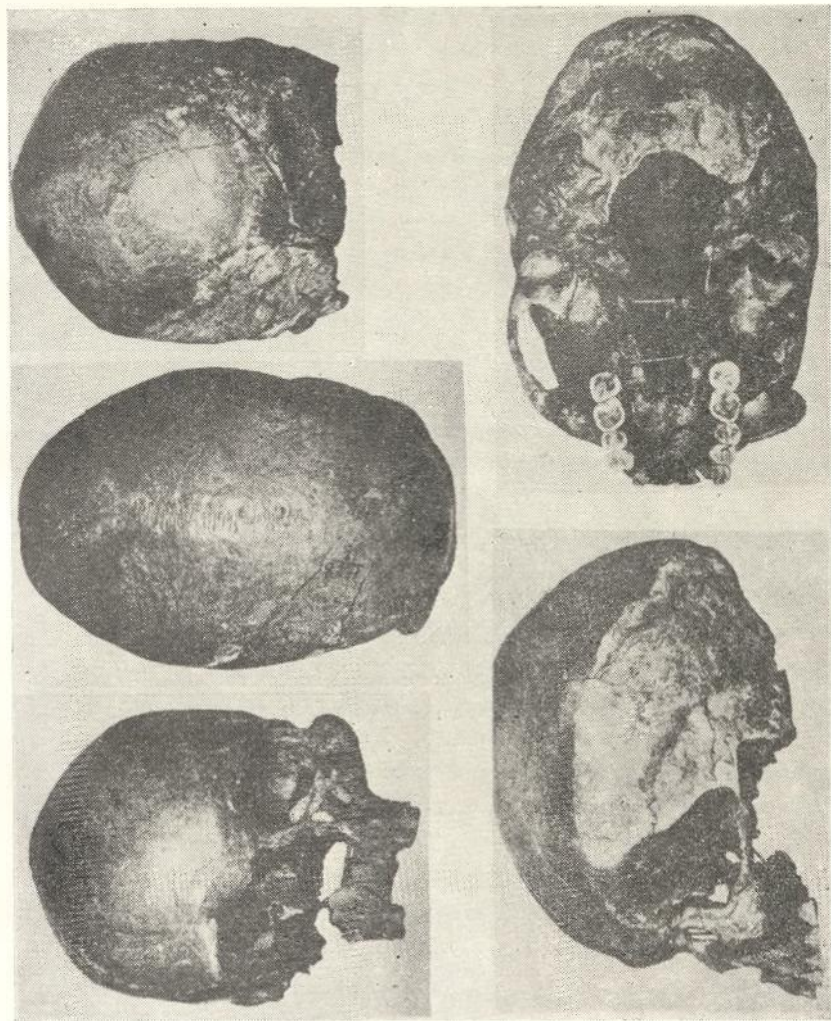
Antony, según hemos visto ya, insinuó la contemporaneidad de la fauna pleistocénica de Punín, caracterizada

(47) Jijón, 1945a, pág. 125.

(48) Santiana, 1949, pág. 49.

(49) E. H. Antony, 1925, trad., pág. 733.

(50) Id., id., pág. 734.



Cráneo de Punín, Ecuador (Tomado de Sullivan y Hellman, 1925)



por caballos andinos, mastodontes, milodontes y camélidos, con el cráneo hallado por su expedición.

Los antropólogos norteamericanos doctores Louis R. Sullivan y Milo Hellman estudiaron el cráneo, del que afirmaron que es un "ejemplar craneológico muy satisfactorio", cuyo valor craneométrico no le va a la zaga" (51). Probablemente perteneció a una mujer anciana. Visto desde arriba es ovoide, con el occipucio bien desarrollado y prominente. Visto de lado se observa poca altura de la bóveda craneana y de la cara, algo proyectada hacia adelante (51). Observado de frente se comprueba la poca altura de la cara y de las órbitas, éstas "de forma anchamente rectangular". Si se considera el cráneo como de sexo femenino, el desarrollo supraorbital es muy marcado. El arco dental, por varias irregularidades, es "diminuto en tamaño y forma". "Los dientes insertos son de tamaño excepcionalmente grande. Son más largos, aunque más o menos del mismo ancho que los dientes australianos comunes, generalmente de grandes proporciones. La carcasa dentaria corresponde exactamente con la que se ve en las dentaduras australianas" (52).

Sullivan y Hellman recibieron el cráneo sabiendo que provenía del Ecuador, por lo que, según ellos mismos dicen, prejuizaron que se trataba de un indio americano. "Pero a pesar de este juicio anticipado —añaden— no pudimos evadir la conclusión de que el cráneo tenía evidentemente una apariencia australoide. Sobre todo por la bóveda craneana y la región facial". "La región glabeal, la órbita y aún la región nasal confirmaron nuestra primera impresión. La forma y desgaste de los dientes recuerda también a los dientes australianos" (53).

Hechas las mediciones y sacados los índices, "el análisis métrico corroboró la impresión inicial. Cada uno de los

(51) Louis R. Sullivan y Milo Hellman, 1925, trad. pág. 735.

(52) Id., id., pág. 736.

(53) Id., id., pág. 738.

índices, casi sin excepción, coincide con la norma australiana".

Sullivan y Hellman continuaron su estudio comparativo del cráneo de Punín con otros cráneos y llegaron a estas conclusiones:

a) El de Punín se aproxima más, entre los cráneos americanos, a las normas craneales de Baja California, Lagoa Santa y Paltacalo, y difiere más de las series indias de Santa Catalina, California, Virginia y Nueva York, por lo que sería "lo más razonable afirmar que probablemente pertenece al tipo descrito con el nombre de Lagoa Santa";

b) Pero "difiere marcadamente del tipo medio de Lagoa Santa por la baja bóveda craneana y la poca altura de las órbitas". La nariz y la cara, también de poca altura, le alejan de ese tipo medio;

c) Por estos motivos, y porque doce de los principales índices y medidas más demostrativas se aproximan más a las normas craneales de Tasmania, Australia y Nueva Guinea, el cráneo de Punín es australoide (54).

Sin embargo, los antropólogos norteamericanos temían aún haber prejuzgado y resolvieron presentar el cráneo, sin referirse a sus antecedentes, a otro experto, para que determinara su probable raza. La solución fue idéntica: "Estamos convencidos de que si se presentara este cráneo a los antropólogos físicos —dicen Sullivan y Hellman—, sin ningún dato o indicación en cuanto a su origen, la mayoría de ellos diría que era australiano o que, al menos, habría muchas más probabilidades de encontrar otro parecido en Australia y Melanesia que en cualquier otra parte del mundo. Esta fue nuestra reacción, y un antropólogo de mucha experiencia, con el cual pudimos hacer el experimento **mencionado**, dijo sin vacilar que el cráneo era australiano. Nosotros mismos hemos encontrado ejemplares muy pareci-

(54) Id., id., págs. 739 y 742.

dos en nuestra propia colección de cráneos melanesios y australianos. La similitud fue muchísimo menor comparándolo con el grupo de cráneos americanos" (55).

Dos problemas debieron afrontar de inmediato Sullivan y Hellman: el origen del cráneo de Punín y su antigüedad.

Sobre el primero, se vieron avocados a tres posibles soluciones: o el cráneo de Punín pertenecía a un hombre de raza cobriza, que sólo por un curioso paralelismo se asemejaba a los australoides; o pertenecía a una raza que provenía de una migración australiana o melanésica; o los dos tipos de cráneos se parecían tanto porque los hombres de Punín y Australia tenían un antecesor común, es decir por descender de una misma estirpe. Aceptar lo primero —es decir la tesis de Hrdlicka, el célebre antropólogo que sostenía la unidad racial del hombre americano, con un origen paleoasiático, premongólico— era buscar una solución forzada, a todas luces alejada de lo que objetivamente estaba a la vista: el cráneo parecía australiano. Aceptar lo segundo era reconocer la tesis de Rivet, que sostenía, aparte del origen asiático, un aporte oceánico; es decir, era dar, con descubrimiento de norteamericanos, nuevo asidero a la escuela francesa. Ante este dilema, y porque además presentaba menos dificultades desde el punto de vista científico, Sullivan y Hellman optaron por el tercer camino, una solución ecléctica, que podría resumirse en estos postulados:

1) "No hay ninguna base para excluirlo (al cráneo de Punín) de una serie de cráneos australianos o tasmanianos, e innumerables razones para incluirlo";

2) "Sin embargo, queremos afirmar enfáticamente que al sostener que este cráneo es australoide pensamos en una relación básica racial y no creemos que represente necesariamente una migración de Australia o Melanesia"; y

(55) Id., id., pág. 739.

3) "Intuímos que al menos que se trate en realidad de un notable caso de paralelismo, el tipo de América y el similar en Australia y Melanesia son derivaciones de una estirpe básica común" (56).

Sobre el problema de la antigüedad, Sullivan y Hellman se limitan a decir que "este ejemplar es muy claramente "homo sapiens" y no en relación más íntima con el "Homo primigenius" que muchas otras razas modernas", y que "se ha sospechado que este tipo es muy viejo, al menos arqueológicamente" (56).

Como se ve, los antropólogos norteamericanos miden mucho sus palabras, pero entre líneas dejan entrever sus puntos de vista. Lo que queda en claro, a nuestro entender, es que el cráneo de Punín es típicamente australoide y que perteneció al "homo sapiens". Y lo que se sospecha es que puede relacionarse con el "homo primigenius"; que parece arqueológicamente muy antiguo; que puede haber sido contemporáneo de algunas especies sobrevivientes de la fauna pleistocénica, y que puede representar una migración australiana o melanesica. En todo caso, como lo dicen los antropólogos que lo estudiaron por primera vez, "no es un cráneo americano común".

¿Qué han dicho sobre él otros científicos?

El eminente antropólogo alemán E. von Eickstedt fue el primero en poner de relieve el descubrimiento del cráneo de Punín, señalándolo no sólo como perteneciente a una de las razas primitivas de América sino como tipo de uno de los primeros grupos étnicos sudamericanos. En efecto, en su famosa revisión general sobre el problema de las razas americanas, aparecida en 1933, von Eickstedt dividió los grupos étnicos primitivos del Nuevo Continente en ocho ramas, cuatro dolicocefálicas, las más antiguas, y cuatro braquicefálicas. Entre las primeras está la **raza láguida**, de la Amé-

(56) Id., id., pág. 742.

rica del Sur, que fue subdividida en dos grupos: el **Puninoide**, cuyo espécimen típico, que le da el nombre, es precisamente el cráneo de nuestro coterráneo primitivo; y el de **Lagoa Santa** (57).

La división de von Eickstedt fue acogida por el ilustre antropólogo español, Luis Pericot y García, quien, en su célebre libro "La América Indígena" calificaba de "renovadora" la obra del alemán (58) y reconocía, en 1936, la gran importancia del cráneo de Punín y de la "capa puninoide (australoides) en Sudamérica" (59), hasta el punto de adoptar entre sus conclusiones la de que en América "el fondo primitivo de la población está formado por elementos dolicocefalos (**puninoide**, Lagoa Santa, etc.), con caracteres primitivos y semejanzas no explicadas aún con neandertaloides y australoides, melanesios y europeos" (60). Este criterio lo ratifica Pericot y García en 1962, en la segunda edición de su obra (61).

El no menos ilustre Krickeberg hizo suyo, también, el criterio de von Eickstedt, en su "Etnografía de América", cuya traducción al español data de 1946 (62).

Ya en 1933 Jijón y Caamaño se preocupó del cráneo de Punín, en su "Curso de Prehistoria Ecuatoriana" dictado en la Universidad Central, indicando que "no es posible afirmar con certeza la contemporaneidad (con el cráneo) del mastodonte, el caballo andino y la protoauchenia que allí (en la quebrada de Challang) abundan". "Este cráneo —añade— lo hemos examinado personalmente en Nueva York y está fosilizado como muchos de los animales cuaternarios de Pu-

(57) E. von Eickstedt, 1933, pág. 748.

(58) Luis Pericot y García, 1936, pág. 189, nota 4.

(59) Id., id., pág. 312.

(60) Id., id., pág. 412.

(61) Id., id., 2ª ed.

(62) Walter Krickeberg, 1946.

nín, pero no tanto como aquéllos, que son negros y tienen dureza suficiente para rayar el vidrio" (63).

Inmediatamente asocia en su memoria este hallazgo con una referencia a su maestro, el Ilmo. González Suárez: "Varias veces nos refirió —dice— que un sacerdote lazarista le había mostrado un cráneo, aparentemente humano, encontrado en Punín, que nuestro ilustre historiador creyó sería de un mono, y que estaba completamente petrificado" (63).

"El cráneo de Punín —concluye— no constituye una prueba segura de la existencia del hombre pleistoceno en el Ecuador, pero sí un indicio y un aliciente para emprender una búsqueda sistemática de restos humanos en Chalán". Y argumenta así al respecto: "Para asegurar por el cráneo de Punín la existencia del hombre, en el período glacial, son deficientes las condiciones del hallazgo, ya que es muy posible que el cráneo haya sido puesto en el lugar del que se lo sacó, por alguna de las crecientes de la quebrada de Chalán; pero en favor de su antigüedad militan el tipo patagón o australoide y el estado de fosilización" (63).

Posteriormente, en 1945, en su obra publicada póstumamente, Jijón y Caamaño observó, primero, las condiciones del yacimiento en donde fue encontrado el cráneo de Punín: "un banco bajo, inmediatamente encima del curso de agua de la quebrada. Este banco tenía entre 1,80 y 2,10 m., de altura, y descansaba inmediatamente sobre una capa de andesita". Hizo notar que si bien pertenece el cráneo al yacimiento de fósiles pleistocénicos, se lo halló en un pequeño intervalo sin fósiles. Tampoco hubo junto a él otros huesos humanos. El yacimiento, según Jijón, correspondía a "un interglacial pleistoceno, probablemente el último" (64).

Luego examinó Jijón la calidad ósea del cráneo, ampliando sus anotaciones de 1933: "En Punín —dice— se en-

(63) J. Jijón y Caamaño, 1933, pág. 78.

(64) Jijón, 1945a, pág. 125.

cuentran huesos en dos estados distintos de fosilización, unos son negros y tienen dureza suficiente para rayar el vidrio; otros, café oscuros, no son tan duros como los anteriores: el cráneo es exactamente igual a éstos" (65).

Sólo entonces opina Jijón, definitivamente, sobre su antigüedad: según él, **no se pueda aseverar que sea cuaternario** por haber sido encontrado al nivel del arroyo y por no estar asociado con la fauna cuaternaria; pero **puede ser cuaternario** por el tipo racial y por el lugar del hallazgo. Más aún, Jijón cree que el hecho mismo del encuentro "obliga a considerar como muy probable la existencia del hombre al final del pleistoceno superior" (66). "En todo caso —concluye— es de una respetable antigüedad" (67).

El doctor Santiana, en su "Panorama Ecuatoriano del Indio", publicado en 1949, subraya que el de Punín "es un cráneo alargado, es decir dolicocefalo, pero al mismo tiempo es bajo; es platidolicocefalo, es decir alargado y bajo" (68). Y no sin lamentar las condiciones de deterioro de la pieza, justifica la clasificación que de ella se hizo como australoide, diferenciándole del tipo melanesioide o de Lagoa Santa, aunque deplora que los antropólogos norteamericanos no hayan establecido las diferencias con la precisión requerida.

T. D. Mc Cown, en su monografía sobre la antigüedad del hombre en Sudamérica, publicada en 1950 en el "**Hand-book of South American Indians**" (69), a quien sigue Santiana (70), observa que no debían hacerse afiliaciones extra-americanas al cráneo de Punín sino en el caso de que hubiera sido imposible ubicarlo entre las series sudamericanas.

(65) Jijón y Caamaño, 1945b, pág. 53.

(66) Jijón y Caamaño, id., pág. 52.

(67) Id., id., pág. 54.

(68) Santiana, 1949, pág. 50.

(69) T. D. Mc Cown, 1950, págs. 1-9.

(70) Santiana, Op. cit., pág. 48.

Posteriormente el mismo Mc Cown amplía sus críticas a la interpretación de Sullivan y Hellman sobre el cráneo de Punín, manifestando que éste "carece de un contexto arqueológico y paleontológico", pues "no se ha hecho al parecer ninguna prolija investigación para determinar si la quebrada de Chalán contiene algún material acarreado", investigación que Mc Cown considera necesaria. Insiste en su aseveración de que la primera interpretación "respecto a la naturaleza racial de la calavera de Punín estuvo equivocada", porque no cabe pronunciarse sin conocer el contexto a que antes alude. Añade que "no hay nada concreto respecto a lo que estos autores quieren entender por australoide". Por último, dice que "no existe ninguna demostración que patentice que la calavera de Punín esté fuera de lo corriente en la población aborígen americana, imperfectamente conocida hasta ahora", y observa que "los antropólogos físicos no pueden estimar la variabilidad de la población únicamente con un sólo espécimen" (71).

El antropólogo norteamericano Antonio Harold, por su parte, acogió como probable la edad pleistocénica del cráneo de Punín atendiendo a la cercanía en que fueron hallados, en el mismo nivel, fósiles cuaternarios (72).

El ilustre sabio P. Martín Gusinde, de la Universidad de Viena, en una ponencia presentada al XXIX Congreso Internacional de Americanistas, en 1952, observa que no es posible determinar la antigüedad de una pieza ósea sólo por su forma exterior y rechaza que se haya preconizado al cráneo de Punín "como el hombre más antiguo de América", concluyendo, por su parte, que representa "nada más que uno de los tipos más groseros y toscos que no son raros en Sudamérica", para probar lo cual señala que los láguídos y fuéguidos, representantes del tipo "paleoamericano", sobre-

(71) T. D. Mc Cown, 1952.

(72) Citado por Mc Cown, pág. 374.

viven aún en América del Sur "junto a los demás tipos morfológicos contemporáneos" (73).

Posteriormente, el doctor Santiana en su monografía de 1960 intitulada "Los cráneos de Punín y Paltacalo" y en "Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio", en 1966, vuelve sobre el asunto y analiza las condiciones del hallazgo de G. H. H. Tate, que, en su opinión, "son ya un indicio de la falta de asociación del cráneo con los grandes mamíferos pleistocénicos" (74), pero en todo caso suficientes para que pueda "ser ubicado en el horizonte paleo-indio" (75). Luego estudia Santiana los caracteres del cráneo, del que dice que presenta "un conjunto de rasgos anatómicos morfológicamente primitivos", para luego hacer suyas las críticas de Mc Cown y M. Gusinde al método y conclusiones empleadas por Sullivan y Hellman al estudiar el cráneo y manifiesta que "con un sólo ejemplar, por excepcionales que sean sus rasgos físicos no es posible llegar hasta tan lejos", es decir hasta asegurar su afinidad racial con los australoides-melanesoides. Cree, eso sí, que, ya que no de raza, se puede hablar "cuando más de un grupo caracterizado por cráneo largo y bajo y cara ancha y corta". Santiana compara, muy acertadamente, los cráneos de Punín y Paltacalo para ver sus semejanzas y diferencias y deduce "la menor capacidad del cráneo de Punín, su dolicocefalia un poco más acentuada, menor altura de la calota, abertura nasal mucho más ancha y órbitas más bajas". Comparados con otras series sudamericanas se ve la coincidencia con ellas de uno o más de sus índices o medidas. Por ello Santiana piensa que "el aislamiento morfológico de los cráneos de Punín y Paltacalo no es, pues, tan completo como se había supuesto o, en otros términos, superviven algunas de sus características métricas en series procedentes de diversas áreas y épocas e incluso en

(73) Martín Gusinde, 1952, pág. 381.

(74) A. Santiana, 1960, pág. 44.

(75) Id., id., pág. 47.

las más recientes" (76). No obstante ello, concluye que el espécimen de Punín "sugiere la presencia de cabezas alargadas en el área andina y en el período paleo-indio" (76). El cráneo de Punín, por tanto, "forma parte del Paleo-indio" (77), "se puede ubicar... en el horizonte cultural paleo-indio", y así lo ubica en su cuadro esquemático II (78). A iguales conclusiones, aunque prescindiendo ya de las críticas de Mc Cown y Gusinde, llega el ilustre profesor de la Universidad Central en su libro final "Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio", publicado en 1966, en el cual dice que "el cráneo de Punín en mérito a su forma y lugar de hallazgo puede ser ubicado en el horizonte paleoindio" (79). "El espécimen —dice— sugiere la presencia de cabezas alargadas en el área andina y en el período paleoindio..." (80).

El antropólogo inglés Houghton Brodrick, en cambio, sostiene que el cráneo de Punín "parece ser mucho más comparable con los restos australo-melanesoides de la Cueva Superior de Choukoutien" en la China (81), "hombres del paleolítico superior, representantes de algunos de los tipos inmigrantes primitivos a América" (82), por donde concluye que, si bien, "no hay manera de fechar con cierta seguridad el cráneo de Punín... quizás sea representante de alguna de las oleadas primitivas de inmigrantes a América del Sur" (83).

Salvador Canals Frau, en su "Prehistoria de América" dedica en 1950 especial atención al cráneo de Punín, de cu-

(76) Id., id., pág. 49.

(77) Id., id., pág. 54.

(78) Id., id., pág. 52.

(79) Santiana, 1966, pág. 42.

(80) Id., id., pág. 46.

(81) Houghton Brodrick, 1955, pág. 207.

(82) Id., id.,

(83) Id., id., pág. 170.

yo hallazgo reconoce "que ha tenido gran trascendencia y posee innegable valor" (84).

"Es importante mencionar —dice— que el cráneo yacía dentro del mismo depósito de material volcánico en que están los demás fósiles, y por debajo de la misma capa de cenizas más oscuras que parece recubrir el conjunto", pero reconoce que no se puede hablar de verdadera asociación pues el cráneo se hallaba a unos 15 metros del resto animal más cercano.

Recuerda luego Canals Frau algunos aspectos que dan especial interés al hallazgo: "La región de Punín —dice— está llena de volcanes, entre los que cabe mencionar al Chimborazo, al Tungurahua y al Altar. Las lluvias de cenizas son allí frecuentes. Se supone, por tanto, que los fósiles, entre los que están el caballo y el mastodonte andino, el milodonte y otros extinguidos representantes de la fauna pleistocena, sean los restos de animales que perecieron al ser sorprendidos por las precipitaciones volcánicas caídas en distintas oportunidades, aunque en su mayor parte durante el pleistoceno. Ajustándose a esta suposición, los fósiles se encuentran desparramados por las quebradas y reunidos en pequeños grupos. De manera, pues, que el claro que existe alrededor del cráneo humano no es la única solución de continuidad existente en la dispersión de los restos. Pese a ello, Antony cree que el conjunto de fósiles, e incluso el cráneo humano, son contemporáneos. De ser ello así, y **no faltan datos que avalen esta tesis, al cráneo de Punín podría corresponderle una alta antigüedad. Podría ser hasta de fines del Pleistoceno o de comienzos del reciente**, esto es, contemporáneos de algunos hallazgos norteamericanos que hemos mencionado antes". Canals se refiere a las culturas paleolíticas de Folsom, Clovis, Sandía y Yuma, que describe poco antes.

(84) Salvador Canals Frau, 1950, pág. 243.

"No obstante —añade— nada puede decirse en concreto sobre la edad. **El cráneo es indudablemente antiguo;** pero si lo es tanto como algunos han supuesto, sólo podrá decirse cuando se haya logrado correlacionar los estratos volcánicos de Punín con los de algún otro horizonte geológico conocido. No debe olvidarse que el dato paleontológico no es seguro ni de gran valor. Y que algunos rasgos anatómicos parecen señalar que **el cráneo pertenece a la segunda capa de población americana antes que a la primera**" (85).

Canals Frau llama a la primera de cuatro migraciones primitivas a América con el nombre de "dolicoïdes primitivos de cultura inferior", y a la segunda con el de "canoeros mesolíticos". Los dolicoïdes provendrían de Asia por Behring, habrían llegado a América en el Paleolítico Superior y por su aspecto antropológico serían más bien parecidos a los australianos por cuanto el mogolismo y el braquicefalismo "son caracteres raciales posteriores". "De una manera general —recuerda— se ha llamado australoïde a la forma humana que con el Paleolítico Superior aparece en el escenario del viejo Mundo y, como ahora vemos, también en el Nuevo" (86): simples cazadores, pescadores y recolectores que desconocían la agricultura.

Los canoeros también provenían de Asia, pero habrían venido a principios del Mesolítico, "viajando en frágiles canoas a lo largo de la cadena de las islas Aleutianas", y habrían comenzado a establecerse en las costas americanas del Pacífico. "Los nuevos inmigrantes constituían una forma humana de baja estatura. Eran todavía dolicoïdes como los de la corriente anterior, pero estaban dotados de ciertos rasgos craneanos que hasta entonces eran desconocidos. Su cultura, igualmente de tipo inferior, estaba altamente espe-

(85) Id. id., pág. 244.

(86) Id., id., pág. 200.

cializada a la vida del mar. Su principal alimento consistía en moluscos y en la caza de animales marinos" (87).

Según se ve, Canals Frau sitúa al hombre de Punín en una antigüedad indudablemente alta, en ningún caso posterior al Mesolítico, y como perteneciente a una de las dos primeras oleadas de migrantes dolicocefalos arribados a la América.

Se debe también señalar la opinión del eminente profesor Pedro Bosch Gimpera, Secretario General de la Unión Internacional para las Ciencias Antropológicas y Etnológicas, en su estudio sobre "La América Paleolítica y Mesolítica", quien acepta que, aunque el cráneo de Punín no puede ser datado con precisión, parece ser contemporáneo de mastodontes, camélidos y caballos ya desaparecidos, cuyos restos se hallaron en el mismo nivel que el cráneo, y que parecen haber estado en relaciones más o menos estrechas con él, ubicando por tanto al hombre de Punín en el Paleolítico (88). Bosch Gimpera vincula el yacimiento de Punín a la misma oleada inicial paleolítica caracterizada por una tradición cultural de lascas y nódulos que, entrando por Behning, pasa por Thule Springs, en Norte América; Tepexpán, en México; y Lagoa Santa, en el Brasil, para llegar a Pabellón Aike, en el extremo sur de Chile (89).

Por último, Alden Mason sitúa el cráneo de Punín entre los cuatro descubrimientos más importantes de restos humanos en la América del Sur y subraya que el hallazgo se hizo "cerca de un estrato fosilífero cuaternario" y que tiene características australoides-melanesoides "en proporción mayor que la usual entre los indios americanos" (90).

Por nuestra parte, en relación con las críticas hechas a Sullivan y Hellman, debemos establecer que no es autén-

(87) Id., id., pág. 201.

(88) Pedro Bosch Gimpera, 1959.

(89) Ver Alcina, 1965, pág. 78.

(90) Alden Mason, Op. cit., pág. 38.

tico que ellos no hayan hecho comparaciones previas con series americanas: compararon el cráneo de Punín con los de Baja California, Lagoa Santa y Paltacalo, entre otros, con los que hallaron más analogías, y luego con los de Santa Catalina, California, Virginia y Nueva York, con los que encontraron más divergencias, y sólo entonces dedujeron, ante la extraordinaria similitud, no de una o unas pocas medidas e índices sino de una docena de ellos, con las normas de Australia, Tasmania y Nueva Guinea, la analogía del cráneo de Punín con los de estas regiones transpácificas. Parecen quedar, pues, desvirtuadas las críticas de Mc Cown.

Tampoco han dicho Sullivan y Hellman que el cráneo de Punín sea "el hombre más antiguo de Sudamérica", por el contrario se limitan, en cuanto a antigüedad, a decir sólo que es "muy viejo". Queda desvirtuada así la crítica de Gusinde.

Es cierto, eso sí, lo que dice Mc Cown acerca de la imposibilidad de hacer generalizaciones a base de un sólo espécimen; pero esta crítica es aplicable a buena parte de las conclusiones de la antropología paleolítica en todo el mundo, y no sería justo utilizarla solamente respecto del cráneo de Punín que sirviera a von Eickstedt para crear su "raza puninoide".

Resumiendo el asunto, encontramos que, salvo las indicadas críticas de Mc Cown y Gusinde, acogidas sólo en parte por Santiana, hay aceptación casi unánime de los antropólogos, etnólogos y prehistoriadores sobre la importancia y remota antigüedad del cráneo de Punín. Curiosa realidad: casi nada sabemos sobre la vida de aquel ser humano, quizás una mujer; sólo sabemos, de cierto, que vivió y murió en nuestro territorio, que fue nuestro coterráneo primitivo. Y sin embargo, quizás ningún otro poblador de la región ecuatorial de los Altos Andes ha logrado despertar tanto la atención de los investigadores. Para Antony es quizás contemporáneo con las especies pleistocénicas del lugar. También Harold cree que su edad se remonta al Pleistoceno. Pa-

ra Jijón, es "de una respetable antigüedad", y aún quizás "puede ser cuaternario". Para Sullivan y Hellman es, arqueológicamente, "muy viejo". Para von Eickstedt, Pericot y García y Krickeberg, su antigüedad es tan remota como para dar nombre a una de las primeras razas de Sudamérica. Santiana cree que, en todo caso, "forma parte del Paleolindio". Bosch Gimpera lo reputa indudablemente paleolítico. Canals Frau también lo cree así, o, cuando más próximo a nosotros, mesolítico. Alden Mason lo sitúa entre "las huellas más antiguas del hombre en Sudamérica". Para Brodrick, en fin, el cráneo de Punín es "quizás representante de alguna de las oleadas primitivas de inmigrantes a América del Sur".

¿De qué oleadas? Sullivan y Hellman creen que tal vez de algún grupo que originó al propio tiempo la rama australoide-melanesioide y la puninoide. Brodrick, la de algún núcleo paleo-chino. Canals Frau, una de las dos primeras oleadas dolicoideas provenientes de Asia. Bosch-Gimpera, la de la inicial tradición cultural de nódulos y lascas.

Sea de ello lo que fuere, la larga discusión que el sólo cráneo de aquel remoto habitante de nuestro país ha originado en los más altos medios científicos, y la casi unanimidad con que los más entendidos expertos aceptan su antigüedad y su tipo, nos obligan a suscribir que el cráneo de Punín es uno de los más viejos exponentes de la población humana en Sudamérica, en la región ecuatorial de los altos Andes, durante el Paleolítico americano. Sin negarla, no afirmamos su contemporaneidad con la fauna pleistocénica, tal vez anterior a él, aunque reconocemos que la pieza se hallaba en avanzado proceso de fosilización. No afirmamos, pues, que se trate de un cráneo cuaternario, como han creído posible Antony, Harold, Jijón y aún Canals Frau, pero no lo reputamos moderno sino verdaderamente antiguo, reconociendo los indicios que parecen hacer retroceder su edad a fines del período glacial.

¿Qué antigüedad nos parece posible? Si el cráneo fuera, en realidad, perteneciente a las postrimerías de las glaciaciones pleistocénicas, como postulan algunos de los sabios nombrados, habría que pensar en una antigüedad rayana con los 11 o 12 mil años. Sería ésta, quizás, la máxima edad posible del cráneo de Punín.

La mínima podría estar determinada por las probables migraciones de tipo australoide, que se remontan tal vez a 4.000 años a. C., siempre que el cráneo fuera, en realidad, perteneciente a grupos de ese tipo arribados al Ecuador: en cuyo caso aquella fecha habría que reducir siquiera en un milenio para dar margen a la llegada a nuestro territorio del australoide primitivo desde el Sur del Continente, probable puerta de entrada: es decir, entonces, que la antigüedad mínima posible del cráneo de Punín podría estar fijada aproximadamente en 5.000 años (3.000 a. C.).

Entre estos dos extremos (12.000 y 5.000 años) se podría ubicar, en consecuencia, al hombre de Punín, si pertenece el cráneo, como quiere la mayoría de antropólogos citados, al Paleolítico.

Vale la pena en este punto recordar la opinión de Brodrick, de que pudiera ser representante de una migración paleo-china, en cuyo caso el tipo australoide se explicaría, como lo sugiere Canals Frau, no por un origen australiano sino como una semejanza solamente de aquellos primitivos pre-mongoles con los pobladores posteriores de Australia. Esta hipótesis confirmaría, así, el criterio de Sullivan y Hellman de que australoides y puninoides se asemejarían por tener un antepasado común, quizás el hombre de la Cueva Superior de Choukou-tien, según sugiere Brodrick. Y quizás sería también posible concordar los puntos de vista de éste y de Canals Frau en el sentido de que el hombre de Punín podría representar, antes que la primera, la segunda gran oleada de dolicoides primitivos, pertenecientes ya al Mesolítico. En ese caso podríamos asignarle tal vez una an-

tigüedad media entre las posibles edades máxima y mínima que hemos señalado.

Nos atrevemos, en consecuencia, a sugerir que el cráneo de Punín puede tener como datación **tentativa** unos 8.000 o 9.000 años de antigüedad aproximada (6.000 a 7.000 a. C.), edad que explicaría satisfactoriamente su proceso de fosilización.

Sólo nuevos hallazgos en el sector de Punín podrían llevarnos a una datación que no fuese, como la presente, sólo **hipotética**, dentro de márgenes inciertos de probabilidad, sino que fuese menos insegura. En todo caso, arribamos a estas posibles conclusiones con las debidas reservas, y nos atrevemos a emitirlas solamente porque, como dice C. W. Ceram, no debemos olvidar que "la ciencia no puede prescindir de la hipótesis. Se trata de aguardar a que un día un nuevo descubrimiento transforme en hecho histórico una u otra hipótesis" (91).

III.—OTROS HALLAZGOS

Jijón y Caamaño nos señala otros dos hallazgos menores, de los que él tuvo noticia y que le sirvieron como "fuer-tes indicios" para pensar en la posible existencia del hombre en el Ecuador durante el período glacial.

El uno es el encuentro, en un terreno aluvial, a orillas del río San Pedro, en el valle de Chillo, provincia de Pichincha, de un maxilar humano bastante fosilizado, encontrado al realizar una excavación; el otro se refiere a huesos humanos hallados a gran profundidad por el jesuita P. Julio Herbach, S. J., en la parroquia de Cotacollao, vecina a Quito. Jijón dice que tales restos no provenían de una tumba, pero que entre ellos había una tibia "al parecer hendida para extraer la médula".

(91) C. W. Ceram, 1959, pág. 144.

No conocemos por desgracia otros detalles. Parece que tampoco los conoció Jijón quien se enteró de esos hallazgos por referencias, pues hace la siguiente crítica: "Ninguno de estos dos descubrimientos fue objeto de una investigación científica; el terreno del que provenía la mandíbula puede ser reciente y la mineralización del hueso no tener valor alguno; la capa de que provenían los huesos de Cotacollao era, seguramente, post-glacial y a lo mucho puede anteceder un poco a las primeras civilizaciones registradas por la Arqueología, sin que nada obste aún a que sea posterior" (92).

IV.—EL HOMBRE DE ALANGASI

El mismo Jijón, en su "Curso de Prehistoria Ecuatoriana", cita en 1934 una afirmación del doctor Franz Spillmann de que en la falda sur del Hlaló ha "excavado ya tres paraderos de los antiguos cazadores, al parecer entre sí iguales..." (93).

El doctor Santiana, posteriormente, en su "Panorama ecuatoriano del indio" hace referencia a un estudio inédito del doctor Spillmann sobre cráneos dollicocéfalos de Alangasi, que "son más antiguos y no están deformados". "En los cráneos de Alangasi —dice— el occipital es abovedado, el torus prominente, los relieves de inserción muscular bien marcados, la apófisis mastoides voluminosa, el agujero auditivo externo elíptico y de eje mayor dirigido hacia adelante y hacia arriba". "En los mismos —añade, refiriéndose a los datos del trabajo de Spillmann— el ángulo de inclinación del frontal es relativamente grande, el hueso nasal es corto y el ángulo del cráneo visceral varía de 45° a 48°" (94).

(92) J. Jijón y Caamaño, 1945b, págs. 51-52.

(93) J. Jijón y Caamaño, 1933 - 1934.

(94) Santiana, 1949.

Aparte de esta cita, nada se conocía sobre los cráneos hallados por Spillmann en Alangasí, por permanecer inédita su monografía al respecto.

Los hallazgos de Mayer-Oakes y Bell, catedráticos de la Universidad de Oklahoma, de una industria lítica en las laderas occidentales del Ilaló, industria que tendría una antigüedad de casi 10.000 años, reactualizaron los estudios de Spillmann en la región sur del Ilaló y despertaron mi curiosidad por aquellos cráneos que él calificara como antiguos, descubiertos cerca del lugar en donde él y Uhle excavaron los restos de un mastodonte que se supone fue contemporáneo del hombre en esa región.

En el Museo Municipal de Guayaquil logré identificar uno, donación del doctor Francisco Campos, a quien se lo había obsequiado el propio doctor Spillmann. Me permití trasladar el dato al doctor Santiana para que viese la posibilidad de medirlo (95), y escribí a Spillmann a Viena, pidiéndole lo confirmara y haciéndole varias preguntas en torno al tema. En su respuesta, el profesor vienés ratifica que obsequió uno de los cráneos del "hombre de Alangasí" al doctor Campos, pero dice que no puede afirmar la autenticidad del que se encuentra en Guayaquil sin verlo. Ratifica también lo que ya conocíamos por la cita de Jijón: "Entre mis estudios inéditos —dice— se halla un trabajo sobre lugares de cazadores prehistóricos y talleres de objetos de obsidiana que he encontrado en 1935 al Sur del Ilaló. . . Desde entonces he sostenido —afirma— que su edad (la del hombre de Alangasí) se remonta a más o menos 4.000 años antes de nuestra era" (96).

A base de los datos proporcionados por Spillmann de que otros cráneos se hallaban en sus colecciones, hoy custodiadas por la Escuela Politécnica de Quito, logré determi-

(95) J. Salvador Lara, 1963a, pág. 75.

(96) Franz Spillmann, comunicación científica al autor, 26-V-1965.

nar, gracias a la ayuda del ilustre profesor doctor Gustavo Orcés, que en dicho centro científico se halla uno de los cráneos de Alangasí, el signado de puño y letra del profesor Spillmann con el "Nº 1", dato que también pasé al doctor Santiana, sugiriéndole lo estudiara y midiera (97). Posteriormente Santiana localizó, asimismo en la Escuela Politécnica, un tercer cráneo, al parecer también de los hallados por Spillmann en Alangasí.

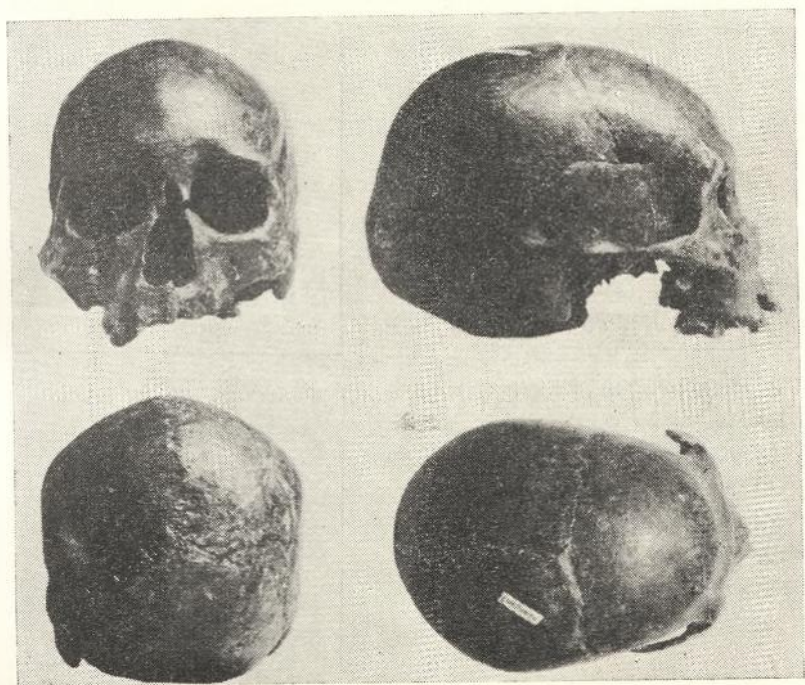
El doctor Antonio Santiana fue, sin lugar a dudas, la más alta autoridad en antropología física del Ecuador, y, defiriendo a mi pedido, realizó las mediciones tanto del cráneo Nº 1, investigación en la que serví de testigo, como de los otros dos. Los resultados de su trabajo y sus conclusiones científicas los presentó bajo el título de "Contribución al estudio de la antropología ecuatoriana, sobre cráneos de Alangasí", al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en España en setiembre de 1964, cuyas Actas han aparecido en 1966. "El interés particular de estos cráneos —subraya Santiana— reside en el hecho de haber sido encontrados en un lugar rico en los artefactos líticos característicos del paleolítico americano (Paleo-indio) ..." (98), "como lascas, cuchillos, raspadores, perforadores y puntas de proyectil" (99).

Lamentablemente, no habiendo logrado obtener una copia del estudio hecho por Spillmann, todavía inédito en poder del paleontólogo vienés, nada se puede decir acerca de las circunstancias mismas del hallazgo, de la geología del lugar, de su posible asociación con objetos arqueológicos, ni siquiera respecto de si los tres cráneos que Santiana describe corresponden o no a las estaciones de cazadores paleolíticos de que habla Spillmann; ni de si proceden todos del mismo paradero o de diversos lugares, etc., constando de

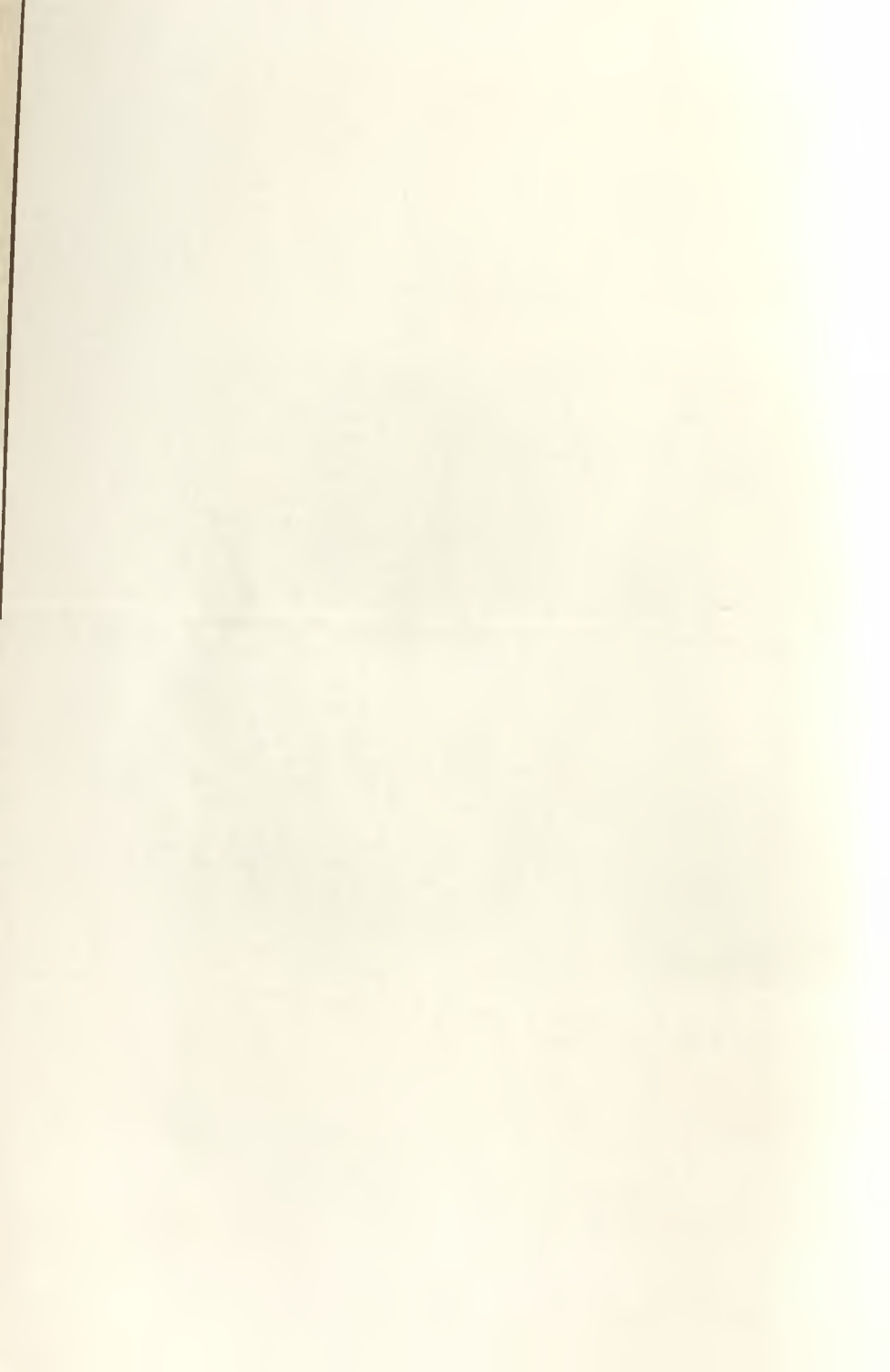
(97) J. Salvador Lara, 1963a, pág. 243.

(98) A. Santiana, 1964, ver "Actas...", pág. 299.

(99) A. Santiana, 1966, pág. 56.



Cráneo de Alangasí Nº 1 (Tomado de Santiona 1964)



manera concluyente sólo la autenticidad del N° 1, cuyos datos de origen y numeración están escritos en el mismo cráneo por mano de su propio descubridor.

Precisamente éste es el único de los tres que resultó dolicocefalo, de tipo paleoamericano, mientras los otros dos, según Santiana, serían **ándidos**, de tipo mesocéfalo. No sabiéndose si los tres estuvieron asociados o no, o si son resultado de diversos hallazgos, nada se podría concluir en común sobre ellos. Pero si hubiesen sido hallados en el mismo paradero, ello plantearía un doble problema, que Santiana resume así: "¿Fue una misma agrupación humana la que ofrecía, reunidos, estos tipos extremos, tan extremos como el moderno canon craneano de los Nos. 2 y 3 y el paleoamericano del N° 1? O se trata de la presencia en el mismo sitio de dos oleadas humanas, tan alejadas una de otra en el tiempo como el tipo morfológico que, a la vez, las diferencia y caracteriza?" (100).

Ante este enigma, que el doctor Santiana deja planteado, prefiere hacer la descripción individual de cada uno de los cráneos y sacar conclusiones diferentes, que le llevan a sugerir, como bases hipotéticas de trabajo para investigaciones posteriores, que "no es imposible" que "los portadores de la cultura de la piedra tallada, que de acuerdo a las investigaciones de M. A. Carlucci se diseminaron a lo largo de la meseta andina ecuatoriana y en la costa central del país, tenían... la constitución físico-morfológica exteriorizada, en parte, en el canon craneano característico del ejemplar de Alangasí...".

Siendo éste, y no los otros dos, el que se reputa como posiblemente paleolítico, a él sólo me referiré expresamente en este capítulo relativo al problema de la antigüedad del hombre en la región ecuatorial andina de la América del Sur, utilizando como fuente el indicado trabajo de Santiana.

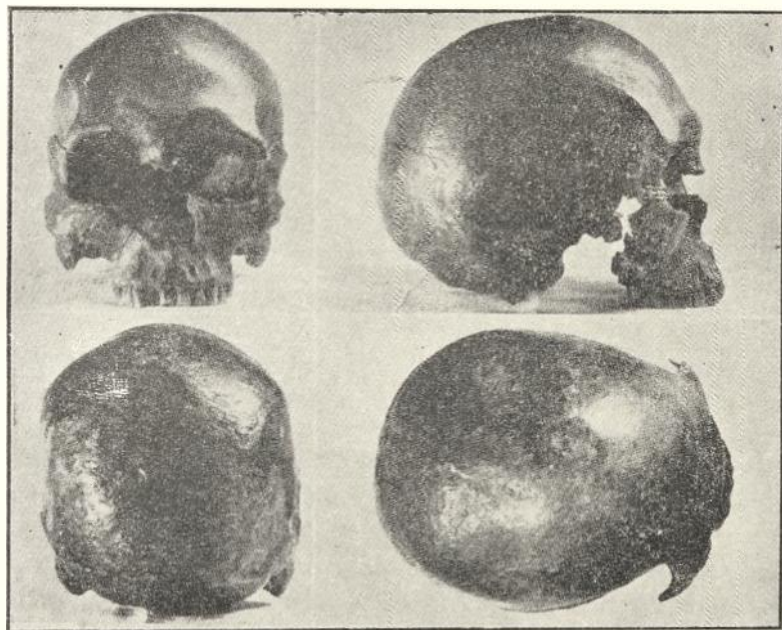
(100) A. Santiana, 1964, pág. 309.

En su aspecto exterior el cráneo N^o 1, al igual que los otros, está recubierto de "un barniz pardo oscuro" y tiene "un aspecto de aparente fosilización". El cráneo no está completo: "en las caras laterales hay dos pequeñas aberturas, derecha e izquierda, ambas en la región temporal. En la porción frontal de la base está destruida buena parte de la pared superior de las órbitas, del tabique medio de las fosas nasales y de su pared externa; de la mayor parte de los huesos nasales, una pequeña porción del malar derecho y del arco zigomático izquierdo" (101).

Santiana cree que el cráneo debió pertenecer a una persona adulta, de 50 a 60 años, quizás mujer, a juzgar por la "reducida capacidad, escasa inclinación del frontal, arcos supraorbitarios delgados y no prominentes, pequeño desarrollo de las apófisis mastoides, que no tocan el plano horizontal"; dueña, en todo caso, de una anatomía más bien de regulares facciones, antes que monstruosa. Dice Santiana que el "aspecto liso y **armónico** de su superficie debido a la ausencia de crestas... denuncia **una grácil musculatura**. La región occipital ofrece también **un aspecto uniforme y liso**". Concluye de este análisis que "el conjunto arquitectónico es suave y armonioso" (101).

He aquí otros detalles de la descripción que el profesor de la Universidad de Quito hace de los caracteres no métricos del cráneo de Alangasí: "El torus occipitalis es poco marcado, aunque el occipital forma una prominencia acentuada y redondeada. Las suturas coronal, parieto-temporal y el extremo anterior de la biparietal son simples; la biparietal en sus dos tercios posteriores y la parieto-occipital, son fuertemente dentadas. Hay un ligero torus frontalis, aunque no existe el parietalis. Las eminencias frontales y parietales están poco marcadas".

(101) Id., id., pág. 300.



Cráneo de Alangasí Nº 3 (Tomado de Santiana 1964)

"Visto en la norma vertical es ovoide; en la norma occipital tiene forma de torre. Norma lateral: la línea del perfil asciende desde una glabella poco pronunciada, y cruza la mitad inferior de la frente con moderada inclinación; luego se incurva suavemente y se dirige hacia atrás. Después de un trayecto de unos 7 cm. se incurva nuevamente y se dirige hacia abajo y ligeramente atrás, hasta el lambda, desde donde, haciendo una amplia eminencia que culmina en el inion, se dirige hacia abajo y adelante hasta llegar al reborde posterior del agujero occipital".

"El contraste entre la anchura de la cara y la frente, es medianamente marcado. Aunque el arco dentario es incompleto por la caída de los incisivos y pérdida del hueso adyacente, se exterioriza en el mismo una acentuada proyección hacia adelante. La órbita es cuadrangular de ángulos redondeados, y la abertura nasal un poco más alta que ancha. El arco dentario es paraboloides. La bóveda palatina, lisa en su mitad anterior, está erizada de crestas y espinas en la posterior, en la que se destaca un torus palatinus lanceolar, bien desarrollado, que se pierde paulatinamente en la espina nasal posterior. Presentes los dos últimos molares derechos y el segundo izquierdo, ofrecen un fuerte desgaste; la superficie triturante es oblicua y mira hacia abajo y adentro. Un ribete blanquecino de esmalte rodea la dentina. En el lado derecho, delante de los molares mencionados, se ven dos raíces, las que corresponden al primer molar y segundo premolar. En la región incisiva se ven los vestigios de dos alvéolos dentarios, reducidos por proliferación del tejido óseo" (102).

De las mediciones e índices que constan en el estudio de Santiana aparece que el volumen del cráneo es pequeño, "como ocurre en algunas series andinas sudamericanas"; es dolicocráneo, más bien del tipo alto, con la cara ancha, en

(102) Id., id., págs. 300-301.

la que contrasta la pequeña distancia interorbitaria, si bien las órbitas son altas; la nariz es también ancha (camerriño); el paladar estrecho (103).

Santiana, al comparar estas medidas con otros especímenes ecuatorianos advirtió al punto el parecido del cráneo de Alangasí con los de Punín y Paltacalo, por ende con los de Lagoa Santa, es decir con aquellos que están considerados "entre los más antiguos del continente meridional americano" (104), cuyos índices y medidas son todos más o menos semejantes "puesto que todos los rasgos considerados, que son los más significativos, coinciden o se aproximan" (105).

Sin embargo, el Profesor Santiana subraya, de modo especial, que el de Alangasí está mucho más próximo al tipo de Punín, con el que tiene "estrechas semejanzas", que a los de Paltacalo y Lagoa Santa. En efecto, mientras a éstos se aproxima más sólo por la longitud y anchura máximas, por los índices orbitario, vértico-longitudinal y vértico-transversal y por la mediana de ambos, el cráneo de Alangasí está más emparentado con el de Punín por todos los otros aspectos: altura bregmática, módulo, diámetros porio-bregma, frontal mínimo, bicigomático, nasio-prostio, naso-nasospinal, anchura nasal, índices de altura auricular a largura, fronto-parietal, cráneo-facial, nasal e inclusive por la capacidad, todo lo cual significa "una estrecha coincidencia de valores".

La conclusión que el doctor Santiana saca acerca de este cráneo de Alangasí, descubierto por Spillman, es que "podemos así, fundándonos en estos resultados, situarlo junto a cerca de los ejemplares y series sudamericanas que, en sentido morfológico, han integrado hasta hoy el tipo llamado paleoamericano o paleoindio". "Sobre la base de un ejem-

(103) Id., id., id.

(104) Id., id., pág. 303.

(105) Id., id., id.

plar —termina Santiana— no pueden plantearse conclusiones más que generales”.

Posteriormente, ya teniendo en cuenta el lugar del hallazgo, tan significativo para el Paleoindio, como es la región de Alangasí, en las laderas del Hualó, precisamente donde el mismo Spihlmann halló el célebre mastodonte del que se sospecha que coexistió con el hombre, y donde hace poco los profesores Mayer-Oakes y Bell localizaron una cultura paleolítica de obsidiana, el doctor Santiana no puede por menos que concluir diciendo: “La arqueología del lugar demuestra, pues, la existencia —por cierto bien definida— del complejo cultural característico del Paleoindio (Paleolítico americano), el cual ofrece aquí un variado arsenal de los implementos líticos típicos de la industria de la piedra tallada, tales como lascas groseramente trabajadas, raspadores y perforadores, buriles, cuchillos y raederas, y, por fin, una variedad de puntas de proyectil (106). La antigüedad de tales artefactos, determinada por la técnica del ^{14}C radioactivo (107) se eleva a la cifra de 7.080 años. Esto significa —dice Santiana— que hace 9.000 años estuvo el país ocupado por una población, de la cual los implementos líticos enumerados constituyen los representantes de su industria y el cráneo N° 1 de Alangasí, descripto por nosotros, podría considerarse su representante morfológico. Su estrecha semejanza con los especímenes de Punín, Lagoa Santa y Paitacá, es decir con los más conocidos exponentes del canon morfológico paleoamericano, así lo sugiere” (108).

Termina Santiana recomendando nuevas investigaciones para evaluar su hipótesis de que los tres cráneos de Alangasí demostrarían “la ocupación del lugar por dos agrupaciones humanas, ubicadas en el tiempo en los dos puntos

(106) Santiana-Carluci, 1960; M. A. Carluci, 1963.

(107) W. Mayer-Oakes y R. Bell, 1960; R. Bell, 1964.

(108) Santiana, id., id., pág. 309.

extremos del período prehistórico" (109), es decir el grupo paleo-americano (dolicoocráneos) y el de los ándidos (meso y braquiocráneos).

Estas conclusiones revisten interés extremo, pues la reconocida dolicocefalia del cráneo N° 1 de Alangasí, su proximidad físico-morfológica acentuada con el de Punín, la circunstancia de haber sido hallado en las mismas laderas del Italo en donde vivió una fauna pleistocénica que se ha creído pudo sobrevivir hasta fechas prehistóricas, y el hecho de haberse hallado allí una industria lítica de 7.080 años y aún más, dan singular importancia a los hallazgos de Spillmann en los primeros años de la década que comenzó en 1930, y obligan ante la ciencia a este investigador a no dejar inéditas sus monografías: la que se refiere a los cráneos mismos (mencionada por Santiana) y la que se refiere a los talleres de cazadores prehistóricos por él localizados en el Italo (mencionada por Jijón).

Hasta tanto, podemos sintetizar los hechos relativos al cráneo de Alangasí, en los siguientes puntos:

a) Spillmann encontró a partir de 1930, en Alangasí, falda sur del Italo, paraderos de cazadores primitivos y talleres de obsidiana, así como cráneos humanos, cuya antigüedad, en su opinión, se remontaría más o menos a 6.000 años (4.000 a. C.);

b) Uno de esos cráneos, localizado en la Escuela Politécnica Nacional que custodia las colecciones Spillmann, fue estudiado por el doctor Santiana que lo reputa como representante morfológico del Paleoindio, muy semejante al de Punín, pero también, aunque en menor grado, a los de Palta-cio y Lagoa Santa, todos ellos dolicocefalos;

c) El cráneo de Alangasí podría ser contemporáneo de la industria lítica de El Inga, también descubierta en el Italo, cuya antigüedad media es de 7.080 años C14. Como se ve,

(109) Id., id., id.

no hay mayor diferencia entre la cronología absoluta de la fase media de aquella industria y la cronología relativa del cráneo estimada por Spillmann en 6.000 años;

d) Si la industria lítica del Ilaló se cree intermediaria entre la de Folsom (USA) y la de Fell (Chile), el cráneo de Alangasí, posible espécimen representante del poblador que manufacturó tal industria, sería quizás uno de los más antiguos de los descubiertos hasta hoy en el Ecuador y podría corresponder a los tipos de las primeras oleadas poblacionales venidas de Asia.

V.—CONCLUSIONES

Con esta revisión podemos concluir que la antropología física, en cuanto ciencia auxiliar de la Prehistoria, nos brinda hasta el momento los siguientes datos sobre la población primitiva de la región andino-ecuatorial de Sudamérica, es decir del territorio donde hoy se asienta la República del Ecuador:

1) Un elemento dolicocefalo, representado por el cráneo de Punín, cuya edad sería la de 8.000 a 9.000 años (6.000 a 7.000 a. C.), elemento al parecer de origen asiático, perteneciente a las primeras oleadas poblacionales de cazadores primitivos que se extendieron por América de Norte a Sur. El tipo australoide del cráneo se explicaría por su antigüedad, que le permitiría ser ubicado entre los grupos paleo-chinos y pre-mongólicos, y que no tendría necesariamente un origen australiano, pues las similitudes se deberían a la posibilidad de un antepasado común, quizás del tipo de los restos de "homo sapiens" de la Cueva Superior de Choukou-tien, en China;

2) Otro elemento, también dolicocefalo, caracterizado por el cráneo de Alangasí, de una antigüedad aproximada de 6.000 a 7.000 años (4.500 a 5.000 a. C.) y que quizás podría corresponder también a los cazadores primitivos, de

origen asiático, que en ondas poblacionales avanzaron hasta el extremo sur del Continente;

3) Estos hombres de Punín y Alangasí, correspondientes a las primitivas capas "puninoides" de la raza láguida paleoamericana, podrían ser considerados como "los primeros ecuatorianos", a la manera como el "hombre de Tepexpán" ha sido llamado por Coe "el primer mexicano" (110);

4) Un tercer elemento, asimismo dolicocefalo, de tipo melanesioide, caracterizado por los cráneos de Paltacalo, al parecer ya contemporáneos del Formativo, tendrían una antigüedad de 2.500 a 4.500 años (500 a 2.500 a. C.);

5) Hay la posibilidad de que los cráneos dolicoideos de Punín, Alangasí y Paltacalo, aunque no contemporáneos, dada su semejanza extrema sean representantes de un mismo grupo étnico, de origen paleoasiático y premongólico, distribuido por el Ecuador, como lo sospechara ya Pericot y García (111). En todo caso, como concluye Santiana, "en tiempos lejanos, los que corresponden o se aproximan a la cultura elemental de cazadores y recolectores, predominaban las cabezas angostas (cráneos dolicocefalos)" (112);

6) Sobre estos elementos básicos, de marcada dolicocefalia, se habrían sobrepuesto posteriores elementos humanos braquicefalos, originando procesos de mestizaje.

Subrayamos, en fin, la necesidad de continuar la investigación orientándola hacia la búsqueda de nuevos restos que permitan confirmar o negar las hipótesis enunciadas.

Reiteramos que estas posibles conclusiones son hipotéticas y quedan desde luego sujetas a revisiones periódicas permanentes, determinadas por nuevos datos, y a ser confrontadas y correlacionadas con los indicios y conclusiones que sobre el problema de la antigüedad del hombre en la

(110) Michael D. Coe, 1962, pág. 29.

(111) Luis Pericot y García, 1936, pág. 354, nota 246, manifiesta que varios cráneos de Paltacalo tienen carácter láguido.

(112) Santiana, 1966.

región andino-ecuatorial de Sudamérica brindan las otras ciencias auxiliares de la Prehistoria, tales como la Geología (113), la Paleontología, la Arqueología y aún el Folklore.

BIBLIOGRAFIA

- ALCINA FRANCH, José:
1965 Manual de arqueología americana; Editorial Aguilar, Madrid.
- AMERICANISTAS, XXXVI Congreso Internacional de:
1966 Actas y Memorias, España, 1964.—4 vols. Sevilla.
- ANTHONY, R. et RIVET, Paul:
1908 Etude anthropologique des races precolumbiennes de la République de l'Equateur.—Recherches anatomiques sur les ossements (os des membres) des abris sous roches de Paltacalo.—Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris.—5^e serie.—T. IX.—Paris.
- ANTONY, E. H.:
1925 Introducción a la monografía de Sullivan y Hellman: The Punín Calvarium.
- BELL, Robert E.:
1964 Archaeological Investigations at the site of El Inga, Ecuador; Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman, Okla., USA.—Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- BOSCH-GIMPERA, Pedro:
1959 La América paleolítica y mesolítica; en el libro L'Homme avant l'Ecriture, bajo la dirección de André Baragnac, Librairie Armand Colin, París.
- BRODRICK, A. Houghton:
1955 El hombre prehistórico; Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México.
- CANALS FRAU, Salvador:
1950 Prehistoria de América; Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- CARLUCI, María Angélica:
1960 El Paleoindio en el Ecuador; en Antropología Ecuato-

- riana, vol. I del "Plan Piloto" del IPGH para el Ecuador, México.
- 1963 Puntos de Proyecto; Humanitas IV: 1, págs. 5-56, Universidad Central del Ecuador, Quito.
- CERAM, C. W.:
1959 En busca del pasado; Editorial Labor, Barcelona.
- COE, Michael D.:
1962 Viejos pueblos y lugares: México; Editorial Argos, Barcelona.
- EICKSTEDT, E. von:
1933 Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit, Stuttgart.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico:
1915 Notas arqueológicas, reeditadas en Obras Escogidas, Biblioteca de Clásicos Ecuatorianos, Instituto Cultural Ecuatoriano, Quito, 1944.
- GUSINDE, P. Martin:
1952 El tipo antropológico del indio americano; en el libro "Indian tribes of aboriginal American", Sol Tax, Editor, The University of Chicago Press, Chicago, Illinois.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto:
1920 Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura; Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. IV, Nº 10, Quito.
- 1933 Curso de Prehistoria Ecuatoriana; Poligrafiados de la Universidad Central, Quito.
- 1945a "Prólogo", en Santiana, 1945, Anales de la Universidad Central, Nº 321, Quito.
- 1945b Antropología Prehispánica del Ecuador; La Prensa Católica, Quito (Obra póstuma editada por sus deudos en 1952).
- KRICKEBERG, Walter:
1946 Etnología de América; Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- MASON, J. Alden:
1961 Las antiguas culturas del Perú; Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- MAYER-OAKES, William y BELL, Robert:
1960 Early Man Site Found in Highland Ecuador; Science, June 17, Vol. 131, Nº 3416.

Mc COWN, T. D.:

- 1950 The Antiquity of Man in South America; Handbook of South American Indians, Vol. VI, New York; ca. ed. 1963.
- 1952 Ancient Man in South America; en el libro Indians Tribes of Aboriginal American, Sol Tax, Editor, Chicago.

NEWMAN, T. M.:

- 1951 The Sequence of physical types in South America; en The physical Anthropology of the American Indians (citado por Santiana).

PERICOT Y GARCIA, Luis:

- 1936 La América Indígena: el Hombre Americano.—Los pueblos de América.—Editorial Salvat, Barcelona; 2ª ed. 1961.

RIVET, Paul:

- 1908 La race de Lagoa Santa chez les populations precolumbiennes de l'Equateur; Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris, 5ème. Serie, T. IX, Paris.
- 1943 Los orígenes del hombre americano; Ediciones Cuadernos Americanos, México.

SALVADOR LARA, Jorge:

- 1963a Un año más de investigaciones arqueológicas en Quito; Revista "Humanitas", IV: 1, de la Universidad Central del Ecuador, Quito.
- 1963b La antigüedad del hombre en el Ecuador según los datos de la Geología del Cuaternario; Imprenta Municipal, Quito.
- 1963c Nuevos datos sobre el problema de la antigüedad del hombre en el Ecuador; Boletín de la Academia Nacional de Historia, Nº 102, julio a diciembre, Quito.
- 1964 Origen y antigüedad del hombre americano: problema clave de la prehistoria, Revista "Humanidades", de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Nº 3, marzo, Quito.

SANTIANA, Antonio:

- 1945 Los Indios de Imbabura.—Su craneología.—Anales de la Universidad Central, Nº 321, Quito.
- 1949 Panorama ecuatoriano del indio; Anales de la Universidad Central del Ecuador, Tomo LXXVII, Nº 328, Quito.

- 1960 Los cráneos de Punín y Paltacalo; en *Antropología Ecuatoriana*, Vol. I del Plan Piloto para el Ecuador, del IPGH, México.
- 1964 Contribución al estudio de la antropología ecuatoriana, sobre cráneos de Alangasí.—*Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 2, Sevilla.
- 1966 Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio.—Editorial Universitaria, Quito.
- SPILLMANN, Franz:
1963 Comunicación científica al autor, publicada en parte en Salvador Lara, 1963c.
- SULLIVAN, Louis R. y HELLMANN, Milo:
1925 The Punín Calvarium; *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, T. XXIII, part. VII, New York (traducido por Arturo Meneses P.: "El cráneo de Punín", en *Anales de la Universidad Central*, Nº 304, abril a junio de 1958, Quito).
- SALVADOR LARA, Jorge:
1963a *Un estudio de investigaciones arqueológicas en Guayas*, Quito.
1963b *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963c *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963d *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963e *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963f *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963g *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963h *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963i *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963j *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963k *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963l *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963m *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963n *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963o *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963p *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963q *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963r *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963s *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963t *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963u *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963v *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963w *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963x *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963y *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
1963z *Los cráneos de la cultura Chiriquí*, Quito.
- SANTANA, Antonio:
1942 *Los indios de Imbabura—su cronología—Anales de la Universidad Central*, No. 311, Quito.
1949 *Formación geológica del norte de Imbabura—Anales de la Universidad Central del Ecuador*, Tomo XXXVI, No. 338, Quito.

ANTIGUAS TRADICIONES LÍTICAS DEL PALEOINDIO ECUATORIANO *

Por MARIA ANGELICA CARLUCI

Se hace la descripción y clasificación tipológica de artefactos líticos procedentes del sitio Urcuwaycu (cercanías de Quito) con un análisis de las técnicas de fabricación, peculiaridades y similitudes con complejos líticos de otros sitios.

La corta trayectoria de los estudios acerca de la industria lítica perteneciente a los más antiguos períodos culturales del Ecuador, es ya bien conocida por los especialistas en la materia. Desde la publicación de nuestro último trabajo (Carluci, 1963), hemos continuado las investigaciones con vistas a ampliar el panorama, que estimamos complejo y extenso.

Los sitios de donde proceden los materiales, obtenidos previa intensa búsqueda, están localizados sobre las laderas del cerro Ilaló, especialmente en las orientales y sur-orientales, como también en las cercanías de la ciudad de Quito,

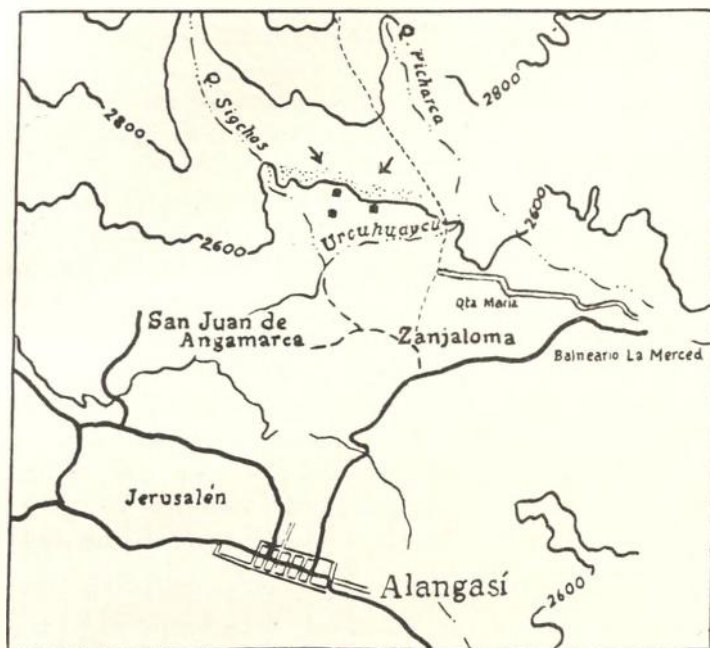
(*) Comunicación presentada al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 1964.

tanto al N.E. como al S.E. de la misma. Proceden, en buena parte, de las mismas áreas ricas en las puntas de proyectil publicadas hasta ahora (Bell, 1964; Mayer-Oakes, 1964; Carlucci, 1963).

Dado que nuestros materiales —puntas de proyectil y artefactos líticos— proceden de la superficie, hemos creído oportuno presentarlos por separado, ya que, como se comprende, una vinculación o asociación cultural y temporal es hipotética por una parte y, por la otra, el enorme cúmulo de materiales nos obligan a presentarlos en forma seleccionada. La primera razón se justifica por el hecho de que los sitios examinados por nosotros presentan en la actualidad su superficie erosionada y los elementos culturales aparecen mezclados por haber sido barridos y lavados por los agentes naturales, las lluvias en particular, los distintos niveles a que sin duda pertenecían. Próximamente nos referiremos con mayor detalle a este aspecto.

Sólo hemos de hacer aquí la presentación de materiales procedentes del sitio Urcuahuaycu, Alangasí, (Ecuador interandino y septentrional), que parecen ser los restos de una antigua ocupación humana, aunque su posición temporal no esté aún definida.

El sitio fue visitado por nosotros hace cierto tiempo, en compañía del doctor Bell. En tal oportunidad obtuvimos las primeras muestras líticas; pero el mayor volumen fue recogido en exámenes posteriores del lugar. Excavaciones en el mismo no han sido realizadas hasta hoy. Este sitio, conocido con el nombre de Urcuahuaycu, está localizado en las faldas sur orientales del cerro Ilaló, aproximadamente a 2 km. de la población de Alangasí, siguiendo la carretera que conduce desde la misma al balneario La Merced, junto a la quebrada de Urcuahuaycu o Picharca, que queda a la izquierda de dicha carretera. De aquí parte un camino secundario que permite el acceso al sitio, el cual se halla vecino a dicha quebrada. Su altura es de 2.600 metros sobre el nivel del mar.



Mapa de la zona de Urcu huaycu

La región estuvo cubierta por un inmenso pantano, según la opinión de los especialistas, cuyo relleno se produjo merced a sedimentación eólica, que originó un suelo de cultivo más o menos espeso. El grosor de esta capa decrece paulatinamente hasta perderse en el basamento estéril de cangagua (toba volcánica endurecida). La cangagua presenta todavía una superficie de color rojizo, debido al hidróxido de hierro de los pantanos y está sembrado de concreciones de este elemento químico y hierro oolítico (1). En ciertos sectores del lecho, fuertemente sometido a la erosión pluvial y eólica, emergen algunos islotes del suelo de cultivo a manera de columnillas aisladas. Por razones relacionadas con la pendiente del terreno, la erosión se acentúa cada vez más dejando al descubierto la cuenca estéril y determinando un talud en el sector de tierra cultivable. Esta tierra que aparece hoy delieznable y propensa al desmoronamiento, cae incesantemente bajo la acción de los agentes externos. En una faja de unos 10 metros de ancho, paralela a dicho talud, se hallaban los artefactos mezclados con algunos cantos rodados y fragmentos de cerámica gruesa y rústica. No nos cabe duda de que los materiales líticos, así como las cerámicas, provienen del derrumbe paulatino de la pared de tierra cultivable, por lo que nos proponemos efectuar próximamente excavaciones en el sitio con el fin de poner en evidencia la sucesión cultural existente en el mismo.

Los artefactos de obsidiana, tan abundantes hacia el extremo nor-oriental del Ilaló, con un porcentaje abrumador en todos los sitios visitados por nosotros hasta ahora, son en cambio escasos en Alangasí, lo cual es digno de tomarse en cuenta dada la relativa cercanía con los anteriores. El uso preferencial del basalto en Alangasí como materia prima, podría quizá obedecer a razones de índole tecnológica.

(1) Información proporcionada por el geólogo Tnte. Crnel. Jorge Rivadeneira.

La técnica empleada aquí es, al parecer, a percusión indirecta, con un amplio predominio de la misma, y sólo en artefactos tipológicamente bien definidos, especialmente artefactos de punta, parece haberse utilizado el retoque secundario a presión o un menudo retoque a percusión.

Los artefactos que estudiamos ahora son bi y monofaciales. Los primeros están realizados sobre núcleo, son atípicos y parecen relacionarse con una industria no especializada; otros, en cambio, presentan retoques marginales que indicarían su uso como tajadores (choppers de los autores americanos). Los segundos, monofaciales, obtenidos sobre lascas espesas o delgadas, presentan una tipología más definida, aunque conservan la tosca técnica de fabricación. Finalmente, ejemplares más pequeños, monofaciales, presentan, además de una tipología bien definida, una técnica perfeccionada, paralela a ejemplares de basalto y obsidiana de otros sitios dentro de la misma área. El tamaño es también en ellos más pequeño y se nota un mejor control de la fuerza necesaria para producir la fractura, obteniéndose formas bien definidas y un acabado completo.

Los artefactos más frecuentes son raederas, raspadores y cuchillos, hechos sobre núcleos y lascas espesas o delgadas. Algunos raspadores pesados, voluminosos y más o menos toscos (**planes** de los autores americanos), presentan elaboración en los bordes y sectores adyacentes a los mismos, y un pulido por el uso en el plano de arrastre, mientras otros, de menor volumen, están realizados sobre lascas espesas, con o sin retoques secundarios. Las raederas son amorfas, irregularmente triangulares o circulares, trabajadas sobre lascas delgadas o de mediano espesor, con retoques grandes, raras veces menudo, junto al borde activo. Los cuchillos son en buena parte lascas con leves modificaciones y notorias señales de uso, denunciado en el pulido y alisado del borde, por abrasión. No se han encontrado núcleos, aunque en algún caso, que también hemos observado en otros sitios, los vestigios de un plano de percusión bien pulido, eviden-

cian que se ha utilizado como tal un raspador abultado (plane).

Algunos ejemplares de raspadores o tajadores carenados y presionadores, con la parte activa en uno de los extremos, presentan una forma que permite su perfecta adaptación a la mano, combinado a veces con un desbaste especial destinado a suavizar aristas cortantes, con la misma finalidad de facilitar su manejo.

Artefactos especializados, de punta, utilizados como perforadores, cincelos y grabadores, presentan técnicas y formas bien especializadas. Las raederas cóncavas son pequeñas, más bien livianas, probablemente de un período no muy temprano.

Los artefactos

Señalaremos aquí sólo los rasgos más destacados de cada uno de ellos.

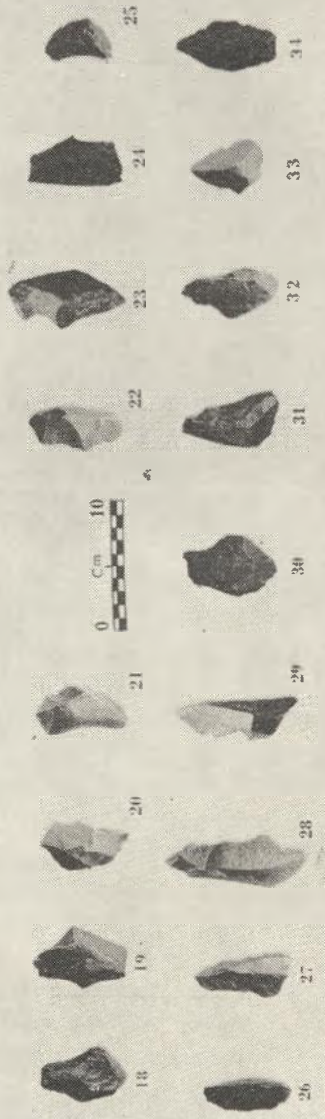
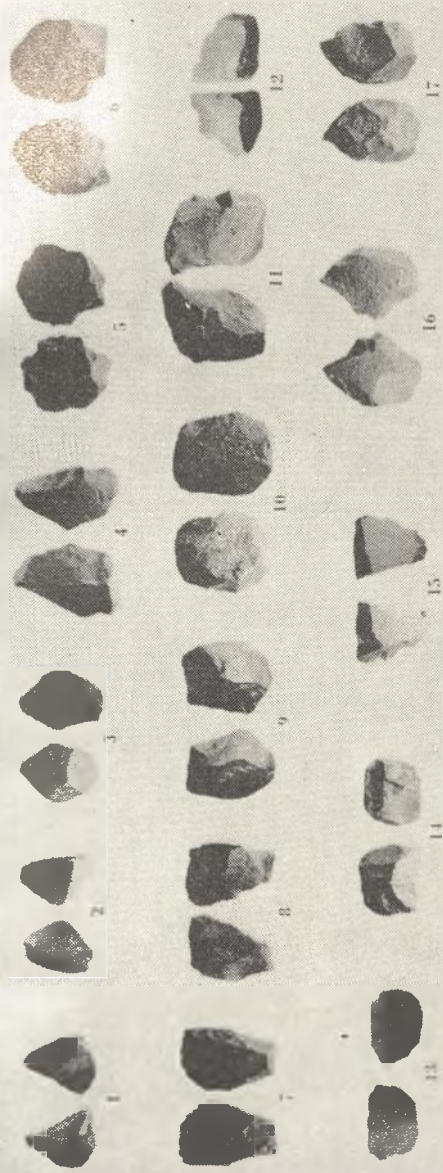
BIFACIALES: Elaborados sobre núcleos o lascas espesas.

Nos. 1, 2, 3, forma grosera, trabajados con lasqueado grande, a percusión en ambas caras; no hay retoques secundarios. El ejemplar N° 4 está elaborado en la misma forma, pero presenta algunos retoques groseros a percusión junto a un borde y sobre una sola cara. Los ejemplares 1 y 2 conservan restos de corteza. Las piezas 5-17, un poco más especializadas, están fabricadas asimismo, con lasqueado grande. Los números 5-14 están elaborados sobre núcleos y los 15-17 sobre lascas espesas. Los números 13, 14, 15, 16 y 17 presentan retocado un borde, que es cortante; posiblemente fueron cortadores (choppers). La pieza 16 ofrece tres concavidades intencionales en un borde, notándose claras huellas de uso en la inferior. El ejemplar N° 17 está bastante retocado en una de sus caras y presenta adelgazamiento hacia uno de los extremos, que es redondeado. Los números 9, 10, son raspadores con retoques secundarios gro-

seros en uno de los bordes. El ejemplar N° 10 es además raedera. Ejemplar N° 11, raspador, sin retoques marginales, con señales de uso. Nos. 12 y 13 presentan retoques destinados a producir un suavizamiento en el borde opuesto al borde activo. El N° 12 parece haber sido un cortador. Los números 5, 6, 7, 8 son poco especializados. El ejemplar 6 presenta restos de corteza en una de sus caras.

MONOFACIALES: Están trabajados sobre núcleos, lascas espesas o de mediano espesor.

Varios ejemplares presentan forma especial adaptable a la mano, con el borde activo en uno de sus extremos. Cuando hay retoques secundarios su finalidad es suavizar asperezas en el sector de contacto con la parte de la mano que ejerce presión sobre el artefacto durante el uso; esta particularidad ofrecen los ejemplares números 20, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 31, 32 y 33. Un grupo de ellos, 18-25, parecen haber sido utilizados como raspadores terminales o cortadores; otros, 26, 29 y 34, como presionadores; 30-33, como dinceles o hendidores. Es de notar en las piezas de toda esta serie la perfecta adaptación a la cara palmar de la mano. Piezas como los números 21, 22 y 34 parecen haber sido también raspadores laterales. El N° 21 presenta desgaste en el borde cóncavo; los números 22 y 34, retoque secundario en uno de los bordes laterales. El ejemplar N° 24 parece tener activos ambos extremos, uno para raspar o cortar y el otro para presionar. En la pieza N° 19, al igual que en la N° 2, el extremo del artefacto donde se ejerce presión con la mano, es la corteza primitiva, redondeada, la cual ha sido aprovechada para lograr mayor comodidad en el uso. También en el ejemplar N° 19 se ha obtenido además de su forma especial el suavizamiento de una arista mediante retoques secundarios sobre la misma. En esta serie se combinan la forma y los retoques secundarios para obtener una buena adaptación a la mano durante el uso.



Figuran en esta colección algunos raspadores sobre núcleos (planos). El ejemplar N° 35, es de base más o menos elíptica y pulida por el uso. Altura un poco menor que el diámetro mayor de la base. Retoques pequeños, groseros, en todo el contorno del borde basal; además, retoques a percusión, escalonados, que descienden hasta unos 2 cm. del borde de la base en una mitad del contorno, mientras en la otra dichos retoques ascienden hasta la cúspide; están al parecer destinados a determinar una concavidad que facilita su manejo. El lomo presenta una carena que se dirige en el sentido del diámetro mayor de la base, y está suavizada por retoques secundarios en la zona superior. Se constata nuevamente la técnica de adaptación manual por retoques secundarios.

Otro ejemplar, el N° 36 es voluminoso; tiene base de plano ligeramente irregular. Su altura es tres cuartas partes del diámetro mayor de la base. El contorno de la base es bastante irregular, con retoques grandes y groseros en toda su extensión. Una cuarta parte de dicho contorno es más regular y redondeado, quizá por desgaste resultante de su uso. Desbaste a percusión, grosero, para suavizar la arista del lomo, y facilitar su manejo; restos de corteza en el mismo.

La pieza N° 37 es un raspador carenado, con plano pulido; los bordes de la base presentan retoques secundarios sólo en el sector adyacente a ambos extremos. La carena central del lomo tiene notable curvatura, tendiendo a punta, y, en uno de los costados, unos 2 cm. antes de encontrarse con el borde basal, ésta desciende casi verticalmente, presentando retoques secundarios también en este sector, hacia una de las caras. Es posible su doble uso como raedera-raspador.

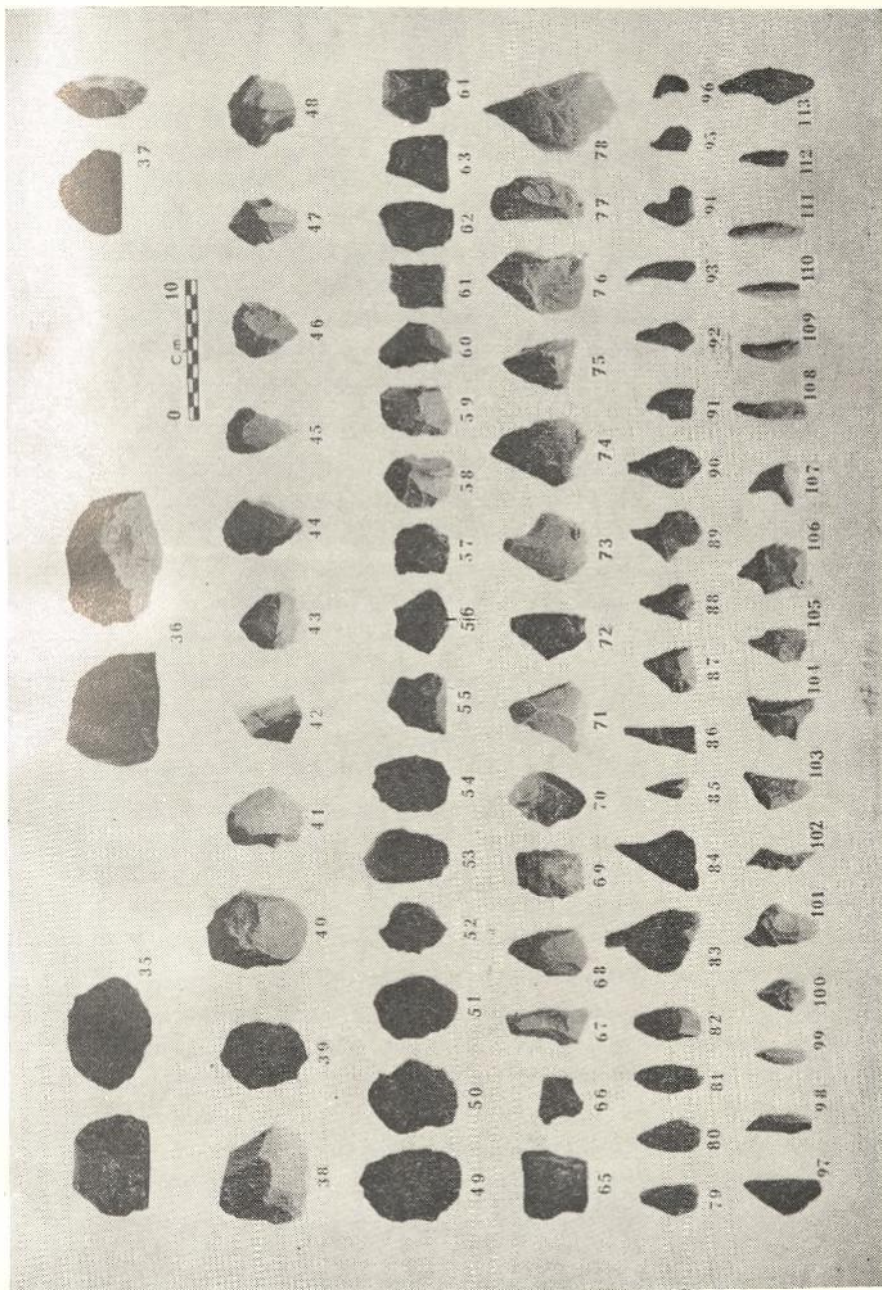
Los Nos. 38-48 son raspadores con retoques grandes o menudos a percusión junto al borde o bordes activos. Algunos ejemplares, los números 38-41, conservan restos de corteza. La parte activa ocupa en general la mitad o un

tercio del contorno en el caso de los raspadores circulares o irregularmente alargados, respectivamente. Los Nos. 49-51 son raspadores con retoques marginales amplios que descenden desde la cara trabajada hasta uno de los bordes. Los ejemplares 52-63 tienen un grosero retoque secundario junto al borde activo. Las piezas números 55-60 y 62 presentan un plano de percusión pulido, lo cual indica que un raspador del tipo del N° 35 fue utilizado como núcleo. Los números 51 y 52 ofrecen restos de corteza en un borde, el N° 56 los presenta en toda una cara. El ejemplar N° 53 tiene forma y retoque especial para adaptarse a la mano. El 54, con retoques marginales, fue posiblemente usado como cortador. El N° 55 es un raspador lateral y terminal. El N° 56 tiene una concavidad del mismo tipo que el ejemplar N° 16. Las piezas 58 y 59 presentan retoques minuciosos sólo en un reducido sector de un extremo, que es redondeado. El 60 es un cuchillo-raspador, con bordes activos hacia los lados. Los números 57, 61 y 63 son raspadores con punta ancha y corta hacia un costado, con retoques más o menos cuidadosos en el sector adyacente. El ejemplar 64 tiene una muesca intencional en ángulo recto en uno de los bordes laterales y un desbaste en el sector basal.

Los raspadores cóncavos, números 65 y 66, sin retoques, sólo ofrecen un desgaste por el uso. La pieza N° 65 conserva restos de corteza; la 66 fue usada también como raspador terminal.

Los cuchillos números 67-78 fueron trabajados sobre lascas irregularmente triangulares o foliáceas. Algunos ejemplares presentan el borde cortante abrasionado por el uso. El ejemplar N° 70 presenta restos de corteza; los 69 y 77 tienen un plano de percusión pulido, es decir la lasca fue obtenida de un raspador como el N° 35.

Las piezas números 79-81 son ejemplares foliáceos, sin retoques en el margen y con adelgazamiento basal. El ejemplar 83 es un cuchillo-raspador con retoques en el sector basal, que actuó como raspador, con plano pulido; uno



de los bordes laterales, con señales de uso, fue utilizado como cuchillo; así mismo, leves retoques en el sector de la punta indicarían su función especializada.

Artefactos con punta, los números 84-90, sin retoques secundarios, fueron posiblemente perforadores o escariadores. Sólo el ejemplar 85 muestra un pulido por abrasión. Los números 91-100 y 103-105 son cinceles de distintas variedades; 100 y 103 tienen retoques secundarios para suavizar las aristas; 105 ofrece restos de corteza. Los números 106, 107 son raspador cóncavo-cinzel; 101-102 son grabadores. 108-110 son hojas con retoques secundarios en un borde y una sola cara. Los ejemplares 111-113 son perforadores muy elaborados.

Los artefactos bifaciales son pues menos frecuentes que los monofaciales. Nuestra opinión es la de que el uso predominante de unos y de otros no está limitado a la misma época. Es posible que la técnica de trabajo, a percusión, usada para la manufactura de estos implementos haya sobrevivido durante cierto tiempo. La presencia de una técnica más especializada, a percusión bien controlada, ha dado artefactos bien acabados, aunque no se ha llegado a producir artefactos delgados. Se desvanece, al menos en parte, la opinión de algunos investigadores que señalan como causa de la tosquedad de los artefactos, la mala calidad de su materia prima, incluido el basalto, con el cual no sería posible la obtención de piezas terminadas, en tanto que la obsidiana se prestaría para ser trabajada delicadamente. No podemos dejar de reconocer en parte esta afirmación, más tampoco es posible desechar el hecho de que la materia prima responde de distinta manera según la técnica con que se la elabore. Prueba de esto es que algunas puntas de proyectil y artefactos de obsidiana están toscamente trabajados, mientras algunos ejemplares de basalto, como los últimamente mencionados han sido cuidadosamente retocados. Estos son los menos y es posible que ya, en posesión de una técnica perfeccionada se haya preferido la obsidiana para la confección de artefac-

tos tan especializados como las puntas de proyectil, siendo el uso de ambas materias primas coetáneo en muchos casos.

En el sitio Urcuwaycu se advierte la presencia de técnicas propias para fabricar artefactos adaptables a la mano, dándoles una forma adecuada y un suavizamiento de sus aristas por percusión. Hay pocos elementos de gran tamaño. Formas excepcionales, comparadas con las de otros sitios son, además de las bifaces, netamente caracterizadas, aquellas adaptables a la mano, frecuentes en este lugar. Sin embargo, también en otros sitios se ha observado, aunque con menos frecuencia esta misma técnica. Ambos elementos confieren individualidad a este sitio.

Referente a la estructura económica de los grupos humanos que produjeron los materiales estudiados, algo se evidencia en ellos.

Urcuwaycu es, hasta el momento, el único sitio con industria lítica tallada que no ha proporcionado puntas de proyectil. Creemos sin embargo que el grupo humano que fabricó nuestros artefactos practicaba la caza. Sólo futuras excavaciones en el sitio permitirán establecer cuáles fueron las armas utilizadas para tales fines. Algunos artefactos especializados, como raederas, raspadores y cuchillos, habrían sido utilizados para el descarte de animales y raspado de pieles. Esta última función atribuimos a los pesados y voluminosos raspadores (planes), ya que la elaboración en todo o parte del contorno basal así lo sugiere, y nos parece menos probable su uso como majadores para ablandar ciertos frutos, que les atribuyen ciertos investigadores. Nuestros artefactos tienen, en términos generales, bastante en común.

Técnica y tipológicamente se advierte una unidad corológica con otros sitios relativamente cercanos que se ubican, asimismo, en las laderas del cerro Ilaló o en un radio no muy alejado. En futuras contribuciones, cuando procedamos a la exposición de los materiales de esos sitios podremos evidenciar tal semejanza. Artefactos monofaciales, trabaja-

dos sobre lascas delgadas o espesas, en basalto o en rocas andesíticas, con la misma técnica de fabricación y tipología, hemos hallado en otros sitios cercanos. Artefactos trabajados sobre núcleos, como pesados raspadores, se encuentran en diversos puntos del área en mención, habiéndose alcanzado en algunos de ellos cierto perfeccionamiento de la técnica, lográndose una forma especial para adaptar a la mano durante el uso. Algunas formas son casi repetición de otras, en un sitio y otro.

La experiencia recogida en el lugar nos permite creer que será posible —y podemos enunciarlo desde ya— señalar la presencia en las laderas del Hlaló, de algunos complejos líticos caracterizados por una unidad bien definida.

LITERATURA CITADA

BELL, Robert E.: Archaeological investigations at the site of El Inga, Ecuador. Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman, Oklahoma, 1964.

CARLUCI, María Angélica: Puntas de proyectil. Tipos, técnica y áreas de distribución en el Ecuador andino. Humanitas, Boletín Ecuatoriano de Antropología, IV: 1. Quito, 1963.

MAYER-OAKES, William, J.: El Inga projectile points. University of Manitoba, 1964, Winnipeg, Canadá.

La experiencia recogida en el lugar nos permite creer que será posible —y podemos anunciarlo desde ya— señalar la presencia en las labores del tipo de algunos conjuntos líticos caracterizados por una unidad bien definida.

LITERATURA CITADA

EXCAVACIONES EN URCUHUAYCU

El material lítico de superficie, abundante en este sitio, nos planteó la necesidad de excavar en el sector de tierra poco afectada por la erosión, junto a la quebrada Urcuahuaycu. Las investigaciones de campo fueron realizadas en la última semana del mes de diciembre de 1965, con el auspicio de la Facultad de Estudios Básicos de la Universidad Central y el Instituto de Antropología.

El trabajo se limitó a la excavación de tres pozos de prueba: A, B, C. Los puntos seleccionados para los mismos no están a igual nivel de altura, sino que poseen alguna variante, correspondiendo la altura mayor al pozo C, intermedia la del B y la más baja, A. El trabajo fue realizado por seis obreros, un observador y un director.

Los pozos, de 1,50 m. de lado se excavaron por estratos de 10 cm. y se cernió con malla de 7 mm., lo que fue dificultoso en buena parte debido al carácter compacto de la tierra en algunos estratos. El trabajo de excavación se dio

por terminado cuando empezaron a sucederse niveles estériles o casi estériles. Se alcanzó la profundidad de 1,10 m. en los cuadros A y C; 1,20 en el cuadro B. Se hizo una cuidadosa supervisión de cada nivel anotando las características de los mismos en formularios especiales. Finalmente, luego de alisar bien las paredes se trazó el perfil y fotografió una pared en cada cuadro, después de lo cual se procedió a dejar todo tapado. Además de los materiales a los que nos referiremos a continuación, se recogieron dos muestras de tierra bituminosa y de color negruzco que se halló localizada en forma de manchas en dos niveles diferentes, para un posible análisis.

Los cuadros I, II y III exponen en forma detallada, por nivel, los materiales procedentes de cada pozo. No se incluyen en ellos considerable cantidad de guijarros y piedras, que estaban contenidos en los niveles más altos en todos los pozos, circunstancia que no tiene importancia cultural, pero podría evidenciar un arrastre de los materiales en esos niveles. Las muestras culturales obtenidas son líticas y cerámicas.

Material lítico.—La materia prima utilizada es obsidiana y basalto, habiéndose obtenido mayor número de muestras de la primera que del segundo. Cabe hacer notar que del último material se esperaba obtener una muestra más numerosa teniendo en cuenta la abundante cantidad de artefactos, predominantemente de basalto, esparcidos en la superficie junto al borde de derrumbe.

Los artefactos de obsidiana son monofaciales, mostrando por una cara el plano de lascado y por la otra algunas cicatrices y una elaboración efectuada a presión junto a uno o más bordes. Es innecesario describir las características de los artefactos, pero conviene aclarar que buena parte de ejemplares clasificados como lascas elaboradas en uno o más bordes, pudieron haber servido como raederas o como cuchillos, pero se han ubicado en este grupo por tra-

tarse de elementos atípicos. Las esquirlas, de reducido tamaño, posiblemente sean restos de taller.

Las muestras de basalto son escasas, y salvo dos raspadores y un perforador monofaciales y dos lascas, con plano y bulbo de percusión, las muestras restantes son esquirlas.

Se obtuvieron además numerosos fragmentos de cerámica, en su mayoría gruesa, de tipo ordinario, con desgrasante de arena volcánica y algunos, los menos numerosos, delgados y provistos de un engobe crema o rojo pulido en líneas en el interior y exterior.

La mayor cantidad y más variado material lítico fue proporcionado por el pozo B, siendo el nivel III (20-30 cm.) el que contenía más muestras líticas y cerámicas. Dada la calidad de los materiales líticos fue el nivel VIII (70-80cm.) el que ofreció mayor interés. Cabe hacer notar que la cerámica en este pozo va disminuyendo de frecuencia hasta desaparecer en el nivel VIII, es decir desde la profundidad de 70 cm.

El pozo A proporcionó material más escaso, habiendo ofrecido los más significativos el nivel III (20-30 cm.); la cerámica, ausente en algunos niveles, fue escasa.

Finalmente, el pozo C rindió escasos ejemplares de obsidiana sin mayor significación y dos ejemplares de basalto, uno de ellos bastante elaborado.

Concluyendo diremos que en los mismos niveles hemos hallado muestras elaboradas de basalto, de obsidiana y fragmentos de cerámica, mientras en los niveles inferiores se observa la ausencia de esta última.

El abundante material lítico recogido por nosotros al pie del borde de derrumbe y erosión —una parte de los cuales hemos presentado en las primeras páginas de este trabajo— es sin duda producto de una lenta y paulatina acumulación. Por esta razón estimamos pobre el producto de nuestra excavación y la necesidad de efectuar otras, más amplias, que permitan obtener nuevos datos tanto en lo que atañe a la industria lítica como a la cerámica.



Foto superior: Vista del sector donde se practicaron las excavaciones. Primer plano, superficie erosionada; A, B, C, excavaciones (enfoco hacia el sur).

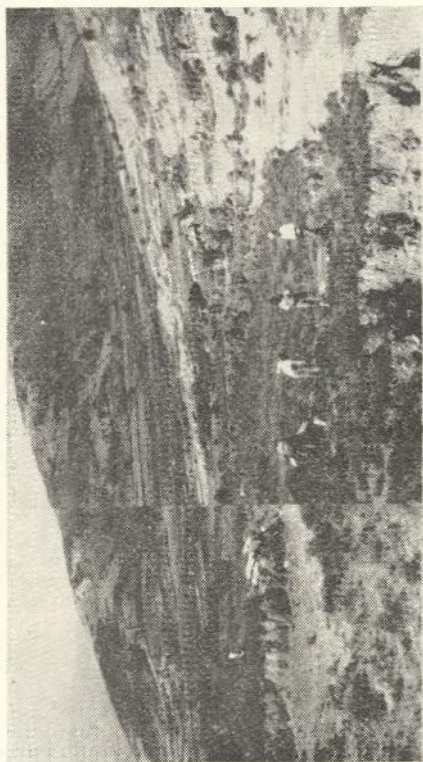


Foto inferior: Sector excavado. Pozos A y B, vistos desde el pozo C (enfoco hacia el Oeste).

Cuadro I

POZO A

Obsidiana

Basalto

NIVEL	Raspador lateral	Raspador cóncavo	Raedera	Cinzel	Cuchillo	Lasca elab. en uno o mas bordes	Lasca con señales de uso	Lasca posiblemente elaboradas	Lasca sin huellas de elaboración	Fragments. con huellas de elaboración	Fragments de ruptura ocasional	Esquilas	Raspador	Perforador	Lasca monofaciales (vctcs. en una cara)	Esquilas	Cerámica
0—10 cm.										1							1
10—20 cm.						5	1			2		4			1		4
20—30 cm.																	2
30—40 cm.					1						1						
40—50 cm.									1								
50—60 cm.									2			1					3
60—70 cm.																	1
70—80 cm.										1							
80—90 cm.									2								
90—100 cm.																	
100—110 cm.						2											
TOTAL					1	7	1		5	4	2	5			1		11

N I V E L	Raspador lateral	Raspador cóncavo	Raedera	Cincel	Cuchillo	Las cas elab. en uno o mas bordes	Las cas con señales de uso	Las cas posiblemente elaboradas	Las cas sin huellas de elaboración	Fragmets. con huellas de elaboración	Fragmentos de ruptura ocasional	Esquirlas	Raspador	Perforador	Las cas monofaciales (reces. en una cara)	Esquirlas	Cerámica
0—10 cm.						2					1						2
10—20 cm.							1	1		1	3	1	1				12
20—30 cm.						6					2	12				16	56
30—40 cm.										2		2		1		2	12
40—50 cm.																	2
50—60 cm.																	1
60—70 cm.																	1
70—80 cm.	5	2	1	3		6											
80—90 cm.	1					3					5						
90—100 cm.	1					1					3						
100—110 cm.	1																
110—120 cm.						1										1	
TOTAL	8	2	1	3		19	1	1		3	14	18	1	1		19	86

Cuadro III

P O Z O C

Obsidiana

Basalto

N I V E L	Raspador lateral	Raspador cóncavo	Raedera	Cinzel	Cuchillo	Lasclas elab. en uno o más bordes	Lasclas con señales de uso	Lasclas posiblemente elaboradas	Lasclas sin huellas de elaboración	Fragmnts. con huellas de elaboración	Fragmentos de ruptura ocasional	Esquirlas	Raspador	Perforador	Lasclas monofaciales	Esquirlas	Cerámica
0—10 cm.																	
10—20 cm.							1	1									1
20—30 cm.																	5
30—40 cm.								1									4
40—50 cm.													1		1		2
50—60 cm.																	
60—70 cm.																	
70—80 cm.																	
80—90 cm.																	
90—100 cm.																	
100—110 cm.							1	2					1		1		12
TOTAL																	

FIESTA DE LA VIRGEN DOLOROSA, EN ENGABAO

(Provincia del Guayas)

PAULO DE CARVALHO-NETO

Observaciones personales del autor durante la fiesta de la Virgen Dolorosa, en una población de la costa del Ecuador (Engabao), con todo el ceremonial y accesorios que le acompañan: cortejo de danzantes, pirotecnia, banda de música. Se recogieron dos muestras musicales.

La Fiesta de la Virgen Dolorosa se celebra en el pueblo de Engabao, a 14 kilómetros de Playas, el día 4 de junio. Tuvimos la oportunidad de presenciarla en 1966.

EL CORTEJO

Por la mañana, los fiesteros y el prioste recorren el balneario de Playas, conduciendo la Virgen sobre andas improvisadas (una mesita alzada en hombros de cuatro personas con la ayuda de dos palos). Adelante va una banda de música, contratada y al frente o atrás de la Virgen, alternativamente, van los bailarines danzando al son de la música (*). Una multitud de chiquillos corren como avispa de un lado para otro, regocijándose con el baile interpretado por el Caballo Loco, el Diablico y los Huiriquingues.

El Caballo Loco está confeccionado al estilo de la Vaca Loca de la Sierra, en carrizo y cartón, pero difiere de la Vaca Loca propiamente dicha, entre otras cosas, porque no tiene cuernos. Además, sobre su superficie, hay miles de pa-

(*) Las muestras de música presentadas en este trabajo fueron grabadas por el autor y pautadas por Inés Jijón.

pelitos multicolores que le dan vida y hermosura. El danzante se mete adentro de él, por un hueco vertical, y queda con las piernas libres para bailar y desplazarse, conduciendo aquel artefacto suspendido a la altura de su cintura. A cada rato lo tira de las riendas, elevándole la cabeza y bajándola para embestir contra los niños, curiosos y público en general. Este danzante, propiamente, no viste ninguna indumentaria especial; por debajo del armazón del Caballo Loco, como dije, sobresalen sus piernas, con pantalones comunes y zapatos de caucho; y de la cintura para arriba, una simple camisa de manga corta y sombrero de paja. Suda abundantemente por el peso que carga y los movimientos que hace.

Ya el Diablico viste pantalones y chaleco del mismo color y tela, éste último sobre una camisa roja de manga ancha y fruncida. De esta camisa sobresalen volados sobre el cuello del chaleco. Lleva en la mano una lanza de tres puntas y tapada la cara con una máscara de cartón con bigotes y cejas blancas.

Los Huiriquingues eran en número de cuatro. Diferían, en cierto modo, de los Curiquingas que habíamos visto y descrito en un trabajo sobre enmascarados de la Hacienda "San Galo", en Burgay, Cañar. Empezando por el nombre, a aquellos de la Sierra se decía Curiquingas y a éstos, de la Costa, Huiriquingues. Dichos Huiriquingues tienen alas muy anchas y largas, que van hasta abajo de las rodillas, al contrario de las alitas de sus homónimos de Burgay. La cabeza y el pico del ave quedaban bien alto sobre el público, encolados a la punta de una especie de máscara con forma de embudo, la cual cubría totalmente la cara del danzante, apoyándose sobre sus hombros. Entre los Curiquingas del Cañar, este artefacto está puesto sobre la cabeza del danzante, a manera de corona, dejando al descubierto la cara del mismo, la cual va disfrazada, a veces, con pinturas.

El conjunto —Caballo Loco, Diablico y Huiriquingues— se desplaza ya caminando ya bailando. Preferentemente, baila sólo cuando se encuentra a la puerta de casa de al-

guien a quien el prioste está solicitando ayuda en aquel momento.

El Prioste de esta fiesta era el señor Delfín Hidalgo Tomalá, considerado el "dueño de la Virgen". Todos los años, sólo él hace la fiesta, con la ayuda financiera que logra conseguir con el recorrido que hace por la mañana, en los pueblos vecinos. Según él mismo, ha contraído este compromiso con la Virgen, por un milagro "oculto" que alcanzó. ("Oculto", es decir, que no puede revelar).

LA FIESTA

La Fiesta propiamente dicha tiene lugar a partir de las siete de la noche hasta media noche, frente a la Iglesia de Engabao. Ya para estas horas, todos los amigos y curiosos de los pueblos vecinos llegaron a Engabao en buses y camiones. Se encuentran ahora caminando, comprando dulces o jugando en las mesitas de juegos improvisados. Han puesto más iluminación y un parlante que se desgañita con cumbias colombianas. Los chiquillos, a cada rato, sueltan buscapiés entre el público y salen corriendo. Generalmente, un Castillo se hallaría armado, en espera de ser quemado, pero en dicha ocasión no hubo Castillos. Bien a la puerta de la Iglesia están alrededor de diez madres, con criaturas en los brazos, para ser bautizadas, aunque temen que el cura no venga esa noche. Sin embargo, la Iglesia está abierta e iluminada; la gente entra y sale a gusto, encendiendo velas o acompañando rezos en voz alta.

Esta es toda la primera parte de la fiesta propiamente dicha. Sin duda en algunos bares también se toma trago y se baila...

Lo que considero la segunda parte de la fiesta, o atracción, comienza con la intervención de la banda. La misma banda de música que, por la mañana, había hecho el recorrido en los pueblos vecinos, sobre todo en Playas.

Dicha banda, con características populares, fue contratada en Guayaquil, y es conocida por el nombre de Banda del

Música del Cortejo

144 = 1

Ritmo

Ritmo generalizado

D.C. 2

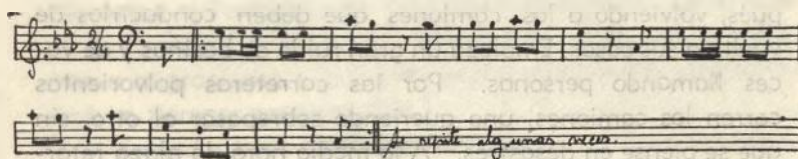
The image shows a handwritten musical score on ten staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 3/4 time signature. Above the first staff, the tempo marking '144 = 1' is written. Below the first staff, the word 'Ritmo' is written. Below the second staff, the phrase 'Ritmo generalizado' is written. The music consists of various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The score ends with a double bar line on the tenth staff. The notation is handwritten and appears to be a sketch or a working draft.

Maestro Atocha. Se compone de Trompeta, Saxofón mi bemol, Trombón en do, Bombo, Tambor y Platillos. El maestro Atocha es muy apreciado y suele tocar por contrato en todas las fiestas de los pueblos de la región.

Esta su reaparición es para anunciar la quema de los fuegos pirotécnicos, o sea, la entrada en escena del "pirotécnico", quien, en dicha ocasión como en otras, fue el señor Néstor Hurtado, de Guayaquil, profesional en este ramo, habiéndolo "aprendido de su padre", no teniendo tiempo para otras actividades.

El señor Hurtado presentó al público una Vaca Loca y dos "Barcos de Guerra".

La Vaca Loca es un armazón de carrizo. Alguien la conduce sobre la cabeza, con los cuernos envueltos en llamas. La Banda toca y ella obliga al público a formar un círculo, pues embiste contra él con sus cuernos llameantes, aunque los niños tratan de destruirle ese fuego, apaleándole los cuernos. Mientras tanto, en el centro, el Caballo Loco baila, entreverado con el Diablico y los Huiriquingues. Se aplaude, pero sobre todo se ríe mucho y con satisfacción.



Música de la Vaca Loca

Luego viene el turno de los Barcos. Siempre son dos. A uno de ellos, el pirotécnico amarró en un poste, cerca de la Iglesia; y al otro condujo a una distancia de 50 metros aproximadamente, empujándolo por atrás, sobre ruedas. Encendió la mecha del que estaba amarrado y volvió hacia el segundo, corriendo, para hacer lo mismo. El público había formado un gran rueda, ocupando los alrededores de la plaza, para dejarla libre para el combate.

El "barco de guerra" es un artefacto de un metro de largo, aproximadamente, confeccionado con caña. Imita un barco de juguete grande, con sus "cañones" al frente, hechos de cartón. Adentro de "los cañones", están "los tiros", generalmente diez, los cuales salen con estrépito y arranque, cada dos o tres minutos, mientras las mechas del barco lo iluminan.

La mayor o menor emoción del público depende, sobre todo, de la destreza del pirotécnico en hacer que los tiros (en total 20; 10 por cada barco) alcancen el objetivo, o sea, que los barcos se destruyan uno al otro, lo que no deja de ser peligroso para el pirotécnico, por lo que dirige a uno de ellos, ocultándose por atrás.

De cada tiro salen chispas y explosiones secundarias, pero que podrían alcanzar al público si éste no escapara a tiempo, creando dicha situación un revoltijo muy grande y regocijante.

El último tiro de cada barco es el más estruendoso; luego ellos se callan y se vuelven inofensivos, quedando el barco apenas iluminado por un resto de mechas. Entonces el público vuelve a reunirse para dispersarse poco tiempo después, volviendo a los camiones que deben conducirlos de vuelta a sus casas. Empieza un gran ruido de bocinas y de voces llamando personas. Por las carreteras polvorientas corren los camiones, uno queriendo sobrepasar al otro, sin que se piense en desastres. A la media hora, la plaza retorna al silencio de los días corrientes.

A veces la fiesta dura un poquito más, si el prioste encomendó al pirotécnico otras distracciones, como Castillo, Aviones, Tanques, Vaca Loca de piro... (Los aviones vuelan atados a una cuerda, los Tanques son también de guerra...).

Y una noche más de ilusiones transcurrió para aquel pueblo, mientras tanto espera la llegada de la próxima fiesta...

UNA LEYENDA DE MIGRACION

Por OLAF HOLM

Recientemente el doctor Jorge Salvador Lara (1966) publicó un estudio interesante que se intitula "Posibles Referencias al Formativo en Leyendas Aborígenes", en el cual el autor reúne y analiza las leyendas antiguas, que se refieren a migraciones e inmigraciones en las costas ecuatorianas en tiempos prehistóricos.

Salvador Lara menciona que algunas de esas leyendas, como por ejemplo la de Naimlap, tienen vinculaciones más estrechas con la costa peruana, pero que al mismo tiempo tienen nexos con la ecuatoriana, demostrados por toponimios o por rasgos culturales. La frontera actual es naturalmente un accidente político que no juega papel ninguno en los estudios prehistóricos.

El doctor Clinton Edwards publicó en 1965 un estudio sobre las embarcaciones aborígenes de la costa pacífica de Sud América, en la actualidad y en la época pre-colombina, con observaciones valiosas sobre los orígenes y las difu-

siones de los distintos tipos de embarcaciones, como por ejemplo: canoas, balsas oceánicas, balsas pesqueras, "caballitos", dalcas, etc. Las leyendas transcritas por Salvador Lara contienen frecuentemente referencias a las navegaciones precolombinas en balsas, un hecho que creemos que las liga con el ambiente prehistórico del Ecuador.

En esta conexión nos parece interesante ver una antigua publicación del Padre Rubén Vargas, S. J., que hace poco tiempo ha llegado a nuestro conocimiento (1936). En ella encontramos nuevamente una referencia a la balsa prehistórica y un probable desplazamiento de la población de la costa ecuatoriana hacia el sur.

El padre Vargas clasificó el documento, o mejor dicho los fragmentos de él, como del principio del siglo XVII, (1604) y aclaró que proceden de una historia compendiada de la Ciudad de Trujillo, Perú. Estos papeles se encuentran bajo el número 0136 en la Biblioteca Nacional de Lima. La Relación Anónima aporta detalles sobre la fundación y los fundadores de Trujillo, pero para nosotros, en pos de la leyenda, nos parece más interesante detenernos por el momento y reflexionar sobre el posible origen de Chimor capac, o la casta gobernante a la cual él perteneció.

En vista de que esta leyenda aparentemente es poco conocida en el Ecuador, la transcribimos a continuación, empleando el texto del padre Vargas.

FRAGMENTO:

"... en esta cassa estuvo tiempo de un año ussando... dichas ceremonias y de la comunicaci6n que tubo con... yndios que los fue sujetando deprendió la lengua, los quales le obedecían y le daban sus hijas. De allí vino a tomar el nombre de Chimor capac.

No se sabe de adonde huviese venido este... mas de que dio a entender que era una gran Señor... hera le avia embiado a governar esta tierra... de la otra par-

te del mar. Los polvos am(rillos) que usaba en sus ceremonias y los paños de algodón con que trahia cubiertas las partes vergonzosas son muy conocidas en estas tierras y la balsa de palos se ussa en la costa de Payta y Tumbes de adonde se presume que dicho yndio no hera de parte muy remota.

Este Taycanamo tubo un hijo que se llamo Guacri caur, el qual adquiriendo mas señorío que su padre fue ganando yndios y principales deste valle, y tubo un hijo que se llamo nañçenpinco el qual fue conquistando el valle acia cabezadas de la sierra y asimesmo corrió la costa acia arriba hasta un pueblo llamado mayao donde al presente yace la villa de santa, diez y ocho leguas desta ciudad y por la parte de abajo el valle de Chicama hasta Pacasmayo junto a la villa de Saña, veinte y quatro leguas deste ciudad.

Despues deste Guacri caur consecutivamente le fueron subcediendo siete caciques, sus hijos, y decendientes, hasta minchançaman que fue conquistador de los pueblos desta costa hasta Carbaillo y Tumbes que son mas de ducientos leguas de tierra, en cuyo tiempo bajó del Cuzco el Ynca llamado Topa Yupanguí con muchas fuerza de armas y gente, el qual sujetó todos estos llanos y se hizo señor de toda su tierra, matando mucho numero de yndios y quitandoles el oro, plata y otras cossas que tenian y en especial hizo mayor estrago en el valle de chimor por la resistencia que le hizo y llevo consigo al Cuzco al dicho minchançaman, donde le casso con una hija suya y como tubiese noticia quel dicho minchançaman tenia un hijo llamado chumun caur que estava en el valle de guara con su madre que hera una señora de aquel valle llamada chanquirguan le embio a llamar y le mando biniesse a gobernar esta tierra en lugar de su padre minchançaman (el qual murio en el cuzco) con horden de que le tributase como lo hizieron hasta que los españdles vinieron y le embiaban cada año al cuzco plata, ropa y otras cossas y mugeres, hijas de los caciques. Este chumun caur tubo un hijo llamado guaman chumo el qual goberno toda la tierra y por su muerte le subcedio Ancocoyuch, su hijo, en cuyo tiempo estavan ya divididos por caci-

cazgos los pueblos de la costa referida, porque como hiban multiplicando hijos acian particiones entre ellos y dieron a cada pueblo su cabeza con beneplácito y consentimiento del ynga a quien estaban sujetos.

Por muerte de Ancocoyuch tomo el mando y señorío deste valle de Chimor caja çimçim, su hermano, en cuyo tiempor entraron los españoles en esta tierra y sujetaron todos los caciques y señores della, desde Tumbes que fue el primer puerto donde desembarcaron año de mill quinientos y trece.

El qual dicho caja çimçim se hizo xristiano y tomó por nombre Don Martin y quando murio le enterraron en la yglesia de Santa Ana deste ciudad, de adonde la propia noche siguiente los yndios sacaron el cuerpo de la sepultura y lo llebaron a su entierro conforme el rito de sus antepasados y no se a podido descubrir a donde este.

Después desde caja çimçim an hido subcediendo hasta el dia de oy seis caciques cristianos decendientes de los passados asta Don Antonio Chayguar que oy bive y es cacique deste valle de chimor."

No sabemos de donde vino el Chimor capac, pero evidentemente llegó en una balsa de palos, de las mismas que se usan en la costa de Paita y de Tumbes, y "de adonde se presume que dicho yndio no hera de parte muy remota". Vino "de la otra parte del mar", lo que quizás podríamos interpretar como del otro lado, el norte, del Golfo de Guayaquil, o de las costas más al norte, en Manabí. Paita y Tumbes constituyen la zona fronteriza sur de la máxima expansión de las balsas.

Los polvos amarillos que usaban en sus ceremonias, no sabemos cuáles habrían sido, pero cabe mencionar que la pintura con polvo amarillo constituyó un rasgo predominante durante el Desarrollo Regional, en la fase de Bahía, en el norte de la actual provincia de Manabí, a juzgar por las numerosas figurinas que se han encontrado, con pintura post-

cocción de color amarillo. Es posible que no sea una simple coincidencia, ya que Estrada y Meggers (1961) señalan a la balsa como un elemento ligado a las inmigraciones probables sobre la costa ecuatoriana, durante la misma fase cultural, aproximadamente al principio de nuestra era.

Que al señor Chimor capac, le han agregado el capac, parece un anacronismo, que de todos modos es aceptable en una leyenda. Igualmente, la vaga referencia —no muy clara por fallas en el texto original— a que la venida del Chimor se debía al mandato de un gran señor, tiene ciertas reminiscencias de la llegada de los españoles y la entrevista entre ellos y Atahualpa, en Cajamarca. Lo mismo podemos decir del entierro escondido del cacique Don Martín.

Los acontecimientos de Cajamarca estuvieron indudablemente en la memoria del autor anónimo, y pueden haber influido, inconscientemente, en la elaboración de los "detalles" que siempre se agregan a una leyenda, cada vez que pasa de mano en mano.

BIBLIOGRAFIA

EDWARDS, CLINTON R.:

- 1965 "Aboriginal Watercraft on the Pacific Coast of South America".
University of California, Ibero-Americana: 47.

ESTRADA, Emilio y Betty J. MEGGERS:

- 1961 "A Complex of Traits of Probable Transpacific Origin on the Coast of Ecuador".
American Anthropologist. Vol. 163. Nº 5. Parte I.
pp. 913-939.

SALVADOR LARA, Jorge:

- 1966 "Posibles Referencias al Formativo en leyendas aborígenes".
Humanitas. VI: 1. pp. 199-220. Quito.

VARGAS Ugarte, Rubén:

- 1936 "La Fecha de la Fundación de Trujillo".
Revista Histórica. Tomo X, entrega II. pp. 227-239.
Lima.

SOBRE UNA FEDERACION LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGOS

MIGUEL ACOSTA SAIGNES

En la segunda parte del tomo V de Humanitas, publicado en 1966 y como introducción al mismo, apareció un breve editorial titulado "Hacia la Federación Latinoamericana de Antropólogos", donde su autor, el doctor Antonio Santiana lanzó la idea de la creación de tal Entidad. Muy poco tiempo después, el Prof. Miguel Acosta Saignes, de Venezuela, respondía con otra nota, asimismo breve, pero elocuente como la primera, cuyo contenido damos a conocer.

En un corto editorial del Boletín Ecuatoriano de Antropología, "Humanitas", se ha lanzado la iniciativa de una Federación Latinoamericana de Antropólogos. Bienvenida. Como allí se expone, ¿si existe una Asociación Latinoamericana de Sociología, por qué no constituir la para la Antropología?

Los antropólogos formados en las Escuelas de México, Colombia, Venezuela y otros países, ya en cursos completos, con licenciaturas y doctorados, ya en otros menores, para en-

trenamientos especiales, trabajan dispersos sobre toda el área latinoamericana. ¿Es que carecen de intereses comunes? No lo creemos. El desarrollo histórico de los países latinoamericanos posee numerosas coincidencias: la supervivencia de modos semif feudales en la explotación de la tierra y de los hombres del campo; los regímenes económicos atrasados en coexistencia con formas altamente desarrolladas de economía; el intenso crecimiento demográfico, fruto de las atrasadas condiciones de vida de las grandes masas de nuestros países; los bajísimos ingresos de millones de seres humanos; los problemas concomitantes de la desnutrición y las carencias; el hacinamiento en cinturones de miseria en las grandes ciudades que se industrializan. Esos fenómenos comunes asedian cotidianamente a todos los trabajadores en ciencias sociales que no deseen únicamente anotar estadísticas, realizar encuestas y elaborar conclusiones cansonas hasta el infinito, por bien sabidas y repetidas. Todo sociólogo o antropólogo latinoamericano se pregunta con sobresalto cuáles son los remedios para tanto sufrimiento, para tanto dolor como encontramos a cada paso en nuestros campos y ciudades. Quizá nos sentimos unidos a través de las obras de unos cuantos, como la "Geografía del Hambre" de Josue de Castro. Pero no basta. Deberíamos reunirnos periódicamente, para discutir nuestros problemas ante la situación latinoamericana en lo que tenga de general y la de los diversos países, por su desigual desarrollo.

También deberíamos juntarnos para conversar sobre los lineamientos generales de teoría y práctica de nuestra ciencia que nacen de la experiencia permanente de varios cientos de antropólogos en plena labor.

¿Por qué vivir de la teoría de científicos de otros países y lugares de la tierra cuando nuestra propia experiencia puede conducirnos, sin desconocer ninguna sabiduría, a nuestras propias elaboraciones teóricas y a nuestras propias aplicaciones prácticas? La mayor parte de los jóvenes antropólogos que egresan de las escuelas latinoamericanas de Socio-

logía y Antropología lo hacen cargados con conocimientos especialmente norteamericanos. Algunos especialistas han señalado la tendencia de algunos grupos e individuos a cultivar más bien una forma ecléctica de pensamiento, juntando las concepciones pragmáticas de los vecinos del Norte con las teóricas de los europeos. Esta afirmación no es exacta para la mayoría. Hay gran predominio numérico de quienes van a especializarse en los Estados Unidos. No se trata de repudiar a ese país o a su ciencia. Se trata de que en América Latina no aprovechamos las enseñanzas propias de las ciencias sociales, no analizamos el intenso caudal de experiencias que nos deparan nuestros trabajos, nuestros contactos con indígenas, campesinos, trabajadores de las ciudades. Actuamos como si compartiésemos la idea de Papini de que América no puede dar nada original al mundo, y menos todavía Latinoamérica. Si hablásemos anualmente, si tuviésemos contacto a través de un grupo de hombres dirigentes de una Asociación o Federación, si tuviésemos siquiera una publicación propia, podríamos contribuir al enriquecimiento de la ciencia social del mundo, desde nuestros propios países.

Ciertamente, junto a los sociólogos que trabajan en América Latina, corresponden trabajos específicos a los antropólogos. Vivimos en una inmensa fragua de transculturación; surgen nuevas formas de cultura como resultado de constantes intercambios; desaparecen antiguos grupos indígenas, cuyo conocimiento es invaluable y de los cuales a veces no podemos recoger sino la versión postrera de unos cuantos individuos; sobreviven vigorosamente muchos pueblos cuyo porvenir podría ser el de constituir pequeñas nacionalidades; se reciben oleadas permanentes de inmigración del Viejo Continente; se producen innumerables problemas cuya intensidad podría aminorarse con el dictamen de los antropólogos, es decir, el campo de nuestras labores es ilimitado y extraordinariamente extenso para poder trabajar al ritmo de violentas transformaciones, extinciones y crea-

ciones culturales. Toda la inmensa tarea por realizar puede facilitarse con la coordinación y el intercambio de experiencias y puntos de vista.

En América es posible todavía estudiar antiguas formas de organización social y de cultura acerca de las cuales no pueden recogerse en otros continentes sino restos arqueológicos. Así, los antropólogos pueden enriquecer el conocimiento de la evolución económica, social y cultural, con elementos tomados en el campo y no en las lecturas o en los materiales arqueológicos. Por su parte, los arqueólogos tienen ante sí un campo ilimitado para colaborar con etnólogos y antropólogos físicos. Ahorraríamos muchos años de trabajo disperso si pudiésemos intercambiar nuestros hallazgos, nuestros problemas y nuestras técnicas.

En la última década han llegado a la América Latina impulsos numerosos acerca de planeamiento. No puede marchar ningún propósito de guiar fenómenos sociales sin la cooperación del antropólogo. Sin embargo, los especialistas en antropología suelen ser los más olvidados entre los "ingenieros sociales". La unión de todos podría coadyuvar al conocimiento por parte de otros especialistas, de lo que puede realizarse por quienes cultivan las ciencias antropológicas.

Podríamos todavía añadir un argumento que responde seguramente a preocupaciones de muchos antropólogos en América Latina: ¿cuál es nuestro papel en una sociedad llena de problemas, donde coexisten numerosas estructuras económicas y sociales que en otros lugares del mundo han sido sucesivas? ¿Cuál es el papel del antropólogo en sociedades donde se levantan en forma constante clamores por transformaciones profundas? ¿Han de trabajar los antropólogos como simples recolectores de datos, o han de emprender otras tareas, en el sentido de impulsar las transformaciones urgentes en América Latina? ¿Y si han de impulsar transformaciones, de qué tipo han de ser? Dos poderosas corrientes se dividen el campo frente a las fuerzas conservadoras; la de quienes piensan en la posibilidad de marchar por vía de sim-

ple reformismo de las instituciones y la de quienes claman por alteraciones profundas, revolucionarias, por un cambio definitivo de estructuras.

¿Cuál ha de ser la posición de los antropólogos? ¿Tienen estos algo por decir en pro de una u otra forma de ver? ¿No pueden, por su conocimiento de los mecanismos íntimos de la cultura, contribuir tanto a los diagnósticos de la acción adecuada como en su realización? Todo esto debería discutirse en una Asociación de Antropólogos Latino Americanos.

De otras regiones del mundo viene la tendencia de transformar a los antropólogos de los países latinoamericanos en simples escribientes o amanuenses de la antropología, en recolectores de materiales que han de repetir ancilarmente argumentos y teorías; en simples técnicos limitados, cuyo papel sería el de aportar materiales para que las lúcidas mentes de otras regiones diagnosticasen, pronosticasen y dictaminasen. Los antropólogos latinoamericanos rechazamos tal papel. En las próximas décadas podemos aportar materiales de invalorable valor para las teorías de la especialidad; podemos contribuir con nuestras experiencias a comprender muchos puntos oscuros en la historia y la dinámica de la cultura y de la sociedad; podemos concurrir en igualdad de circunstancias para las grandes controversias acerca de lo que mueve al hombre, acerca de la estructura de las sociedades, acerca del futuro de ellas y podemos, en nuestro ámbito, contribuir a las transformaciones que están siendo impulsadas por fuerzas históricas que es nuestro deber analizar y utilizar en beneficio de los latinoamericanos, o mejor, de los indo-afro-latino-americanos.

DESPEDIDA A PAULO DE CARVALHO-NETO

Discurso pronunciado por el doctor Jorge Salvador Lara el 6 de abril de 1967 en la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología.

Hace seis años, en una de las primeras sesiones de nuestra "Asociación de Amigos de la Arqueología", que entonces se hallaba en formación, muchos de los aquí presentes tuvimos el honor de conocer y trabar amistad con Paulo de Carvalho-Neto. El tiempo ha transcurrido y nos reunimos hoy para despedir al ilustre diplomático brasileño que, tras haber cumplido una obra formidable de cultura, investigación y acercamiento fraterno, viajará pronto, trasladado por su gobierno, a otro destino: la nación chilena.

La amistad de Paulo ha sido para nosotros una fuente de enriquecimiento espiritual. Caballero sin tacha; servicial, discreto y prudente; activo y emprendedor; fecundo y profundo en sus estudios, Carvalho-Neto es uno de aquellos humanistas insignes que surgen de tiempo en tiempo para recordarnos las excelencias del ser humano y alentarnos en períodos de depresión moral, de materialismo desatado, de bastardos apetitos, como es por desgracia la actual época.

Cuan difícil y cuan fácil a la vez ponderar la personalidad de este gran señor de la cultura, de este gran investigador, de este ejemplar diplomático. Difícil hacerlo, digo, por las múltiples facetas que ennoblecen su alma; fácil, porque ha sabido granjearse nuestro afecto unánime y no

hay valladares que puedan detener las expresiones de una fraternal amistad.

Carvalho-Neto, como agregado cultural a la Embajada del Brasil, ha sabido cumplir con creces esa profunda reflexión de su compatriota Mauricio Nabuco con que exhorta uno de sus libros: "todo buen diplomático debería tener dos patrias: la suya y aquella en donde se halla acreditado. Procurando servir las conjuntamente, servirá mejor a su propio país". Paulo ama al Ecuador y para mejor amarlo ha querido bien conocerlo, investigando su realidad humana, sus costumbres, sus peculiaridades, sus raíces.

Sabio antropólogo, él ha ahondado el conocimiento del hombre ecuatoriano; pero, antropólogo cultural, ha preferido bucear en el alma de nuestro pueblo, sumergiéndose con amor en nuestro folklore. Difícil hacer ahora una investigación seria si no es en equipo: él supo, para afrontarla, ser maestro y formar alumnos que le ayudasen. Y el resultado de su trabajo lo dio a conocer en valiosos libros, como reputado y correcto escritor, elegante a veces, claro siempre, metódico por sistema y profundo y serio. Y no es el menor de sus muchos méritos esa condición humana superior y admirable, que no todos tienen, de ser promotor de cultura, despertador de inquietudes, orientador intuitivo hacia nuevos estudios, hacia más completas exploraciones.

Su obra en el Ecuador merece no solamente el aplauso sino de modo particular la gratitud de los ecuatorianos; más aún, de la cultura hispano-luso-americana y de la ciencia universal.

Pocos extranjeros —él no lo es ya entre nosotros— han puesto tanto empeño en conocer a cabalidad la realidad de nuestras gentes, explorando su tipismo, sus costumbres, acercándose al hombre ecuatoriano en laboriosas y arduas jornadas por serranías y bajíos, por urbes y aldeas.

El trabajo de campo de Carvalho-Neto, a la cabeza de su equipo de jóvenes investigadores, por él mismo formados, es extraordinario. Realizó una obra formidable e integral:

la fotografía y el dibujo, la cinta magnetofónica y la encuesta directa, las fichas y las anotaciones, inclusive la fundación de la Sociedad Ecuatoriana de Folklore y de la Revista Ecuatoriana de Folklore, todo lo utilizó para que los resultados de sus exámenes fuesen completos. Y al darlos a conocer contribuyó poderosamente, como pocos, a divulgar nuestros valores por el mundo de la cultura, en escala universal.

La obra de Carvalho-Neto durante estos seis años de su permanencia en el Ecuador es verdaderamente colosal: ha publicado seis libros en Quito; uno en México y otro en Belo Horizonte. Tiene actualmente otros seis volúmenes en proceso de impresión. Dos más inéditos y cinco en preparación. Fundó por añadidura el "Centro de Estudios Brasileiros", verdadero foco de atracción cultural en nuestra ciudad, cuya labor de acercamiento ecuatoriano-brasileño, a través de sus cursos regulares, biblioteca, exposiciones y conferencias, es muy notable. Paulo de Carvalho-Neto, él solo, ha hecho por las relaciones entre nuestros dos países, más, mucho más que un cuarto de siglo de Embajadores. Su nombre irá unido, en el amor de los ecuatorianos, al de ese otro compatriota suyo, el Ministro Murtinho, que no vaciló en decir y sustentar la verdad del Ecuador.

Y pese a tantas actividades, aún se ha dado tiempo nuestro buen amigo Paulo para hacer periodismo entre nosotros, con artículos de su especialidad, en el diario "El Tiempo" de Quito. Y no ha faltado a sus tareas de oficina en la Embajada; a las actividades sociales propias del Cuerpo Diplomático; a las sesiones de las varias entidades culturales, sin escatimar, ni siquiera, su participación en Congresos y ciclos de conferencias internacionales en varias partes del mundo.

¿Cómo ha podido organizar su tiempo para realizar tan eficazmente tantas actividades? ¿A qué horas ha descansado en estos seis años? En verdad parece que el vérti-

go no ha llegado hasta él en el medio de su trabajo febril, que Paulo ha rechazado la fatiga y el reposo, sin cejar un instante en su labor múltiple.

Su obra fundamental e imperecedera es el "Tratado del Folklore Ecuatoriano". Al llegar al Ecuador ya era Carvalho-Neto uno de los más consagrados teóricos de esta nueva rama científica de la antropología cultural: el Folklore. En nuestro país se consagró a realizar lo que pudiéramos llamar un plan modelo de investigación folklórica, sólidamente ajustado a las normas y metodología científicas.

El "Tratado..." debe componerse de cuatro partes, de las cuales han aparecido tres: "Diccionario del Folklore Ecuatoriano", edición de la CCE, de 493 páginas en cuarto, con 1.324 voces y 114 ilustraciones; el tomo I de la "Antología del Folklore Ecuatoriano", editada por la Universidad Central del Ecuador, con 318 páginas en 16avo.; y la "Geografía del Folklore Ecuatoriano", que acaba de aparecer, en las prensas de la Casa de la Cultura, con 138 páginas, y 18 mapas. El IV volumen, "Orígenes del Folklore Ecuatoriano" se encuentra en avanzado estado de preparación. Complemento del "Tratado..." son otros dos volúmenes ya publicados: "Cuentos Folklóricos del Ecuador" y "Folklore poético", así como el precioso libro "Arte popular del Ecuador", en colaboración con destacados maestros pintores del país.

¿Cómo expresar la admiración y la gratitud que esta obra despierta en nosotros? Insignes críticos de todo el mundo la han ponderado, de modo particular al comentar el "Diccionario", que lleva prólogo de Benjamín Carrión y del querido y malogrado Humberto Toscano. En algunas de nuestras sesiones conmemorativas anuales, en ésta nuestra "Asociación Ecuatoriana de Arqueología", presididas por nuestro añorado Presidente doctor Antonio Santiana, me correspondió a lo largo de estos seis años hacer el recuento bibliográfico de los socios, y entre ellos me permití opinar sobre los trabajos de Carvalho-Neto. Ahora, al abrir la pri-

mera página del último de ellos, la "Geografía . . .", encuentro que la dedica "A la memoria de Antonio Santiana, gran propulsor de los estudios antropológicos, espíritu profundo, entrañable amigo". Dejadme que en este momento agradezca también a Paulo por este recuerdo: en esta reunión nos falta la figura del doctor Santiana, arrebatada prematuramente por la muerte, cuando se hallaba en la plenitud de sus capacidades. El doctor Santiana hubiera querido acompañarnos ahora para despedir al amigo que viaja a Chile, pero por designios de la Providencia le correspondió anticipar su partida eterna, cegada su vida por inexorable enfermedad. Su espíritu, sin embargo, nos acompañará en esta noche, durante esta sesión, y en su homenaje encendemos el calor de nuestro recuerdo.

Sólo me resta, para terminar, decir que Carvalho-Neto ha sido uno de nuestros más asiduos socios en esta "Asociación Ecuatoriana de Arqueología". Su aporte a la ciencia arqueológica es invaluable, pues el Folklore por él recogido nos permite señalar supervivencias prehispánicas, reinterpretar hechos, comprender problemas e intuir soluciones a varios enigmas. Cuando algún día se elabore en forma sistemática una nueva visión de conjunto sobre la arqueología ecuatoriana, las investigaciones de Paulo serán imprescindibles.

Por ejemplo —pienso en este instante— en el análisis que Paulo hace sobre las máscaras y los enmascarados en el folklore social del Ecuador, cuya presencia afirma ser "impresionante", al extremo de caracterizar con ellos una de las cuatro grandes regiones folklóricas del país, bien hacer algunas ligeras acotaciones de tipo comparativo con las conclusiones de la moderna arqueología. Los límites de esa región serían aproximadamente los de la Sierra, pero la mayor densidad en la presencia de las máscaras y de los enmascarados estaría en el área comprendida entre Imbabura y el Chimborazo. Cierta clase de máscaras serían, según las conclusiones de Carvalho-Neto, "marcadas influencias del

folklore costeño en el serrano". Pues bien, la investigación arqueológica demuestra que la máscara aparece en la cultura de Bahía de Caráquez, se acentúa en la de Jama-Coaque, persiste en la Tolita y sube a la región de Quito y Caranqui: en los museos se conservan máscaras pre-incas de estas culturas: las más antiguas, las de Caráquez; las más modernas, las de Caranqui. He allí como coinciden las conclusiones de la arqueología y del folklore; he allí por qué ambas son ciencias auxiliares de la prehistoria. La trayectoria de la máscara, en el tiempo y en el espacio, iría de Bahía en Manabí, a La Tolita, en Esmeraldas; se expondría luego en la cultura de Milagro-Quevedo, de la Costa, y al propio tiempo en Imbabura y Pichincha, que serían los núcleos de expansión de la máscara al resto de la Sierra. Y lo sorprendente es que en líneas generales, estas conclusiones coinciden con la legendaria migración de los Caras, cuya tradición recogió el Padre Juan de Velasco en el siglo XVIII.

También sostuvo el Herodoto ecuatoriano que el Reino de Quito fue una confederación íntima de Caranquis, Quitus y Puruhaes, confederación que sólo ocasionalmente se ampliaría con los Cañaris. Tal realidad debió proyectar necesariamente una mayor vinculación e intercambio de los pueblos que habitaban desde el Sur del Carchi hasta Alausí, en los cuales los rasgos culturales debieron estar mejor integrados. Pues bien, el examen actual del folklore de la Sierra lleva a Paulo a preguntar: "¿Cómo es posible que miles y miles de kilómetros estén confundidos por los mismos rasgos culturales folklóricos, con ligeras variantes entre sí? Esta es la revelación que estamos obteniendo, contesta el mismo Carvalho-Neto, y añade: Es tan parecido, pues, el Folklore Social de Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar y Chimborazo... que casi temo caer en una monotonía de redacción insalvable". Parecería, en consecuencia, confirmarse que el proceso de unificación de esas provincias es más antiguo que el de ellas con el resto de la Sierra y, por cierto, que el de la Sierra con la Costa:

no otra cosa dijo el P. Velasco, cuyo relato fundamental, en sus líneas generales, cada día es más y más confirmado por la arqueología moderna.

El estudio comparativo de las conclusiones del folklore y de las investigaciones arqueológicas podría así multiplicarse en cien hechos, coincidencias y explicaciones.

El vacío que dejás entre nosotros, querido Paulo, es irremplazable. Nos has dado lecciones magníficas; nos has legado una obra fecunda, una obra monumental en todo aspecto. Has amado al Ecuador como si fuera tu segunda patria; nosotros te apreciamos, por fraterno deber, por ser tú brasilero, pero te queremos además por tu alto sentimiento de ecuatorianidad. Eres un brasilero-ecuatoriano que honras a tu gran Brasil honrando con tu amor a nuestro pequeño Ecuador.

No creo exagerar si pronostico que te recordarán las generaciones venideras, porque tu "Tratado sobre Folklore Ecuatoriano" será —ya lo es— un libro clásico. Y quizás algún día un hijo tuyo vuelva, ya hecho un hombre maduro, para asistir a la inauguración de un busto levantado en tu homenaje en cualquiera de nuestras plazas. Porque a los grandes hombres los pueblos perpetúan en estatuas.

Hago votos, a nombre de la Asociación Ecuatoriana de Arqueología y en el mío propio, por tu felicidad y la de tu digna y encantadora esposa; por el progreso de tus estudios y por el pleno éxito de tu nueva misión en la fraterna República de Chile.

Recibe, querido Paulo, en nombre de todos, un abrazo cordial.



DISCURSO

Pronunciado en la Sala de Sesiones de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología, por su presidenta, Sra. María Angélica C. de Santiana para despedir al Prof. Paulo de Carvalho Neto, el 6 de abril de 1967.

El 29 de agosto de 1959, en una carta enviada al doctor Antonio Santiana desde Montevideo, el Prof. Carvalho Neto manifestaba: "Espero que nuestro Instituto de Cultura Ecuatoriano-Brasileño de muchos frutos y que posibilite el conocimiento del Brasil a muchos estudiosos de allí".

Misión Cultural del Brasil. Tal el cargo encomendado al Prof. Paulo de Carvalho Neto, por Brasil, su país de origen. Su labor debía ser, no la de continuar una obra ya iniciada, sino la de crearla, comenzarla. No podríamos asegurar si lo primero o lo último habría sido lo más sencillo para Carvalho, mas lo cierto es que a poco de su arribo a Quito el Instituto de Cultura Ecuatoriano-Brasileño comenzó a figurar entre los centros culturales más activos y destacados de la capital. Organismo dedicado al intercambio cultural entre los dos países, inició su vida con el mismo brillo y altura conque queda en estos momentos. Misión cumplida ampliamente: sinnúmero de cursos, conferencias y exposiciones, tanto de artistas brasileños como ecuatorianos, películas documentales, concesión de becas y viajes para el perfeccionamiento de estudios, formación de una biblioteca especializada, todo destinado al conocimiento del Brasil y su cultura, son algunas de las actividades conque el Instituto de Estudios Brasileños ha venido cumpliendo sus finalidades. Este hecho debe ser hondamente satisfactorio no sólo para el país hermano de Brasil, sino también para el Ecuador, porque ha cristalizado la aspiración de estrechar los vínculos culturales y afectivos entre los dos países.

Pero con Carvalho Neto hemos presenciado el caso, —de aquéllos que sólo excepcional y esporádicamente suelen ocurrir—, el caso de un diplomático que llega a un país

con el encargo de realizar una Misión preestablecida, y no sólo la deja cumplida a cabalidad, sino que su personalidad desborda y se proyecta en beneficio de otro campo, tan valioso como el intercambio cultural de dos países. Me refiero al campo de la investigación científica.

Como investigador especializado en los estudios del Folklore americano, Carvalho Neto nos era conocido a través de sus escritos, y con él hubiera ocurrido lo más frecuente, es decir el conocimiento del investigador sólo a través de su producción científica. Mas el hecho de haber venido a este país nos dio la oportunidad de conocer cómo este científico trabaja. Sus estudios e investigaciones en el campo del Folklore se iniciaron en Brasil, bajo la inspiración de Arthur Ramos, su maestro. Más tarde continuaron en Paraguay y Uruguay, los dos países donde desempeñara la Misión Cultural del Brasil antes de llegar al Ecuador. Esto último ocurrió al iniciarse el año de 1960.

Especialista de vasta experiencia, percibió apenas llegara a tierra ecuatoriana el inmenso caudal de "sabiduría popular" que reinaba por doquier. Espíritu avizor, imaginamos el regocijo que esta primera experiencia produciría en él. Y la inquietud al mismo tiempo. Regocijo al comprender la inmensidad casi inagotable de fuentes para ser estudiadas. Pero a la vez el limitado número de estudiosos dedicados a recogerlas. Esta fue la inquietud. Sólo contados investigadores nacionales se encontraban trabajando, con la vocación y el afán del folclorólogo sí, pero en definitiva, labor de pocos. Toda la devoción conque ellos trabajarían no hubiera sido suficiente para atesorar aquél inmenso caudal de manifestaciones folklóricas. Porque muchas de ellas están sujetas a extinguirse y a perderse para siempre.

Regocijo, inquietud, dos razones que guiaron la actividad de Carvalho Neto en el Ecuador. Sabía que su permanencia aquí estaba limitada por el tiempo y ello orientó sus pasos desde el comienzo: el investigador debía ser antes que nada maestro. La primera medida debía ser despertar el

interés y la vocación por los estudios folklóricos. Sus lecciones iniciales fueron impartidas durante algún tiempo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Poco después se creaba por impulso y sugestión suya el Instituto Ecuatoriano de Folklore, cuya primera sede tuvo asiento en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Allí Carvalho Neto trabajó arduamente, formando, guiando y llevando de la mano al campo de la investigación los primeros grupos de alumnos, que científicamente preparados serían, no sólo los investigadores, sino también los maestros del futuro, con la misión de formar y orientar a nuevas generaciones de estudiosos. Hoy son los discípulos de Carvalho Neto quienes dirigen los destinos del Instituto Ecuatoriano de Folklore.

Durante todos estos años —más de siete—, el maestro estuvo presente en todo momento como consejero, animador y ejemplo de este núcleo de alumnos, que descubriendo una nueva faceta de su vocación se acercaron para indagar en esta rama del saber. Fue también Carvalho Neto quien promovió la Primera y Segunda Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore, donde además de hacerse un balance del Folklore ecuatoriano, se señaló una meta que deberá alcanzarse mediante realizaciones futuras. A partir de entonces los estudios folklóricos comenzaron a efectuarse en forma metódica y sistemática, es decir se inició una nueva etapa. La labor del maestro queda ampliamente cumplida. Corresponde ahora a sus discípulos no defraudar sus aspiraciones.

Como investigador Carvalho Neto trabajó incansablemente. Hizo propicio todo momento, aun aquellos de retiro y descanso fuera de la ciudad, para consagrarlos al estudio de la realidad folklórica del Ecuador, y así el resultado de los mismos, publicado en revistas preferentemente nacionales, así como sus obras editadas en el Ecuador en sólo siete años, alcanzaron una amplitud pocas veces obtenida por los investigadores más seriamente dedicados a sus estudios.

La transferencia sorprende al Prof. Carvalho Neto en el momento en que se encontraba componiendo una nueva

obra, la cual tendrá que ser concluída cuando esté ya lejos del Ecuador. Y no sólo ésta sino algunas otras más, cuya elaboración ya fuera comenzada. Las circunstancias obligan al autor a escribirlas fuera del país, mas abrigamos la esperanza de que ellas puedan ser editadas aquí en el Ecuador.

Son estas algunas de las razones por las que con todo acierto el doctor Antonio Santiana afirmara: "en adelante al hablar del Folklore Ecuatoriano deberá decirse 'antes' y 'después' de Carvalho Neto, y no será posible ocuparse del mismo sin mencionar su nombre y su obra".

Pero supo además Carvalho Neto compartir las inquietudes de sus colegas en otra rama de las Ciencias del Hombre y así, como miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología, actuó y nos acompañó en sus sesiones, compartiendo las jornadas de la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología, en cuya organización intervino activamente, brindando su consejo y colaboración entusiasta. Esto nos mueve a expresarle nuestra profunda gratitud.

Sencillo bosquejo. Bosquejo de la actuación de Paulo de Carvalho Neto en el Ecuador.

Amigo sincero, leal, invariable, su alejamiento es ya hondamente sentido por todos quienes hemos sabido apreciarle plenamente. Carvalho Neto seguirá siendo siempre el gran amigo. Nuestros fervientes deseos son que encuentre en su nuevo destino, la República de Chile, un ambiente propicio para sus futuras actividades.

M. A. C. de S.

CRONICAS Y NOTICIAS

EL MUSEO ETNOGRAFICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

El Honorable Consejo Universitario de la Universidad Central, en su sesión celebrada el martes 3 de enero del presente año de 1967, aprobó por unanimidad la proposición de uno de sus miembros, de que el Museo Etnográfico de dicha Universidad sea designado con el nombre del Dr. Antonio Santiana, prestigioso catedrático, investigador y propulsor de las ciencias antropológicas, recientemente desaparecido y quien por más de veinte años dirigió los destinos de la Institución.

Por ingerencia y recomendación de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología, en adelante recibirá la denominación de Museo Antropológico "**Antonio Santiana**".

DONACIONES Y NUEVAS ADQUISICIONES

El Museo Antropológico de la Universidad ha acrecentado sus

colecciones en los últimos tiempos, gracias a la obtención de valiosos ejemplares arqueológicos procedentes de Manabí y pertenecientes a la fase Bahía, donados por la señora Lola Gangotena de Ponce; de la misma fase cultural, donados por la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología y por el señor Benno Bodenhorst; de muestras de la fase Guangala donadas por el señor Richard Zeller; de algunas piezas metálicas de la provincia de Chimborazo, cedidas gentilmente por el Sr. Arq. Oswaldo Viteri y, por fin de una pequeña colección de fragmentos cerámicos precolombinos donada por el Sr. Thor Heyerdahl, obtenida durante su viaje al Archipiélago de Galápagos. Las muestras procedentes de las excavaciones realizadas por el doctor Antonio Santiana y señora María A. C. de Santiana en la Isla de La Plata (Manabí) se exponen en parte en una nueva vitrina dedicada especialmente, así como también en tres nuevas vitrinas se exponen ejemplares de las antiguas colec-

ciones del Museo. Finalmente se ha procedido a la compra de interesantes muestras cerámicas pertenecientes a las culturas precolombinas del norte del país.

ACTIVIDADES EN LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE ARQUEOLOGIA

La Sociedad "Amigos de la Arqueología", cuya sede ha sido el Museo Etnográfico de la Universidad Central desde su fundación en 1960, cambió su denominación —previa la discusión reglamentaria— por la de "Sociedad Ecuatoriana de Arqueología". De acuerdo a los Estatutos, se procedió a fines de 1965 a la elección de Presidente y Vicepresidente, recayendo la designación en la señora María A. C. de Santiana y Rev. P. Pedro I. Porras, respectivamente. Continuando con su programa de sesiones mensuales se presentaron las siguientes intervenciones: señor Hernán Crespo Toral: "Los museos norteamericanos, algunas observaciones"; doctor Jorge Salvador Lara: "Orígenes de la Agricultura en América"; Rev. Padre Pedro I. Porras: "Los Museos de los Estados Unidos, experiencias personales"; Doctor Jorge Salvador Lara: "Comentarios acerca del Symposium sobre Arqueología del Nor-Occidente de América del Sur, realizado en Lima del 7 al 11 de diciembre de 1965";

Doctor Antonio Santiana: "Visión panorámica de la Arqueología y Prehistoria ecuatoriana"; Dr. Jorge Kraglievich: "Principios de estratigrafía y cronología de la Era del Hombre"; Sr. Eduardo Martínez: "Petroglifos de la Provincia del Carchi"; Señor Hernán Crespo: "Acerca de los recientes hallazgos arqueológicos en los Esmeros"; Señor Richard Zeller: "Figurinas-silbato y pitos de la cultura Guangala"; Doctor Víctor A. Jaramillo: "Materiales líticos de la cultura Imbaya"; Doctor Antonio Santiana: "Posición americana de la arqueología esmeraldeña. Sus figurinas"; Señor Celiano E. González: "Petroglifos del cantón Zaruma"; Señor Fernando Velastegui: "Observaciones en las ruinas del Pucará Campana"; Mons. Silvio Luis Haro: "Montañas y Lagos Sagrados del Reino de Quito"; Señor Takaji Sadasue: "Visión de las excavaciones arqueológicas en Japón, desde los comienzos hasta el siglo VII"; Señora María A. C. de Santiana: "Métodos de datación cronológica en Arqueología".

VIAJE DE RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO

A fines del mes de agosto los alumnos de la Cátedra de Culturas Prehispánicas Ecuatorianas, del tercer curso de la Escuela de Sociología y Antropología y los miembros de la Sociedad Ecuato-

riana de Arqueología realizaron conjuntamente una excursión de reconocimiento arqueológico al sitio de Pucará Campana (provincia de Pichincha) contando con los auspicios del Vicerrectorado de la Universidad Central y la generosa acogida del señor Oswaldo Rojas y señora, propietarios de la hacienda donde se localiza el sitio arqueológico. Es éste el punto de partida para futuras investigaciones, tanto en el Pucará mencionado, como en otros ubicados en los alrededores.

HOMENAJE POSTUMO

En la sesión del 25 de enero del presente año, quedó constituida la Comisión Organizadora del Homenaje que la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología tributará a su malogrado Fundador y Director del Museo Etnográfico, doctor Antonio Santiana. Fue electo Presidente de la Comisión el Prof. Paulo de Carvalho Neto. Se encuentra en preparación un Tomo de Homenaje, que será el próximo número de "Humanitas".

LIBRO PREMIADO

Circula ya en el país y en el extranjero la obra **Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio**, cuya edición se concluyó poco antes del fallecimiento de su autor, doctor Antonio Santiana. Impreso en la Editorial Universitaria, la obra está proyectada en cua-

tro volúmenes. El tomo I, de reciente aparición, contiene todos los conocimientos que se poseen hasta hoy sobre la morfología del indio ecuatoriano, expuestos en forma científica y detallada, y vinculándolos al indio sudamericano en sus variados componentes biológicos. Este primer tomo es completamente independiente de los posteriores. El Ilustre Concejo Municipal de Quito galardonó esta obra con el "Premio Tobar 1966", el cual fuera entregado al autor el día 6 de diciembre, Aniversario de la Fundación de Quito.

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA

Hace algunos años el Banco Central del Ecuador adquirió las valiosas colecciones arqueológicas formadas por el señor Max Konanz, con miras a constituir con ellas la primera base de un Museo Nacional de Arqueología. Bajo la dirección del Arquitecto Hernán Crespo Toral, aquella adquisición que constaba de varios miles de piezas cerámicas y centenares de objetos trabajados en oro, plata y cobre, aumentó considerablemente gracias a posteriores adquisiciones, exponentes no sólo de las culturas precolombinas ecuatorianas, sino también de valiosas obras del arte colonial. Recientemente el Museo Arqueológico del Banco Central y sus Galerías de Arte, trasladaron sus

dependencias desde la antigua casa colonial que ocupaban en el centro de la ciudad, al moderno edificio del Banco situado en la Alameda. El personal del Museo se encuentra dedicado a las tareas de instalación y adecuamiento, que culminarán con la inauguración y apertura al público en los próximos meses.

RESTAURACION Y CONSERVACION DE UN MONUMENTO ARQUEOLOGICO

Mediante Decreto Supremo Nº 1328 el Gobierno Interino del señor don Clemente Yerovi Indaburo, encargó el cuidado, conservación y restauración de las ruinas arqueológicas de Ingapirca, al Consejo de Gobierno del Museo Arqueológico y Galerías de Arte del Banco Central del Ecuador. Con sede en la ciudad de Cuenca se creó una Comisión especial, encargada de llevar a cabo la obra. Se han dado los pasos necesarios para la iniciación de los trabajos, pues se cuenta con los fondos suficientes como para realizar esta obra de tanta importancia para la nación.

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS EN LA COSTA

El señor Olaf Holm, quien desde hace algunos años se ha dedicado a investigaciones sobre las culturas de distintas épocas

en el Ecuador, ha realizado una intensa labor en la primera parte del presente año de 1967. Han sido terminados algunos cortes estratigráficos en Joa, sitio de la cultura Bahía (Desarrollo Regional) y estima que probablemente hubo un fuerte arrastre de la fase última del Formativo, la de Chorrera. En el mismo sitio se han localizado algunas tumbas con ajuares, las que contribuyen a aumentar los conocimientos sobre las costumbres funerarias de esa época. Acaba de entregar a las prensas un estudio sobre cerámica contemporánea en los pueblos de la península de Santa Elena y, asimismo otro estudio sobre el mismo tema en los sitios de Bolo (provincia del Azuay) y en Chade (provincia de Manabí). Por fin, está en vías de publicación un estudio sobre hachas monedas del Ecuador.

Por su parte el señor Richard Zeller ha continuado con sus investigaciones de campo en sitios de la cultura Guangala y en Loma Alta (provincia del Guayas, cantón Santa Elena). Recientemente publicó una monografía "Los sellos de la cultura Guangala" y se encuentra listo para su publicación en la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, el Informe Preliminar sobre excavaciones en sitios de la Cultura Guangala, realizado en colaboración con el señor Henning Bischof.

El señor Francisco Huerta Rendón, Director del Museo de Ar-

queología y Paleontología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guayaquil nos informa: 1) Acerca de la localización en un sitio (?) de la provincia del Guayas de una estatua de piedra, perteneciente a la cultura Valdivia, fase B, de 17 cm. de altura, de gran belleza artística, siendo al parecer la primera en su tipo que se encuentra hasta hoy en el Ecuador. 2) Localización de nuevos paraderos Valdivia, fases B y C, en la provincia de Manabí. 3) Hallazgo de una figurilla Valdivia en la zona de Cojimies, provincia de Esmeraldas. Por fin, nos anuncia la próxima publicación del primer número del Boletín de Antropología Cultural, órgano del Museo que dirige en la Universidad de Guayaquil.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN AMBATO

El Profesor Celiano González C., viene desde hace algunos años efectuando investigaciones de interés para la prehistoria ecuatoriana. Con la colaboración de 11 alumnos del sexto curso, integrantes de "G.R.E.D.I.A.R." (Grupo estudiantil de inquietudes arqueológicas), organizado por el mencionado profesor en el Colegio Nacional "Bolívar", de la ciudad de Ambato (Tungurahua), localizó un nuevo sitio arqueológico. Ubicado en la colina deno-

minada CACHIURCO (Cerro de Sal) que se levanta a la orilla derecha del río Ambato, se cree que fue el asiento de una población aborigen, al parecer explorada hasta ahora desde el punto de vista arqueológico.

El material recogido hasta el momento comprende cientos de fragmentos de cerámica de variada ornamentación: punteado, inciso, repulgado, aletas de pescado, figuras antropo y zoomorfas y miembros de las mismas superpuestos; decoradas con color que va desde el rojo intenso hasta el café oscuro; asas con argollas sencillas y dobles, etc. Abundan como ornamentación, rostros humanos con nariz acentuada-mente aguileña y afilada. La representación de ojos tiene diversas modalidades, siendo los glóbulos oculares muy prominentes, de forma ovaídea y cortados horizontalmente por un surco profundo. No faltan los que afectan la forma de conos perfectos, circundados por párpados prominentes, circulares.

Casi completos se encontró una compotera de pie alto, de factura ordinaria, rojo claro, con ornamentaciones en los bordes; un cántaro de color oscuro, bien pulido y brillante, que ostenta un busto humano levemente figurado, con brazos delgados y desmesuradamente largos que, después de formar un cuadrado casi perfecto, parecen tratar de tomarse las manos. Fueron reco-

gidas también dos hachas de piedra pulida y un pilón de piedra esculpido en la cara exterior; varios fragmentos de piedras de moler con sus respectivas manos. Finalmente se descubrió entre la vegetación bastante espesa, cimientos de piedra, cuyo origen está aun por averiguarse y dos montículos formados por hacinaamientos de piedras del río. El Prof. González anuncia que proyecta para el próximo año lectivo emprender excavaciones y remociones que permitan concretar las sospechas acerca de la cultura y finalidades de los restos encontrados.

PAULO DE CARVALHO NETO DEJO EL ECUADOR

El Ecuador vio partir en el mes de abril último, al distinguido profesor Paulo de Carvalho Neto, quien ocupó el cargo de Agregado Cultural de la Embajada del Brasil, misión que desempeña en estos momentos en Santiago de Chile. Durante los siete años que duró su estadía en el Ecuador, trabajó intensamente en el campo de la investigación folklórica. Carvalho Neto además de haber dejado en el Ecuador el fruto de sus investigaciones en numerosas publicaciones estimuló los estudios folklóricos y formó un grupo de investigadores, que hoy trabajan en colaboración con el Instituto Ecuatoriano de Folklore, fundado por su gestión suya. Las instituciones

culturales a las que él estaba ligado han puesto de relieve en numerosos actos la valiosa labor desarrollada por tan meritorio investigador y maestro.

NUEVO ACADEMICO

Después de algunos años de labor dedicada a los estudios históricos del Ecuador y de haber actuado como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, el doctor Jorge Salvador Lara mereció ser incorporado a la misma. En una sesión especial pronunció un brillante discurso que versó sobre el tema: "Los restos humanos más antiguos del Ecuador", donde analizó en forma exhaustiva y crítica todo lo conocido hasta el momento sobre la materia. La contestación estuvo a cargo del Académico-fundador de tan prestigiosa Institución, señor don Carlos Manuel Larrea, quien exaltó los méritos del doctor Salvador Lara.

Asimismo recibieron la designación de Miembros Correspondientes los señores Arq. Hernán Crespo Toral, Padre Pedro I. Porras y señora María Angélica C. de Santiano.

EN EL INSTITUTO ECUATORIANO DE FOLKLORE

Prosiguiendo con su plan de actividades correspondientes al segundo semestre del presente

año, el Instituto Ecuatoriano de Folklore se encuentra preparando las siguientes investigaciones: 1.- La fiesta de la "Virgen del Cisne", celebrada en Loja del 5 al 8 de septiembre; 2.- La fiesta de la "Niña María", celebrada en Guápulo los días 7 y 8 de septiembre, que aunque de menor magnitud que la anterior, es de enorme valor para los propósitos del Instituto. Con tal motivo y bajo las sugerencias de su Director, señor Oswaldo Viteri, se han conformado equipos de investigadores, que viajarán a los lugares antes mencionados.

EN EL INSTITUTO INDIGENISTA ECUATORIANO

En el presente año y bajo la dirección del doctor Gonzalo Rubio Orbe, el Instituto Indigenista ha realizado las siguientes actividades:

1.—Publicación de la Revista "ATAHUALPA" Nº 1, órgano de publicidad del Instituto Indigenista Ecuatoriano.

2.—Realización de un curso de Antropología Social y Cultural Aplicada al Desarrollo de Comunidades indígenas. Este curso fue organizado por el Instituto Indigenista Ecuatoriano con la colaboración del Instituto Indigenista Interamericano y el Departamento de Ciencias Sociales de la O.E.A. Tuvo una duración de cuatro meses, divididos en cuatro provincias del país: Imbabura,

con sede en Ibarra; Pichincha, con sede en Quito; Tungurahua, con sede en Ambato y Chimborazo, con sede en Riobamba. A estas actividades concurren personal técnico de Misión Andina, IERAC, Extensión Agrícola, Desarrollo Social, educadores especialmente de Alfabetización y Educación de Adultos, tanto del sector público como del sector privado. Alrededor de 300 personas se beneficiaron con estas labores. La modalidad de los cursos fue combinada, la mitad del tiempo era de observación y trabajo en los programas en marcha; la otra mitad se la dedicó a la sistematización de la enseñanza en materias como Antropología Social y Cultural, Desarrollo de la Comunidad, Técnicas de Trabajo con grupos y otras. Se contó con personalidades de valor continental, como el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, el antropólogo Alfonso Villa-Rojas, el Dr. Alberto Cheng Hurtado, antropólogo Agustín Romano y nuestro compatriota Hugo Burgos. Los resultados alcanzados fueron enormemente prácticos y beneficiosos para la capacitación técnica en Ciencias Sociales Aplicadas del personal que labora en desarrollo y promoción de las comunidades aborígenes.

3.—El Instituto Indigenista Ecuatoriano, en colaboración con la Casa de la Cultura Ecuatoriana ha dado la atención que se merece al Museo Indigenista.

4.—Se han realizado varias visitas de campo, por medio de delegaciones especiales del Instituto Indigenista Ecuatoriano; entre ellas merecen señalarse la efectuada a Picalquí, en donde está desarrollando un valioso programa de promoción indígena la Misión Unida Andina, y al Normal San Pablo del Lago para apreciar el trabajo realizado por las señoritas alumnas que, bajo el programa de Becas Unicef-Unesco, están preparándose para maestras en ese plantel.

5.—El Instituto ofreció una ayuda de \$ 1.500,00, para la nivelación de conocimientos de las estudiantes indígenas ya indicadas y para cubrir ciertos gastos ocasionados en los estudios.

6.—Algunos miembros del Instituto han dado conferencias en Quito, Riobamba e Ibarra por invitaciones especiales que se les ha hecho.

7.—El Instituto va a concurrir a la reunión sobre quichuismo, que se realizará en la ciudad de Otavalo, próximamente. También ofreció, a manera de ayuda simbólica, una pequeña cantidad económica para la realización de este certamen.

NUEVAS INVESTIGACIONES DEL PRECERAMICO EN EL ECUADOR

El Prof. William Mayer Oakes, conocido por sus publicaciones

referentes a la industria lítica procedente del sitio El Inga (N. E. de Quito), regresó al Ecuador a comienzos de 1967. Con la finalidad de ampliar sus anteriores investigaciones hizo el reconocimiento de varios sitios cercanos a El Inga y realizó excavaciones de prueba en los mismos. Se espera con interés conocer el resultado de sus observaciones.

VISITANTES

Luego de su asistencia al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas realizado en Argentina, el Prof. Rafael Girard en su viaje de regreso a Guatemala, pasó por Quito. Prestó especial atención a algunos elementos culturales de singular significado y posibles vinculaciones centroamericanas.

El Prof. japonés Takaji Sada-sue, integrante del Departamento de Arqueología de la Universidad de Josai, Japón, visitó el Ecuador durante los meses de agosto y septiembre. Acompañado por tres estudiantes japoneses de la materia, hizo un reconocimiento de algunos sitios de interés arqueológico, tanto en la Sierra como en la Costa, con miras a futuras investigaciones de campo.

IN MEMORIAM

JOSE IMBELLONI

Dejó de existir en Buenos Aires, el 25 de diciembre de 1967, el eminente antropólogo, doctor José Imbelloni, a la edad de 82 años.

De nacionalidad italiana, se dedicó en forma ininterrumpida a los estudios especializados en la americanística, cuyos diversos aspectos abordó en numerosos capítulos con incomparable dominio, así en lo referente a la Antropología Morfológica como a la Etnología. Estimado como uno de los más destacados americanistas del presente siglo, se debe a él una copiosa producción científica editada tanto en América como en Europa, y por la cual fue galardonado en algunas ocasiones. Fue fundador de "Humanior", Biblioteca del Americanista Moderno y de la revista "Runa", órgano del Museo Etnográfico y del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, institución que organizó y dirigió durante una década. Participó en numerosos Congresos y certámenes científicos y fue miembro de buen número de instituciones culturales.

Como maestro de las aulas universitarias, impartió sus enseñanzas a varias generaciones de discípulos, desde la cátedra que desempeñara en la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad del Salvador. Infatigable trabajador, sólo en los últimos años se retiró de la cátedra universitaria y se vio obligado a suspender sus actividades de investigador a causa de su salud quebrantada.

Al cumplir sus ochenta años de edad, Imbelloni recibió desde Argentina y desde América el homenaje caluroso de sus colegas y amigos. Como discípulos que fuimos, rendimos en aquella ocasión nuestro homenaje a través de las páginas de esta revista. Hoy, con todos ellos, participamos del profundo pesar motivado por la partida de tan ilustre investigador y maestro.

M. A. C. de S.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

BEALS, Ralph, L.: Community in transition: Nayón-Ecuador.
Latin American Studies, Volumen 2; Latin American
Center, University of California, Los Angeles 1966;
220 págs., 21 tablas, 24 láminas, 3 mapas.

Como resultado de esta investigación realizada en 1948-49, el autor estima de gran interés el estudio de la población de Nayón, en vista de que algunos aspectos y apreciaciones pueden revestir significado para los programas de desarrollo económico, siendo Nayón una sociedad en rápida transición, pero una de las que todavía conserva su identidad.

Como introducción se analiza su situación geográfica, topografía e historia, haciéndose referencia en este último punto a aspectos de sumo interés histórico. Asimismo se hace referencia a las dependencias relacionadas con las instituciones políticas y religiosas nacionales y las funciones por ellas desempeñadas; el sistema escolar y la enseñanza religiosa y su importante papel en la población de Nayón.

En un primer capítulo dedicado a la estructura de la comunidad se puntualizan las características generales, tanto de Nayón como de sus anejos, la extensión territorial, datos sobre población basados en casos especiales, los cuales se detallan en tablas. Se analiza la estructura familiar, sus rasgos y conducta peculiares, el sistema de compadrazgo, la

selección y procedimientos matrimoniales con todos sus detalles y los cambios observados en los últimos tiempos; también la administración civil-religiosa.

En lo referente a las actividades ceremoniales el autor anota cambios de significación y sus causas, como el abandono o simplificación de los festivales folklóricos, cambios que sin duda continuarán. Describe los tipos e integrantes de cada fiesta y la actividad desplegada por ellos.

Un nuevo capítulo tan amplio y detallado como el primero se dedica al análisis de las actividades económicas: las tierras, sus características y sistema de adquisición y utilización, cultivos, métodos de realizarlos y frutos de la misma. También se ha prestado atención aquí a las diferentes ocupaciones desarrolladas por los moradores de Nayón y anejos, el cambio interno, las transacciones comerciales.

En el capítulo dedicado al ciclo de vida en Nayón, se aborda el nacimiento, educación, juegos y entretenimientos, cualidades y atributos morales de los habitantes de Nayón, enfermedades y modo de curarlas. La muerte y todo el ceremonial que le rodea es descrito también en la parte final del ciclo de vida.

Por fin, los problemas de cambio y estabilidad y las causas que habrían originado las alteraciones en el equilibrio socio-cultural de Nayón, a partir del período de iniciación de la aculturación en el siglo XVI, con la consiguiente destrucción del sistema socio-cultural indígena preexistente hacia un nivel nacional sin llegar a una asimilación completa.

En la parte final constan dos apéndices de suma interés, el primero dedicado a dar a conocer aspectos sociales y económicos a través del análisis de las actividades de seis familias observadas durante un mes. El segundo presta atención a elementos etnográficos, tales como técnicas agrícolas y plantas cultivadas, alimentos y su preparación, alimentos consumidos durante las fiestas, las casas de habitación, dependencias y utensilios que se encuentran en ellas; las mingas públicas, reuniones en la población; fiestas del presente y del pasado, aspectos todos descritos con suficiente detalle como para ser de suma utilidad para el estudioso del folklore.

Por fin 21 tablas, 24 láminas, 3 mapas y 1 diagrama completan, ilustran y amplían el texto.

Esta publicación además del interés que reviste para los estudiosos de los aspectos sociales y folklóricos del Ecuador por su contenido y el vasto material que aporta, es un modelo de método de investigación de campo, que merecería ser repetido para constatar nuevos cambios, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde su realización.

María Angélica Carlucci de Santiana.

GIRARD, Rafael: Los Mayas: su Civilización, su Historia, sus Vinculaciones Continentales.—Con 206 fotografías, 6 mapas, un cuadro sinóptico y 111 figuras en el texto. 507 pp., México, D. F., 1966.

Antes nos cupo la satisfacción de reseñar bibliográficamente **Los Mayas Eternos**, la obra que antecedió a ésta que ahora nos ocupa y que, en su primera parte, es una reedición de aquélla, pero "enriquecida con datos nuevos". Y era necesaria esta reedición etnográfica para emprender la segunda parte —la histórica— porque, como el mismo autor expresa en su Introducción, "para el estudio y conocimiento de un pueblo, cuyo pasado sobrevive en el presente, la Etnografía y la Etnología son la piedra angular de la historia".

En verdad, donde la Arqueología ofrece poco a la verdad de los acontecimientos finados y los documentos escritos son desconocidos o escasos, la presencia de los mismos pueblos con su vitalidad espiritual permanente y sus arraigadas tradiciones que han burlado las imposiciones foráneas, son el documento vivo que hace la luz meridiana para quienes tienen ojos para ver profundamente, fuera de las rutinas periféricas de cuantos han emprendido obras semejantes. Felizmente, Rafael Girard —según se deduce por su misma magna empresa— ha encontrado en plenitud existencial el pueblo de su obra investigada y ha vivido con él, nutriéndose de su espíritu, saboreando sus intimidades, registrando sus costumbres, compartiendo serenamente sus mitos y ritualidades. En suma, ha superado a cuantos antes hicieron de la Arqueología y tal vez el Folklore, la fuente o fuentes de sus investigaciones científicas, como los egiptólogos, sumeriólogos, asiriólogos y americanólogos que no encontraron el camino de historiar con pie seguro y verdad asegurada, mu-

chas veces por la negligencia o por la incapacidad de "leer" los documentos humanos sobrevivientes. Precisamente, en el método de investigación radica el gran éxito de Girard en su magistral estudio de **Los Mayas**.

Por razones expuestas al principio, ahora concretémonos solamente a la Historia Maya de esta estupenda obra. Comienza con el "Calendario, mayor conquista intelectual de los Mayas", probando luego que "el calendario regula todas las actividades religiosas, económicas y sociales y, en su función astrológica, rige además los destinos del hombre".

Los Mayas sincronizaron admirablemente el calendario agrícola con el calendario de ritos, sin apartarse del tiempo astronómico. Pero su mayor altura científica radica en la creación de la "Cuenta Larga", inventando un gigantesco ciclo de 374.440 años", como no se ha dado en los tiempos antiguos ni en los modernos.

"La creación de la Cuenta Larga estimuló las actividades relacionadas con la cronología: astronomía, matemáticas, arte y escritura, que dan a la civilización maya clásica su fisonomía particular, típica e inconfundible, y la coloca a un nivel superior entre las del continente".

Concretando hechos, Girard ofrece aspectos importantes de la Cuenta Larga de los Mayas, de quienes "fueron los primeros, en la historia de la humanidad, en descubrir el uso de la posición de las cifras, como medio de dar valor relativo a los números e inventar el cero. Su sistema de numeración por puntos y barras superó al de griegos y romanos. Fueron los primeros en tener un punto de partida fijo para sus cálculos cronológicos. En el campo de las matemáticas, de la cronología y de la astronomía, superaron no sólo a los pueblos americanos, sino también a todas las civilizaciones del mundo antiguo".

Medio al modo de cuenta larga también, Girard revisa la civilización Maya, en ciclos que van de los 10.000 años antes de Cristo al 1540 de nuestra Era. Y todos estos ciclos se computan en EDADES: de la Caza-Recolección, de la Horticultura Incipiente, de la Madre del Maíz (protoagricultura) y de la Civilización Agrícola. Pues entre los Mayas —como acá en el Imperio de los Incas— la civilización indígena se hizo sobre la base agrícola y más sobre la base del

Maíz hasta el caso de llamarse "cultura del maíz" a la civilización americana prehispánica.

En el capítulo de "la primera civilización monumental", Girard presenta "los acontecimientos artísticos" de los Mayas, sin salirse de las áreas de su desarrollo admirable; pero sería interesante que, con el dominio extraordinario que tiene sobre la Historia Maya, recogiera también la presencia de arte y tradiciones de ese gran pueblo que perdura en determinadas regiones sudamericanas. No es ésta la ocasión para hablar del legado Maya en el Ecuador.

La Historia Maya propiamente se resume en el capítulo VII, de la segunda parte de esta gran obra en reseña. Va desde sus orígenes a los pobladores primitivos, a la concentración en la península de Yucatán, al colapso maya, a la superposición de la cultura pipil, etc. hasta la decadencia de la civilización neoclásica "causada siempre por factores externos". "Pero ninguna fuerza extraña, ni aun el impacto de la conquista española, logró aniquilar las fuerzas espirituales y vitales que son propias del hombre maya de hoy, de ayer y de siempre".

Así concluye Rafael Girard su monumental estudio de los Mayas, concentrado en la Historia con ayuda de la Etnografía y de la Etnología y con imponderables aportes de la Arqueología, la Lingüística y el Folklore. El, a la vez que ha entregado un extraordinario testimonio para cerrar la boca a los desdeñadores de nuestras viejas civilizaciones indígenas, está enseñando a historiadores un nuevo y eficaz método de documentar la historia donde faltan los documentos escritos que hasta aquí han apuntalado los hechos y acontecimientos históricos.

Darío Guevara.

HOLM, Olaf: Montsy Axes from Ecuador. Reprint from "Folk", Vol. 8-9, 1966-67, Kobenhavn, Dinamarca, pp. 135-143.

En esta monografía se expone todo lo que se conoce sobre la existencia de la moneda primitiva en el Ecuador. Después de referirse a los primeros especímenes hallados en la costa ecuatoriana a principios de este siglo, los cuales eran

una rareza en las colecciones arqueológicas de este país, destaca el hecho de que en la actualidad, gracias al crecimiento de los estudios prehistóricos, ha sido posible determinar el área de distribución y su ubicación en el tiempo.

La mayor concentración de las hachas-monedas se localiza en la región de la costa ecuatoriana que fuera ocupada en los tiempos prehistóricos por la Cultura Milagro-Quevedo, del Período de Integración, desde donde habrían irradiado a otros puntos, como Talara y proximidades de Garbanzal (norte del Perú) y a las provincias de Imbabura, Chimborazo, Cañar y Azuay en la sierra ecuatoriana, habiéndoselas encontrado también probablemente asociadas a un contexto Manteño, el que fue contemporáneo de Milagro-Quevedo. Estos hallazgos aislados se explicarían, según el autor, si se toma en cuenta la observación de los cronistas de que los habitantes de la costa del Ecuador fueron activos comerciantes y viajaban de sur a norte en sus balsas de madera hasta el Perú y quizá probablemente tan lejos como Mesoamérica.

A continuación se hace una descripción tipológica de las hachas-monedas, todas elaboradas a partir de delgadas láminas de cobre, martilladas hasta obtener un espesor variable. Es interesante la observación del autor, quien al proceder a obtener el peso de los especímenes, notó que los pesos parecían agruparse alrededor de un sistema quinario, 5, 10, 15, etc. y cree posible que cuidadosas tabulaciones de longitud y anchura podrían dar un indicio sobre ciertas unidades de medida.

Si bien estas hachas-monedas habrían estado en uso al momento de la conquista, se espera aun el descubrimiento de alguna fuente histórica que las mencione. La mayor parte de los ejemplares provienen de sepulturas, pero también se los ha encontrado sin asociación a entierros.

En cuanto a la fuente de la materia prima, debería buscarse, según el autor, en los depósitos más cercanos de las provincias de Cañar y Azuay situados sobre la cordillera de los Andes, al este del área Milagro-Quevedo. La presencia de las hachas-monedas sería uno de los trazos comunes existentes entre Ecuador y Mesoamérica.

Por fin, si culturalmente las hachas-monedas se ubican dentro del período de Integración, que avanza aproximadamente hasta el año 1.500 después de C., en la opinión del

autor, la fecha inicial es un poco incierta, pues mientras para Estrada, Meggers y Evans sería 500 d. C. Holm estima un poco más tardíamente, 800-900 d. C.

Breve pero valiosa es la contribución de Holm, más que por el material descrito, por las sugerencias y originales puntos de vista en relación con el uso mismo, valor monetario, probables vinculaciones con culturas foráneas y posible foco de difusión de las hachas-monedas, aspectos que analiza con todo rigor científico a la luz del material a su alcance, incluso la bibliografía existente.

María Angélica Carluci de Santiana.

MATSON, G. A., Sutton E., Swanson, J., Abner R. y Santiana, A.: Distribution of Hereditary Blood Groups among Indians in South America. I. In Ecuador. Reprinted from American Journal of Physical Anthropology, N. S., Vol. 24, N° 1, January 1966, pp. 51-69, Philadelphia.

Se trata de la investigación serológica más completa realizada hasta ahora en el Ecuador. Los especímenes sanguíneos del presente estudio, en un total de 1219, estimados como indios puros, fueron obtenidos en cinco grupos de población: 1) 658 individuos de habla Quechua, del Norte, Centro y Sur de la Sierra; 2) 36 Colorados; 3) 244 Cayapa; 4) 233 Jívaro; 5) 48 Secoya, distribuidos en 27 poblaciones.

Luego de darse a conocer los materiales y métodos de investigación, se analizan y discuten los resultados de la misma, los cuales están condensados en 14 cuadros, el primero de los cuales resume las investigaciones sobre los grupos O, A, B, efectuadas por Santiana en años anteriores.

Los resultados que conciernen al sistema ABO según la presente investigación, permiten constatar una vez más la elevada incidencia de O en los indios ecuatorianos, como ocurre también entre los indios puros de Norte, Centroamérica y otros grupos sudamericanos.

La alta frecuencia del gene M y la baja de N se presenta en los indios del Ecuador como en general entre los indios puros de América, notándose entre los grupos estudiados, una menor incidencia entre los de habla quechua. La frecuencia de los genes S y s en los indios del Ecuador

no es extraordinaria en comparación con otros grupos puros de Mesoamérica, siendo la frecuencia de S entre los Colorados, la más baja encontrada hasta ahora en indios americanos. En un cuadro se combinan los resultados anteriores para mostrar la incidencia de los fenotipos M-N-S-s y sus frecuencias calculadas para los genes MS, Ms, NS y Ns, notándose entre los indios del Ecuador una distribución similar de los mismos, a excepción de los Colorados que presentan una baja frecuencia del gene S.

Mientras los antígenos Verwyest y Martin no fueron observados en indios ecuatorianos, el antígeno Miltenberger se observó en cuatro indios Quechua de Calderón, en dos de los cuales se anotó el parentesco padre-hijo, siendo la primera vez que se observa en indios americanos.

Las observaciones relacionadas con el sistema P permiten separar los indios ecuatorianos en dos grupos, el de los Quechua, con una elevada incidencia del fenotipo P₁, siendo de entre ellos el grupo de la meseta meridional el que presenta la incidencia más elevada que se ha observado hasta ahora en indios americanos, acercándoseles solamente algunos grupos de Costa Rica. El resto de grupos ecuatorianos observados —Colorados, Jívaros, Cayapas y Secoyas—, presentan una distribución de los fenotipos P₁ y P₂ y las frecuencias para sus correspondientes genes, más baja que los Quechua.

Los datos obtenidos para el sistema Rh-Hr en indios ecuatorianos no son excepcionales, son los usuales para los indios americanos. El antígeno V —llamado también ce^a y hr^a— que es predominantemente un antígeno negro, estuvo ausente en los 1219 indios ecuatorianos. De la misma manera se constató la ausencia del antígeno Lu^a en la totalidad de Jívaros y Cayapas, los únicos dos grupos indígenas del Ecuador examinados en el sistema Lutheran, lo cual está de acuerdo con observaciones realizadas en grupos indígenas estimados puros de Norte y Centro América.

El análisis del sistema Kell-Cellano demostró que los indios ecuatorianos son Cellano positivos, es decir se constató la ausencia del antígeno Kell. Esto sugiere la ausencia de cruzamientos extraños. Sólo el grupo de Quechuas y Colorados fue también analizado por el antígeno Kp^b, comprobándose que en su totalidad contenían el factor sanguíneo Kp^b.

El antígeno Sutter (J_s^a) —descubierto en negros— fue analizado sólo en 37 jívaros, comprobándose su ausencia. Asimismo se constató la ausencia completa del factor Le_1 (sistema Lewis) y aunque no se realizaron las pruebas para determinar la incidencia de la propiedad secretora en indios del Ecuador, se supone que son secretores, teniendo en cuenta que casi todos los indios americanos analizados con anterioridad resultaron ABH secretores y que casi todas las personas que tienen el factor Le_1 son no secretores.

La incidencia del fenotipo Duffy y sus frecuencias génicas son en los indios del Ecuador altas para el gene Fy^a y bajas para el Fy^b , en comparación con los otros amerindios. La frecuencia del gene Jk^a del sistema Kidd es al igual que en los indios americanos en general, de distribución irregular entre los del Ecuador, así mientras entre los Quechua se encontró una incidencia baja, entre los Cayapas es alta y sólo excedida por los Quiché de Chichicastenango y los Mam de Huehuetenango. En cuanto a la incidencia fenotípica del antígeno Diego (Di^a), es variable en Ecuador, encontrándose altos y bajos porcentajes; el porcentaje de Di^a positivos es relativamente bajo.

Como ocurre usualmente entre los indios americanos, el antígeno Wright (Wr^a) y Berrens (Be^a) no se registró en los indios ecuatorianos analizados.

El análisis de Haptoglobinas indica que la frecuencia génica Hp^1 en los indios ecuatorianos está de acuerdo con los resultados obtenidos en otros indios de Meso y Sudamérica. Pero entre los Colorados la frecuencia es muy elevada y sólo les sobrepasan los Lacandon de Chiapas.

Las pruebas de Transferrinas demuestran que de acuerdo a la incidencia del gene TfD los indios del Ecuador se asemejan a los indios de Mesoamérica. El análisis de los tipos de Hemoglobina evidenció la existencia de componentes usuales, y contenían solamente hemoglobina A.

El trabajo se completa con una amplia bibliografía especializada sobre estudios serológicos en distintos grupos indígenas americanos.

María Angélica Carluci de Santiana.

MEGGERS, Betty J.: Ecuador. Ancient Peoples and Places. General Editor, Glyn Daniel, Thames & Hudson. London 1966. 220 págs., 76 fotografías, 42 dibujos lineales, 5 mapas, 3 tablas.

En el Vol. 49 de la serie "Pueblos y sitios antiguos", titulado ECUADOR y publicado en Londres por Thames y Hudson, la conocida arqueóloga señora Betty J. Meggers publica la primera reseña escrita desde hace 50 años sobre el estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Ecuador, basada en muchos trabajos de campo, inéditos, hechos en la Región Litoral del Ecuador, en colaboración con su esposo Clifford Evans y Emilio Estrada, entre 1954 y 1961.

La obra que, en apenas 165 páginas, da una recapitulación detallada y clara del actual panorama arqueológico de Sierra y Costa, con numerosas ilustraciones y fotografías nítidas, dividida en los cinco períodos principales, Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, Integración y Conquista, nos parece básica para toda persona interesada en el conocimiento de la prehistoria, sea estudiante, intelectual o turista, y su lectura basta para formarse una idea global del estado en que se encuentran en este momento los conocimientos sobre la arqueología del Ecuador.

La autora señala que en la región Colombo-Peruana del Continente, todas las rutas conducen al Ecuador, sean las terrestres, siguiendo las montañas, sean las corrientes marítimas o las fluviales, por lo que este territorio, relativamente reducido, forma la piedra clave en los estudios de la prehistoria de todo el Continente. Siendo una de las zonas de climas más variados, debido a los contrastes de frío y calor según las altitudes, forma además una ranfla natural para ascender a las cordilleras desde el Norte; es un tránsito natural viniendo de las cuencas del Amazonas; y una playa donde chocan poderosas corrientes marítimas frías y calientes del Pacífico.

Por otra parte hace hincapié en el hecho de que la estrecha colaboración entre los pocos científicos que han trabajado en el Ecuador en la última década, ha permitido adoptar una terminología uniforme para designar culturas y períodos. Poniendo énfasis en las similitudes de rasgos prehistóricos, antes que indicar sus diferencias, se explica por qué los 5.000 años de prehistoria ecuatoriana sólo se subdividen en tres pe-

riodos, después de la introducción de la cerámica como técnica: el FORMATIVO con cerámica cocida y principios de agricultura; el de DESARROLLO REGIONAL que le sigue, con la formación de culturas locales bien definidas, y el PERIODO DE INTEGRACION, con grandes áreas culturales, lo cual sugiere un tipo distinto en la organización socio-política. No se sabe si las culturas estudiadas coincidieron precisamente con grupos étnicos o pueblos, y por esta razón se usa la designación de "fase" para conservar la ambigüedad de los restos encontrados.

La obra indica que existen 36 fechas establecidas por carbón 14 para la Costa y 4 para la Sierra, además de numerosas fechas establecidas por medición de las capas de hidratación de la obsidiana —aunque todavía un método en estado experimental— demuestran una concordancia satisfactoria con las anteriores, de modo que donde no hay fecha de C 14, se puede aceptar las aproximaciones de edad por el método de la obsidiana.

Las manifestaciones humanas más antiguas que se conocen para todo el continente, de 14-12.000 años en el Norte y 10-8.000 años para el Sur, se confirman en el Ecuador como país de transición en una migración Norte-Sur, gracias a los hallazgos de Bell en El Inga, Ilaló, cerca de Quito, de 9.000 años de edad aproximada.

La obra menciona el estudio de investigación efectuado por la señora María Angélica Carlucci en la Sierra, reproduciendo utensilios y puntas de proyectil de obsidiana encontrados en Quito y la frontera colombiana.

Sobre el PERIODO FORMATIVO manifiesta que la abundante fuente de restos cerámicos que ha sido capaz de resistir los embates del tiempo, facilita el trabajo de investigación, aunque el clima tropical y húmedo del Ecuador haya destruido muchos vestigios orgánicos y vegetales, contrariamente a lo que sucedió en los vecinos desiertos del Perú. No hay pruebas de qué plantas fueron utilizadas para la alimentación o producción de fibras, aunque es de suponer, en vista de las que los pescadores peruanos conocían algunos siglos antes de la cultura de Valdivia.

Después analiza la abrupta aparición en la Costa del Ecuador en 3.200 A. C. del arte de fabricar objetos cerámicos, siendo el vestigio más antiguo para todo el Continente. Debido a su alta calidad, sin evoluciones graduales, podría

interpretarse como haber sido importado de otra parte; esto indujo a Emilio Estrada a buscar similares en el Japón y halló en Kyushu varios rasgos parecidos, insinuando como explicación más plausible un largo viaje accidental transoceánico, arrastrado por tempestades y corrientes marítimas, que han sido investigadas y que podrían haber llevado una frágil embarcación a las Costas del Ecuador. Según Estrada y Meggers, los puntos de similitud y congruencia son múltiples y poderosos.

En el **Período Formativo Tardío** los sitios se localizan bordeando la Costa árida de Palmar, Santa Elena, así como las riberas del Río Daule y del Babahoyo, donde los cenagales de los grandes ríos principiaron a convertirse en salitrales, permitiendo explotar agrícola y ganaderamente la fértil cuenca del Guayas. A pesar de no haberse encontrado, se supone el uso de anzuelos tanto para pescar en la playa como en los ríos. Poco a poco fueron apareciendo cuchillos de obsidiana y otras piedras, que no fueron conocidos en el Formativo Temprano, pero que posteriormente fue posible obtener de las tribus que habitaban la Serranía. La cerámica de Chorrera, muy distinta ya de la precedente en la Costa, es más delgada, con tipos de decorados nuevos y esmaltes iridiscuentes. Tiene lugar la aparición de la botella silbato. La autora dirige luego su mirada hacia las regiones del área andina, buscando infiltraciones de cerámica del Formativo y observando manifestaciones de Chorrera solamente en Cañar, Cuenca y Loja.

A continuación describe el PERIODO DE DESARROLLO REGIONAL con su característica multiplicación de formas de los recipientes y objetos de arte menor. Los más prolíferos fueron los periodos costaneros de **Jama-Coaque y La Tolita**. El primero entre Cabo San Francisco y Bahía de Caráquez, un territorio de bosques, con pocos caminos, incluyendo Chone, donde se ha hecho poca investigación hasta ahora, pero donde se han encontrado piezas muy originales, que representan chozas de barro con techo de dos aguas. El segundo cerca de San Lorenzo, con el famoso centro del mismo nombre, situado en una isla, en la desembocadura del Río Santiago, ha sido explotado sin misericordia, debido a las numerosas piezas de oro que encerraban sus yacimientos. No existen excavaciones estratigráficas para esta región y período, que se extiende sobre los ríos Verde, Mates y Os-

tiones. Esta fase es la que más influencia mesoamericana demuestra.

La **fase Guangala**, encontrada en el sur de Manabí, desde las playas frente a la isla de La Plata hasta Chanduy, ha sido investigada detalladamente por Bushnell en sitios entre Santa Elena y La Libertad y la Cordillera de Colonche. Una característica de esta fase es la cerámica policromada que se parece mucho a los dibujos Nazca (Perú).

Sigue la fase llamada **Jambelí**, cuyos sitios ubicados sobre las costas de manglares en El Oro, en la desembocadura del río Guayas y la isla Puná, se extienden hasta la frontera peruana. Sus figurines son altamente estilizados.

Las fases de **Daule** y **Tejar** que florecieron en las orillas de los múltiples ríos que integran los afluentes del Guayas (Chorrera, Baba, Catarama, Daule) proporcionaron botellas silbato de cuerpo rectangular, decoradas con franjas de pintura iridiscente.

Luego se describe la **fase Bahía**, cuyos sitios se extienden en la Costa desde frente a la isla de La Plata hacia el norte, incluyendo Manta, Jipijapa, Portoviejo y Bahía. Aunque los mejores sitios arqueológicos han sido destruidos o cubiertos por ciudades modernas, Jijón y Caamaño pudo visitar los Esteros de Manta en 1923 y luego Estrada los examinó detenidamente en 1960. Es este el sitio que en 1966 produjo una enorme cantidad de figuras cerámicas al ser descubiertas por el mar. De esta fase se conocen también los modelos de chozas de barro cocido, con la arista central del techo extremadamente cóncava, así como las piedras calizas que ostentan líneas paralelas y círculos, encontradas solamente en la isla de La Plata, cuya finalidad no se ha podido explicar hasta ahora.

Entre Cabo San Francisco y el Río Esmeraldas, comprendiendo Atacames y Muisne, se encontró la fase **Tiaone**, poco investigada aún.

En el sur de la Sierra se ha registrado un gran número de sitios arqueológicos, pocos de los cuales han sido investigados estratigráficamente. Los más conocidos son Cerro Narrio en Cañar, Monjashuaico, cerca de Paute y Huancarcuchu, los cuales integran la fase que Max Uhle denominó **Chauilabamba**.

Siguiendo el Altiplano hacia el Norte, se ha registrado la fase **Tuncahuán**, nombre dado por Jijón y Caamaño, que

abarca el Río Chambo y Guano, en los alrededores de Riobamba, con cerámicas decoradas en negativo, que son típicas de esta fase.

El Capítulo IV de la obra se dedica al PERIODO de INTEGRACION, que comprende el último milenio de cultura aborigen. Hubo un considerable aumento de la población y los sitios de habitación fueron numerosos. Se encuentran implementos de cobre y por primera vez restos de tejidos vegetales, tallados en madera y canastos. Hay un cambio notable en la forma de enterrar los muertos, no simplemente acurrucados en la tierra, sino en vasijas o cámaras. Por primera vez aparecen implementos para la guerra como cabezas de clavos de cobre y piedra, lanzas, hondas y ganchos de estólita.

La autora describe aquí las características de la fase **Manteña**, que se extendía un poco al norte de Bahía de Caráquez hasta Puná, Cerro Jaboncillo y de Hojas, con sus objetos ceremoniales esculpidos en piedra. La fase **Milagro**, desde los alrededores de Quevedo hasta el límite con Perú, con las típicas tolvas y urnas de chimenea, hallados en los alrededores de Babahoyo y los abundantes trabajos de adornos metálicos. Luego pasa revista a la fase **Atacames**, que según Pizarro fue la región más densamente poblada que halló en su viaje, a lo largo de la costa, desde Panamá, y donde la abundancia de restos cerámicos denuncia extensos sitios de habitación, a pesar de no haberse efectuado investigaciones estratigráficas sistemáticas.

Pasa luego a analizar las fases que se desarrollaron en la Sierra, entre ellas la fase **Cara**, que se desarrolló entre el río Chota y Quito, cuyos restos arqueológicos provienen casi en su totalidad de los entierros. Luego se ocupa de la fase **Puruhá**, que desarrolló en la cuenca de Riobamba, descrita por Jijón y Caamaño, quien en base a diferencias cerámicas sugirió una secuencia de varios períodos. La autora cree pertenecen todas al mismo período, haciéndose necesario excavaciones estratigráficas. Así indica que los períodos aparentemente más antiguos de Protobanzaleo I y II descritos por Jijón corresponden en muchos detalles a la fase Milagro de la Costa. Asimismo en la opinión de la autora los restos encontrados en San Sebastián, Elenpata y Huavilac, parecerían pertenecer a un mismo grupo general.

Sobre la fase **Cañari**, que se extendió entre Alausí y Cuenca, observa que la presencia de numerosos sitios habitados hasta el río Jubones, se debería tal vez gracias a mejores tierras y clima. Los habitantes elaboraron muchos artículos de cobre y oro aluvial y algunas tumbas de Sigsig y Ucur han rendido hasta 200 kilos de objetos de oro.

La fase **Napo** al pie oriental de las Cordilleras es casi desconocida arqueológicamente; entre los pocos elementos conocidos se hallan sellos cilíndricos, hachas de piedra y una cerámica con variadas técnicas de decoración, frecuentemente combinadas.

Finalmente la obra dedica su atención a la **Conquista** Incaica, la migración de los mitimaes, la introducción del idioma universal, el quichua, al Palacio de Tomebamba, la Fortaleza de Ingapirca cerca de Cañar y a la cerámica aribaloide típica de los Incas. El dominio de los Incas en la Costa habría sido más bien parcial, a causa de los densos bosques y anchos ríos, que no les era familiar. Sin embargo Dorsey encontró en la Isla de La Plata objetos de indudable origen incaico.

Por fin, la autora da una rápida visión de la finalización del Período Prehistórico, el cual termina trágicamente cuando Huayna Cápac muere en Quito en 1527, en el mismo año en que Pizarro admira por primera vez en Tumbes el Imperio Inca. Esto no es una simple coincidencia, porque con Huayna Cápac mueren probablemente miles de indios a causa de enfermedades contagiosas europeas. La consiguiente pugna entre Huáscar y Atahualpa termina en 1532 con la muerte del primero y como segunda coincidencia, en el mismo año Pizarro resuelve regresar al Perú para su conquista del imperio tan debilitado.

La conquista española en el Ecuador, también es devastadora: en 1547, la población de Manta era reducida a 50 cabezas y Atacames estuvo abandonada. Para colmo el Cotopaxi erupcionó en 1534 y desmoralizó más aún a los habitantes.

Finalmente la autora hace la reflexión, de que aunque la organización de los Incas era impresionante y grande su arte de explicar la historia a su manera, no hay que creer que los indios que vivían antes en estas regiones eran salvajes. Los descubrimientos colocan a los Incas en su propio sitio de penúltimos forasteros, cuya influencia fue absor-

bida por las culturas indígenas. La tarea de la arqueología es restaurar a las culturas extinguidas en sus propios sitios.

Benno Bodenhorst.

PARDUCCI Z., Resfa: Sellos Antropomorfos de Manabí, Ecuador. Separata de Cuadernos de Historia y Arqueología Nº 33, Año XVII; Publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Guayaquil, 1967, pp. 143-167.

Resfa Parducci, quien se ha dedicado al arduo e interesante estudio de sellos y ha publicado ya algunos trabajos sobre este tema, nos ha enviado un nuevo estudio en el que fija la atención en los sellos manteños antropomorfos, utilizados para estampar dibujos en tejidos y sobre el cuerpo. Describe las técnicas de fabricación, formas y motivos de los sellos, y mediante el análisis minucioso de ellos da a conocer la forma de vida social, económica y religiosa de estos pueblos.

En los ejemplares que presenta, se puede observar la indumentaria corriente y ceremonial, de hombres y mujeres, el tocado y ornamentos de plumas, fajas tejidas, bandas con dibujos geométricos, hombres y mujeres muy bien decorados.

Los disfraces y máscaras con que aparecen los personajes, muchos de ellos con formas animales, deben haber sido usados, según la autora, en sus ceremonias de danzas y ritos de iniciación. Algunos de los ejemplares en que figuran hombres con máscaras de felinos y otros animales, podrían tener relación con el culto que esos pueblos rindieron a los animales.

Un sello que representa una mujer sentada y un hombre de pie nos podría indicar que la posición de la mujer era algo importante en la organización de estos pueblos, y estaría de acuerdo a lo que de ella dicen los cronistas de la época de la conquista, al referirse al matriarcado en estas tierras.

Otros ejemplares muestran escenas de la vida diaria, como viajes en canoa, probablemente realizados con fines de transporte y pesca; un hombre con una vasija que podría

contener agua o chicha de maíz, o quizá un brujo con una pócima para una curación. También un hombre con máscara y llevando una gran canasta, que seguramente la utilizaba para el transporte, tal como se observa hasta el día de hoy en el campesino.

El material que nos presenta la autora en esta contribución, es valioso no sólo por tratarse de un elemento no estudiado hasta el presente, sino también por sus propias observaciones y conclusiones, sin dejar de mencionar las opiniones de otros autores y datos de sumo interés extraídos de los cronistas de la conquista en estrecha relación con las escenas y elementos representados en los sellos.

El trabajo se completa con una ilustración abundante a base de muestras seleccionadas y una buena bibliografía, por lo cual felicitamos a la autora por este nuevo y valioso aporte para un mejor conocimiento de los pueblos manteños.

Alicia Freire V.

SANTIANA Antonio: Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio. Tomo I. Editorial Universitaria. Quito—Ecuador, 1966, 287 pp. Numerosas ilustraciones. Premio TOBAR 1966.

Este **Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio**, de Antonio Santiana, en el último mes del año de su edición fue galardonado con el Premio TOBAR, máxima recompensa que concede anualmente el Municipio de Quito a la mejor obra editada en su jurisdicción. Ello dice por sí mismo del mérito singular de la obra.

Su autor es profesor universitario y a la vez médico, arqueólogo y escritor de buenas dotes literarias. El mismo declara en el "Prefacio": "Este libro no está destinado a ofrecer, **primun manu**, los datos de una investigación original y especializada cual corresponde a la monografía científica. No es, por otra parte, polémico. Se ocupa sólo de lo que está definitivamente establecido o, al menos, aceptado por la mayoría de autores. Tampoco es un ensayo: es un manual didáctico que no está sobrecargado por el detalle". Agrega que su objetivo es ofrecer a los alumnos y estudiosos del problema complejo del indio ecuatoriano, el aporte esencial de

aquellos trabajos científicos realizados por extranjeros que publicaron "en lenguas y países extranjeros". Así, pues, quedan expresos los propósitos y la importancia de este primer tomo del **Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio** que se anuncia con la continuidad de tres volúmenes más.

Dentro de un planeamiento y planteamiento lógicos, el Prof. doctor Santiana empieza su tratado, fijando el "ambiente físico" y las "condiciones socio-económicas del indio en el presente", porque sólo a la vista de la tierra y el hombre se puede examinar el pasado y el presente de ese gran contingente humano que sufre todavía su postración y que demanda urgentemente su inclusión en el derecho práctico a la vida, igual que todos los hombres que han alcanzado o vienen alcanzando su razón de existir en la mancomunidad humana.

Después de este afianzamiento en una base que podría-se llamar sólida, el Prof. doctor Santiana entra en el estudio de la Paleoantropología Ecuatoriana que ya le fuera motivo de serias y ordenadas investigaciones monográficas. Con la ayuda de científicos especializados, examina los cráneos de Punín y Paltacalo que han abierto una apreciable senda para "el conocimiento de los orígenes del hombre americano". Luego entra de lleno en la Morfología Prehistórica del Indio Ecuatoriano con el estudio de los cráneos de Atangasí, Valdivia, Machalilla, San Pablo e Imbabura, los esqueletos de Palmar, etc., en plano comparado con estudios similares de otras áreas americanas, llegando a la conclusión de que muchos pueblos sudamericanos tienen caracteres somáticos afines, pero que "sólo convergen y se hallan asociados a un tipo somático bien definido: el grupo racial **ándido** de Von Eickstedt e Imbelloni", llamado concretamente **Andide rasse** por el primero y **Andidos** por el segundo.

El examen de la dentadura y la bóveda palatina, de la pilosidad y la mancha mongólica, de los órganos internos y grupos sanguíneos, etc., le llevan a Santiana a la ubicación del indio ecuatoriano en el grupo racial **ándido** por una parte y **amazónido** por otra. Y sobre esos dos grandes pilares fija la antropología morfológica del indio ecuatoriano, dejando para los volúmenes siguientes la Arqueología y Prehistoria, la Etnografía Prehispánica, la Lingüística y el Folklore, y en general la Antropología Social y el Indigenismo del Ecuador.

No se puede cerrar esta nota sin dejar constancia de las abundantes ilustraciones, como no se ha hecho antes en las publicaciones científicas de ese tipo en el país; nada menos que 10 mapas, 16 diagramas y perfiles, 34 fotos craneanas, 15 fotografías de maxilares y bóvedas palatinas, 8 fotos sobre pilosidad racial, 3 grupos de la mancha mongólica, 7 ilustraciones de los órganos internos y externos y 31 láminas sobre diversos motivos que ilustran y afianzan el conocimiento socio-cultural, racial y económico del indio ecuatoriano.

Darío Guevara.

SANTIANA, Antonio: Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio, Tomo I, 287 pp. 16,5 x 11; Editorial Universitaria, Quito, 1966.

La triste circunstancia de que a las pocas semanas de publicado el primer tomo de esta obra, falleciera, en forma prematura, su distinguido autor, exige de nosotros dedicar unas primeras líneas a la memoria de tan destacado investigador.

El Prof. Antonio Santiana se inició, muy tempranamente, en la docencia universitaria, habiendo desempeñado cátedra por el espacio de tres décadas. Durante muchos años dirigió el Instituto de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad Central y durante los últimos años organizó y dirigió con todo éxito la Cátedra y el Museo de Antropología, de la Universidad.

Como docente, el Prof. Santiana se destacó en la enseñanza de una asignatura tan tediosa, árida y difícil como la Anatomía del organismo humano. Pocos profesores como él, lograron dar a la clase de Anatomía el atractivo fascinante de la inesperada excursión a través de las estructuras orgánicas. Su clase era amena, no fatigaba; su clase no era para simplemente escuchar, sino para aprender. Con qué claridad explicaba aún los aspectos más intrincados y difíciles, con cuánto buen criterio eliminaba detalles secundarios e inútiles y ponía énfasis y repetía los aspectos fundamentales; con qué precisión acompañaba a la enunciación verbal, el esquema o la pieza experimental. El Prof. San-

tiana ha sido uno de los más extraordinarios didactas que han honrado las aulas de la Universidad Central.

Como investigador tuvo especial vocación; dedicó tiempo y esfuerzos a "hacer" Anatomía, Morfología y Antropología Ecuatorianas. Orientó a muchas de las generaciones de estudiantes hacia la investigación científica. Buena parte de sus investigaciones versaron sobre las características morfológicas del indio y el mestizo ecuatorianos. Sus trabajos se publicaron en numerosas revistas nacionales y extranjeras y varios de sus libros, especialmente los esquemas de Anatomía, han servido durante muchos años como textos de enseñanza.

NUEVO PANORAMA ECUATORIANO DEL INDIO iba a ser la culminación de largos y pacientes años de estudio e investigación. Esta obra planeada en cuatro volúmenes debía abarcar desde el acontecimiento morfológico, la Arqueología y Prehistoria Ecuatorianas, hasta la Etnografía, la Lingüística y el Folklore de los grupos indígenas que han poblado o pueblan esta parte de la América del Sur.

El volumen publicado, comprende capítulos y temas: Ambiente físico, Habitat y Ecología, Condiciones socio-económicas del indio en el presente, Paleoantropología Ecuatoriana, Morfología Prehistórica del indio ecuatoriano, La dentadura y bóveda palatina, La pilosidad, La mancha mongólica, Antropología de los órganos internos, Grupos sanguíneos, El indio ecuatoriano y su Morfé, Posición racial del indio ecuatoriano.

Pocos países, como el Ecuador, resultan de gran interés para la investigación antropológica en América. Existen ya muy claros indicios de que a esta zona geográfica, en sucesivas oleadas, vinieron migraciones unas desde Norte América, en dirección hacia el sur, otras directamente por el Océano Pacífico y otras originarias desde la parte sur de América. Mientras algunos de los grupos indígenas desaparecieron, especialmente en la zona de la costa, en la sierra han subsistido muchos grupos étnicos que en eclosión con españoles y otros europeos han creado un rico mestizaje.

La investigación morfológica y antropológica en general, reviste especial interés tanto por los antecedentes históricos de la proveniencia de estos grupos indígenas, cuanto por los cruces sucesivos a lo largo de 10.000 o más años.

El primer volumen, que es una muestra de lo que habría sido la obra completa, ha sido espléndidamente organizado, como se verifica aún al revisar simplemente el índice. La presentación de cada tema se ha hecho en la forma más clara, precisa y muy bien documentada. Cada capítulo contiene la correspondiente bibliografía y está ampliamente ilustrado.

La obra es de alto valor científico y mereció ya el PREMIO TOBAR de 1966.

Causa profundo pesar el que la obra de cuatro volúmenes, que habría constituido uno de los grandes aportes científicos del Ecuador al conocimiento general, quede incompleta. Ojalá otros investigadores y en particular, su colaboradora, señora María Angélica Carlucci de Santiana, puedan llevar a término obra de tanta magnitud.

Plutarco Naranjo.

ZERRIES, Otto: Waika—Die kulturhistorische Stellung der Waika-Indianer am oberen Orinoco im Rahmen der Völkerkunde Sudamerikas. (Los Waikas—La posición histórico-cultural de los indios Waika en el alto Orinoco dentro de la etnología de la América del Sur). Munich 1964 (312 páginas, 54 mapas).

De la pluma de Otto Zerries, catedrático de etnología de la Universidad de Munich, ha salido ya un gran número de las publicaciones más importantes sobre los pueblos "primitivos" de la América del Sur. Con el presente libro da a conocer parte de los resultados reunidos con motivo de un viaje de investigación llevado a cabo a la región sudoriental de Venezuela en los años 1954-55. Allí se ha dedicado principalmente a estudiar la cultura de los indios Waika en el alto Orinoco. Representan un subgrupo de los Yanoamas, "el grupo indígena más numeroso y sumamente aferrado a las costumbres de su tribu de la América del Sur tropical". De ahí que ha sido posible observar entre ellos una cultura indígena no afectada todavía por las influencias de la época moderna.

En esta publicación Zerries se dedica a someter a un examen la posición histórico-cultural de los Waika dentro

del marco etnológico de Sudamérica. En la introducción ofrece al lector un resumen de la historia de las investigaciones realizadas entre estos indígenas y de sus contactos con su mundo exterior. A continuación y valiéndose del método cartográfico el autor compara la difusión de los elementos culturales más significativos de los Waika en los sectores de la cultura material y espiritual así como de las instituciones sociales entre otros grupos indígenas de Sudamérica, además de ciertas características físicas, como por ejemplo el problema de su baja estatura y del color de la piel. Excedería del marco de esta breve reseña si se quisiera hacer referencia a los detalles a este respecto. Zerries llega a la conclusión de que los Waika "representan una importante cultura de transición en la cual, sobre la base de un nomadismo selvático completado por la recolección, ya en un período relativamente temprano ha logrado implantarse toda una serie de elementos culturales llegados del Oeste de Sudamérica sin que éstos hubiesen modificado decisivamente el carácter nómade de este pueblo. Sólo en tiempos más modernos, bajo la influencia de los vecinos caribes en el Norte y Este, la introducción del plátano como planta cultivable ha originado un cambio fundamental de las formas de existencia, un proceso que conduciendo lentamente a la transformación en cultivadores está todavía lejos de darse por terminado.

Todos los que se interesan en las cuestiones de la estratificación y división cultural en la América del Sur habrán de consultar este estudio de Zerries.

Udo Oberem.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

ALCINA Franch, José: Pequeñas Esculturas Antropomorfas de Guerrero (México); Tirada aparte de la Revista de Indias, Nº 84 (abril-junio) 1961, págs. 295-350. Madrid, España.

ALMAGRO Gorbea, M. Josefa: Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque; Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, XVIII, 1965. Madrid, España.

ALMAGRO Gorbea, Martín: La necrópolis celibérica de "Las Madrigueras", Carrascosa del Campo (Cuenca); Excavaciones Arqueológicas en España, Nº 41, 1965. Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.

—Excavaciones en la Palaipolis de Ampurias, financiadas por la William L. Bryant Foundation de Springfield, Vermont, U.S.A.; Excavaciones Arqueológicas en España, Nº 27, 1964. Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.

AMERICAN ANTIQUITY, Vol. 31, Nº 6, october 1966; Vol. 32, Nº 1, January, Nº 2, april, 1967. Society for American Archaeology. Washington, D. C.

AMERICAN ETHNOLOGICAL SOCIETY, ESSAYS IN ECONOMIC ANTHROPOLOGY, Proceedings to the 1965 Annual Spring Meeting. University of Washington Press. Seattle, U.S.A.

- AMPUERO Brito, Gonzalo:** Pictografías y Petroglifos en la Provincia de Coquimbo: El Panul, Lagunillas y El Chacay; Notas del Museo Arqueológico de La Serena, Nº 9, diciembre 1966. La Serena, Chile.
- ANALES DE ANTROPOLOGIA,** Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. II, 1965. México.
- ANALES DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA,** Tomo XVII - XVIII, Años 1962 - 1963; Tomo XIX, Año 1964. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza, Argentina.
- ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA,** Año XXXVI, Tomo XXXVI, Nos. 1 al 4, enero a diciembre de 1963. Guatemala, C. A.
- ANALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,** Tomo XCIV, Nº 349, 1965. Quito.
- ANALES, Instituto Nacional de Antropología e Historia,** Tomo XVII, 1964; XLV de la colección. Secretaría de Educación Pública. México, 1965.
- ANDRADE, Jaime; FISCH, Olga; TEJADA, Elvia de; TEJADA, Leonardo; VITERI, Oswaldo:** Arte Popular del Ecuador, 265 dibujos seleccionados, 184 temas, 53 subgéneros, 29 áreas visitadas, 9 géneros. Patrocinio C.E.N.D.E.S. y O.C.E.P.A.; Edición Alianza para el Progreso. Quito.
- ANTIQUITAS,** Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología, Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, Nº 1, noviembre de 1965. Buenos Aires, Argentina.
- ANTROPOLOGICA,** Órgano del Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Nos. 14 y 15, junio y diciembre de 1965. Caracas, Venezuela.
- ANTROPOLOGICAL QUARTERLY;** Vol. 39, Nº 1, January, Nº 3, July, Nº 4, octubre, 1966; Vol. 40, Nº 1, January, Nº 2, April, 1967. The Catholic University of America Press. Washington, D. C.
- ARCHIVES OF TRADITIONAL MUSIC,** Vol. II, Nos. 1, 2, y 3, 1966; Vol. III, Nº 2, 1966 - 67. Indiana University, Folklore Institute. Indiana, U.S.A.
- ARCHIVES SUISSES D'ANTHROPOLOGIE GENERALE** (Anthropologie, Archéologie, Ethnographie), Tome XXX, 1965. Institut d'Anthropologie de l'Université de Genève, Suiza, 1966.
- ARCHIVOS DE CRIMINOLOGIA, NEURO-PSIQUIATRIA Y DISCIPLINAS CONEXAS,** Segunda Época, Vol. XIV, Nos. 53, enero-marzo, 54, abril - junio, 55, julio - septiembre, 56, octubre - diciembre, 1966. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- ARNAUD, Expedito:** Os Índios Galibi do Rio Oiapoque; Boletim do Mu-

seu Paranaense Emilio Goeldi, Nova Série, Antropologia, Nº 30, Janeiro 27, 1966. Belém, Pará, Brasil.

AUSTRAL, Antonio G.: Investigaciones Prehistóricas en el curso inferior del Río Sauce Grande; Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, XIX, 1965. Madrid.

BASILE, David G.: El Sombrero de Paja Toquilla; (Traducción del informe intitulado "Panama Hats from the Ecuadorean Highlands"). Publicaciones de OCEPA, Artesanías del Ecuador. Quito, 1967.

BEDOYA, Angel N., Tntc. Crnl.: Aspectos de la Arqueología en la Región de Cañar; Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1965.

BELL, Robert E.: Investigaciones arqueológicas en el sitio de El Inga, Ecuador. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1965.

BENDEZU, A., Guillermo y SAMANIEGO, L., Carlos: La Familia Extensa y la Integración Parcelaria en el Altiplano de Puno, Perú. Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen; Manuales Técnicos Nº 4, septiembre de 1965. Lima, Perú.

BIBLIOGRAFIA DEL PLAN NACIONAL DE INTEGRACION DE LA POBLACION ABORIGEN (PNIPA), Volumen III. Ministerio de Trabajo y Comunidades, Instituto Indigenista Peruano, Departamento de Administración. Lima, julio de 1966. Perú.

BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR REFEFRENTE AL PLAN NACIONAL DE INTEGRACION DE LA POBLACION ABORIGEN, preparada por la sección correspondiente y archivo de la Oficina Ejecutiva del Pnipa, Lima, septiembre de 1963. Reimpreso en febrero de 1965. Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas. Lima, Perú.

BLASI, Oldemar: Os Indícios Arqueológicos do Barracão e Distrito Cerqueira; Arquivos do Museu Paranaense, Nova Série, Arqueologia, Nº 2, Dezembro de 1965. Curitiba, Paraná, Brasil.

BOLETIN DO INSTITUTO JOAQUIM NABUCO DE PESQUISAS SOCIAIS, Nº 12, 1963; 13 e 14, 1964 - 65. Ministerio da Educacao e Cultura. Recife, Pernambuco, Brasil.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA, Volumen III, Nº 9, 1965; Nº 10, 1967. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

BOLETIN DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROFOLOGIA Y ARQUEOLOGIA, Año 1, Nº 3, Pueblo Libre, otoño de 1965, publicación trimestral. Lima, Perú.

BORMIDA, Marcelo: Arqueología de la Costa Norpatagónica; Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, XIV, 1964. Madrid, España.

BREMME DE SANTOS, Ida: Aspectos Hispánicos e Indígenas de la Cultura Cakchiquel. Guatemala, C. A.

BROADBENT, Sylvia M.: Investigaciones Arqueológicas en el territorio Chibcha; Ediciones de la Universidad de Los Andes; Antropología 2, 1965. Bogotá, Colombia.

BULLETIN DU BUREAU D'ETHNOLOGIE, Serie IV, Nº 31, septiembre 1965. Port-Au-Prince-Haití.

BULLETIN OF THE INTERNATIONAL COMMITTEE ON URGENT ANTHROPOLOGICAL AND ETHNOLOGICAL RESEARCH, Nº 7, 1965. International Union of Anthropological and Ethnological Sciences. Vienne I, Austria.

BULLETIN, Société Suisse des Américanistes, Nº 29, 1965; Nº 30, 1966. Musée et Institut D'Ethnographie. Genève, Suiza.

BULLETIN THE ARCHEOLOGICAL SOCIETY OF NEW JERSEY, Number 22, november, 1965; 23, november, 1966. New Jersey State Museum. Trenton, New Jersey, U.S.A.

BUREAU OF AMERICAN ETHNOLOGY, Bulletin 178, 1963, Index to Bulletins 100. Smithsonian Institution. Washington, D. C.

BURNHAM, Harold B.: Canadian Textiles 1750-1900 An Exhibition; Royal Ontario Museum, University of Toronto, Canada, 1965.

CARVALHO NETO, Paulo de: Diccionario del Folklore Ecuatoriano; Tratado del Folklore Ecuatoriano: I; Editorial, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964. Quito.

—Antología del Folklore Ecuatoriano (1953-1963), Trescientos diez años de estudios sobre la cultura tradicional del Ecuador, 33 Autores, 51 Textos. Tratado del Folklore Ecuatoriano: II. Editorial Universitaria, 1964. Quito.

—Guía del Folklore Comparado (1ª entrega), Cuarenta y cuatro hechos folklóricos comparados. Separata de Anales, Tomo XCIV, Nº 349, pp. 151 - 182, abril, 1965. Quito.

—Folklore Poético, propuesta de clasificación y archivo de los versos tradicionales y aporte al cancionero ecuatoriano. Editorial Universitaria, 1966. Quito.

CASAMIQUELA, Rodolfo M.: Estudios Iconológicos, Problemas y Métodos de la Iconología con aplicación al estudio de pisadas mesozoicas (Reptilia, Mammalia) de la Patagonia. Gobierno de la provincia de Río Negro, Ministerio de Asuntos Sociales. Buenos Aires, Argentina, 1964.

CIENCIA Y NATURALEZA, Revista del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Central, Vol. VIII, Nº 1, diciembre de 1965. Qui-
to.

CIGLIANO, Eduardo Mario: Noticia sobre una nueva industria precerá-
mica en el Valle de Santa María (Catamarca): El Ampajanguense.
De "Anales de Arqueología y Etnología", Tomo XVI, 1961. Univer-
sidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza,
Argentina.

—Arqueología de la Zona de Famabalasto, departamento de Santa Ma-
ría (Catamarca); Extracto de la Revista del Museo de La Plata
(Nueva Serie), Sección Antropología, tomo V, pp. 29 - 122, 1958.
Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y
Museo. La Plata, Argentina.

COE, Michael D. and FLANNERY, Kent V.: Early cultures and human eco-
logy in South Coastal Guatemala. Publication of Smithsonian Insti-
tution, United States National Museum 1967. Washington, D. C.

COLLIER, Donald and MURRA, John V.: Survey and Excavations in Sou-
thern Ecuador; Anthropological Series, Field Museum of Natural
History, Vol. 35, May 15, 1943, Publication 528. Chicago, U.S.A.

COMAS, Juan: Homenaje a Juan Comas en su 65 aniversario; Vol. I,
Indigenismo - Lingüística - Arqueología; Vol. II, Antropología Fisi-
ca, 1965. Instituto Indigenista Interamericano. México, D. F.

CONTRIBUCIONES ARQUEOLÓGICAS Nº 6, 1966. Reimpresión del Bo-
letín de la Academia Chilena de la Historia, Año XXXI, Nº 70,
1964, Santiago. Museo de La Serena, Chile.

**CUADERNOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA, Nº 4,
1963**. Ministerio de Educación y Justicia, Subsecretaría de Cultura.
Buenos Aires, Argentina.

CUNHA, A. Xavier da: Relacoes Seroantropológicas Luso-Brasileiras; Con-
tribuições para o Estudo da Antropologia Portuguesa, Vol. VII, Fas-
cículo 9, 1966. Instituto de Antropologia, Universidade de Coim-
bra, Portugal.

CUNHA, A. Xavier da, e MORAIS, M. H. Xavier de: Os Grupos Sanguí-
neos dos Portugueses. Grupos Kell-Cellano, Duffy e MNSs. Contri-
buições para o estudo da Antropologia Portuguesa, Vol. VIII, Fas-
cículo 1, 1966; Instituto de Antropologia, Universidade de Coim-
bra, Portugal.

CHERTUDI, Susana: Cuentos Folklóricos de la Argentina; Segunda Serie;
Instituto Nacional de Antropología, Ministerio de Educación y Jus-
ticia de la nación Argentina. Buenos Aires, 1964.

DELGADO, José M. R.: Evolución of Physical Control of the Brain; James

- Arthur Lecture on the Evolution of the Human Brain, 1965. The American Museum of Natural History. New York, U.S.A.
- DI CAPUA, Costanza:** Quito Colonial; Breve guía de la ciudad de Quito, Traducción al inglés por Jene Fried, Tintas por Bolívar Mena Franco; San Francisco de Quito, 1963 - 1965. Talleres Gráficos Life. Quito, 1965.
- DIAZ, Balio José:** La Serpiente de Cascabel en los Hipiles de Yucatán; Sobretejo del libro "La Serpiente Emplumada, Eje de Culturas"; (Tercera edición); Mérida, Yucatán, México.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, Garcí:** Visita hecha a la Provincia de Chucuito por Garcí Diez de San Miguel en el año 1567; Documentos regionales para la Etnología y Etnohistoria Andinas, Tomo I; Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, Lima, 1964.
- DUQUE GOMEZ, Luis:** Exploraciones Arqueológicas en San Agustín; Revista Colombiana de Antropología, Suplemento Nº 1, 1964. Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, Colombia.
- DUSSAN de REICHEL, Alicia:** Problemas y necesidades de la investigación Etnológica en Colombia; Ediciones de la Universidad de Los Andes, Antropología 3, 1965. Bogotá, Colombia.
- EDWARDS, Cliton R.:** Aboriginal Watercraft on the Pacific Coast of South America. Ibero-Americana: 47, 1965. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- ELIZALDE, Gorki:** Dos puntas de proyectil de la Industria de la Piedra Tallada en la Costa del Guayas (Trabajo presentado en la Primera Mesa Redonda de Arqueología Ecuatoriana, Quito, X - XI - 1965). Ediciones Populares Guangala. Guayaquil.
- ENSEÑANZA SUPERIOR Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA;** Informe provisional de expertos sobre enseñanza superior y desarrollo en América Latina, Universidad de Costa Rica, San José, 15 a 24 de marzo de 1966. UNESCO. Costa Rica.
- ESTUDIO LONGITUDINAL DEL CRECIMIENTO Y DESARROLLO DEL NIÑO EN LA PLATA;** Provincia de Buenos Aires, Gobernación; Comisión de Investigación Científica, Notas, Vol. III, Nº 7, 1966. La Plata, Argentina.
- ESTUDIOS MONOGRAFICOS,** Vol. XVIII (VII); Programación de desarrollo regional; Unión Panamericana, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos, Washington, D. C., 1966.
- ETNIA,** Vol. I Nº 1, enero; Nº 2, julio-diciembre de 1965; Nº 3, enero a junio de 1966. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina.
- EVANS, Clifford e MEGGERS, Betty:** Guía para prospección Arqueológica no

- Brasil; Conselho Nacional de Pesquisas, Museu Paranaense Emilio Goeldi, Guia Nº 2, 1965. Belém, Pará, Brasil.
- EXPEDITION**, *The Bulletin of the University Museum of the University of Pennsylvania*, Volume 7, Nos. 2, 3, y 4, 1965; Volume 8, Nos. 1, 2 y 3, 1965; Vol. 9, Nos. 1, 2 y 3, 1967. Philadelphia, Pennsylvania, U.S.A.
- FEJOS, Paul**: *Ethnography of the Yagua*; Viking Found, Publications in Anthropology, number one, 1943. New York, U.S.A.
- FELTER, James Warren (Voluntario del Cuerpo de Paz)**: 450 Diseños del 500 D. C.; Publicaciones de OCEPA, Artesanías del Ecuador.
- FELLMAN, Velarde José**: *Los Imperios Andinos*; Biblioteca Boliviana, Ministerio de Educación. Editorial Don Bosco. La Paz, Bolivia, 1961.
- FILOSOFIA, LETRAS Y EDUCACION, Nº 33, julio 1966**. Universidad Central del Ecuador, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Quito.
- FOLKLORE DE GUATEMALA, Nº 3, 1967**: Departamento de Arte Folklórico Nacional, Ministerio de Educación. Guatemala, C. A.
- GAJARDO TOBAR, Roberto**: *La Cultura de Huentelauquen*; Investigaciones Arqueológicas en la desembocadura del río Choapa (provincia Coquimbo, Chile). Separata de *Anales de Arqueología y Etnología*, Facultad de Filosofía y Letras, T. XVII-XVIII, Años 1962-1963, págs. 7 - 70. Chile.
- GALDO, Raúl, MARTINEZ, Héctor y SAMANIEGO, Carlos**: Tres áreas interculturales: Chupaca, Uripa y Copachica; Serie Monográfica Nº 19, 1967; Instituto Indigenista Peruano; Ministerio de Trabajo y Comunidades. Lima, Perú.
- GARCIA y Bellido, Antonio y FERNANDEZ de Avilés, Augusto**: *Fuentes Tamaricas Velilla del Río Carrión (Palencia)*; Excavaciones Arqueológicas en España, Nº 29, 1960. Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y Exma. Diputación Provincial de Palencia, España.
- GENOVES, Santiago**: El supuesto aumento secular de la estatura a partir de Circa 1.800 d. C.; *Sobretiro de Anales de Antropología*, Vol. III, 1966. México.
- GILLIN, John P.**: Posible falta de ajuste cultural en la América Latina moderna; *Cuadernos del Seminario de integración social guatemalteca*, Nº 7, 1965, Ministerio de Educación, Guatemala, C. A.
- GOULD, Richard**: *Archaeology of the Point St. George Site, and Tolowa Prehistory*; University of California, Publications in Anthropology, Vol. 4, 1966. Berkeley and Los Angeles, California, U.S.A.

- GUIART, Jean:** Fleuve Sepik, Nouvelle-Guinée; Jacques Kerchache 1967. París, Francia.
- HARO ALVEAR, Exmo. Mons. Silvio Luis, Obispo de Ibarra:** Atahualpa Duchicela; Imprenta Municipal de Ibarra. 1966.
- HOETINK, H.:** The Two Variants in Caribbean Race Relations; A contribution to the Sociology of Segmented Societies; Institute of Race Relations, Oxford University Press. Londres, Inglaterra, 1967.
- HOLM, Olaf:** La Técnica Alfarera de Jatunpamba (Ecuador); Separata de los "Cuadernos de Historia y Arqueología", public. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Año XI, Vol. X, Nº 27, diciembre 1961. Homenaje a Emilio Estrada Icaza. Guayaquil.
- Doctor Paul Bergsøe 1875-1963. Separata de los números 30, 31 y 32 de "Cuadernos de Historia y Arqueología" correspondientes a los años 1964, 65 y 66, volumen XIV - XVI, 1967. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Guayaquil.
- HUERTA RENDON, Francisco:** Un Peso de Red Extraordinario, de la Costa del Guayas; Separata de "Cuadernos de Historia y Arqueología", de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Vol. X, Nº 27, 1965. Guayaquil.
- HUXLEY, Aldous:** Prácticas Religiosas en Mesoamérica; Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, Nº 11, 1965. Ministerio de Educación. Guatemala, C. A.
- IGUALT Ansted, Fernando:** Investigaciones de Petroglifos en Chincalco; Separata de Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, celebrado en Viña del Mar, en marzo de 1964. Chile.
- INSTITUTO INDIGENISTA PERUANO.** Ministerio de Trabajo y Comunidades, 1966. Lima, Perú.
- JARAMILLO, Víctor Alejandro:** Cerámica Imbaya (Separata de la obra en prensa "Repertorio Arqueológico Imbaya"); Tesis presentada en una de las sesiones de la Mesa Redonda, organizada por la Sociedad de Amigos de la Arqueología, en Quito, en noviembre de 1965. Otavalo.
- JEANNERET, André:** Aspecto de la médecine primitive; Extraits des "Musées de Genève", Nos. 56, 59 y 60, 1965 et 11, 1966. Musée et Institut D'Ethnographie. Genève, Suiza, 1966.
- KEYES, Ian W.:** New Zealand Artifacts from the United States "Transit of Venus Expedition" 1874 - 1875. Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol. 2, number 2, 1967. Washington, D. C.
- LASKER, Gabriel:** The "New" Physical Anthropology seen in retrospect

- and prospect; Reprinted from the Centennial Review, Vol. IX, Nº 3, Summer 1955, Michigan State University. Michigan, U.S.A.
- LASKER, Gabriel and KAPLAN, Bernice A.:** The Coefficient of Breeding Isolation: Population Size, Migration Rates, and the Possibilities for Random Genetic Drift in Six Human Communities in Northern Perú; Reprinted from Human Biology, december, 1964, Vol. 36, Nº 4. Wayne State University. Detroit, Michigan, U.S.A.
- LAWRENCE, Angel J.:** Early Skeletons from Tranquillity, California. Smithsonian Contributions to Anthropology, Volume 2, number 1, 1966. Smithsonian Institution, United States National Museum. Washington, D. C.
- LE PAIGE, Gustavo, S. J.:** El Precearámico en la Cordillera Atacameña y los Cementerios del Período Agro - Alfarero de San Pedro de Atacama; Anales de la Universidad del Norte, Nº 3, 1964. Antofagasta, Chile.
- LISTER, Robert H.:** Contributions to Mesa Verde Archaeology: II Site 875, Mesa Verde National Park, Colorado; University of Colorado Studies, Series in Anthropology, Nº 11. Boulder, Colorado, november, 1965. U.S.A.
- LYRA Tabares, Aurelio de:** A Pesquisas Sociais e a Seguranca da Democracia; Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Ministério da Educacao e Cultura. Recife, Pernambuco, Brasil, 1965.
- LOBSIGER - DELLENBACH, Marguerite et Georges:** Architecture de Nouvelle Calédonie (gravures sur bambou); Separataboruck aus Festschrift Alfred Bühler, Genève, Alemania.
- LLACTA,** Año IV, Vol. VIII, 1959. Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. Quito.
- MACDONALD, Frederick J.:** Some considerations about Tupi-Guarani Kinship structures; Boletim do Museu Paranaense Emilio Goeldi, Nova Série, Antropologia Nº 26, Maio 24, 1964. Belém, Pará, Brasil.
- MADRAZO, Guillermo B. y OTTONELLO de García Reinoso, Marta:** Tipos de Instalación Prehispánica en la región de la Puna y su borde. Monografías, Nº 1, 1966. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarria, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando y CIGLIANO, Eduardo Mario:** Problemas Arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (provincia de Catamarca, República Argentina); Extracto de la Revista del Museo de la Plata (nueva serie), Sección Antropología, tomo V, pp. 123 - 169, 1961. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata, Argentina.
- MARTINEZ SOLER, Benigno J. y VIDAL FRAITTS, Mercedes Luisa:** Bibliografía de José Imbelloni 1921 - 1960; Separata de "Anales de

- la Universidad del Salvador", Nº 2, año 1966. Buenos Aires, Argentina, 1967.
- The **MASTERKEY for Indian Lore and History**, Vol. 40, Nos. 1, 2, 3 y 4, 1966; Vol. 41, Nos. 1, 2, 1967. Southwest Museum. Los Angeles, California.
- MATSON, G. Albin; SUTTON E., SWANSON, J.; ROBINSON, A. R. and SANTIANA, A.:** Distribution of Hereditary Blood Groups among Indians in South America. I. In Ecuador. Reprinted from American Journal of Physical Anthropology, N. S. Vol. 24, Nº 1, January 1966, pp. 51 - 70. U.S.A.
- MEGERS, Betty and EVANS, Clifford:** Archeological Investigations at the Mouth of the Amazon; Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 167, 1957. Washington.
- MEGERS, Betty; EVANS, Clifford and ESTRADA, Emilio:** Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases; Smithsonian Institution, U.S. National Museum. Washington, 1965.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y COMUNIDADES,** Instituto Indigenista Peruano. Serie Monográfica Nº 17, octubre 1966. Lima, Perú.
- MONTANE M., Julio C.:** Bibliografía Selectiva de Antropología Chilena (segunda parte), Generalidades, Zona norte y central; Contribuciones arqueológicas, Nº 3, 1964. Museo de La Serena, Chile.
- OCEPA** (Organización Comercial Ecuatoriana de Productos Artesanales), Informe de Labores 1966. Quito, enero 1967.
- O'NEALE, Lila:** Textiles of Highland Guatemala; Cornegie Institution of Washington, Publication 567, 1945, Whashington D. C., First reprinting, 1966, Johnson reprint corporation; New York, U.S.A.
- O'NEALE, Lila:** Tejidos de los Aitiplanos de Guatemala; Seminario de integración social guatemalteca, tomos I y II, publicaciones Nos. 17 y 18, 1965. Ministerio de Educación. Guatemala, C. A.
- ORELLANA Rodríguez, Mario:** El Precerámico en el desierto de Atacama (Chile); Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, IX, 1963. Madrid.
- ORTIZ T., Omar R.:** Investigaciones en Conchales de Reloca; Separata de "Arqueología de Chile Central y áreas vecinas", publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, celebrado en Viña del Mar en marzo de 1964. Chile.
- ORTIZ Vergara, Pedro:** Las Sub-Culturas Peruanas. Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, Plan Nacional de integración de la población aborigen, Serie Monográfica, Nº 16, 1965. Lima, Perú.
- PAPERS OF THE PEABODY MUSEUM OF ARCHEOLOGY AND ETHNO-**

- LOGY, HARVARD UNIVERSITY**, Vol. LVII, Nº 1, 1966. Cambridge, Massachusetts, U.S.A.
- PATTERSON, Thomas C.**: Pattern and Process in the Early intermediate period pottery of the central coast of Peru; University of California Press, Publications in Anthropology, Vol. 3, 1966. Berkeley and Los Angeles, U.S.A.
- PARDUCCI, Resfo**: Sellos Zoomorfos de Manabí (Ecuador); Separata de Cuadernos de Historia y Arqueología, Años XII, XIII, Vols. XI, XII, 1962, 1963, Nos. 28 y 29. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1966.
- PINTO, Estevhao**: Introducao a História da Antropologia; Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Departamento de Antropologia, Serie 1, 1964, Antropologia Histórica, Bol. 1. Recife, Pernambuco, Brasil.
- Introducao a Historia da Antropologia, los Periodos de Historia da Antropologia; Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Dep. de Antropol., Série 1, Bol. 2, 1965. Recife, Pernambuco, Brasil.
- Introducao a Historia da Antropologia. O Período de Convergencia (1835 - 1859); Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Departamento de Antropologia, Série 1, 1966, Antropologia Histórica, Bol. 3. Recife, Pernambuco, Brasil.
- Introducao o Historia da Antropologia. O Período de Construcáo (1859 - 1900); Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Departamento de Antropologia, Serie 1, 1966, Antropologia Histórica, Bol. 4. Recife, Pernambuco, Brasil.
- PINO Zapata, Eduardo**: Reflexiones en torno a algunos vasos no descritos de la Cerámica Araucana; Publicación del Museo Araucano en el año de su XXV aniversario 1940 - 1965. Temuco, Chile.
- PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ASUNTOS SOCIALES**; UP/ Ser. H/I. 7, 16 de agosto de 1965. Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, Washington, D. C.
- REICHEL-DOLMATOFF, G.**: Excavaciones Arqueológicas en Puerto Hormiga (Departamento de Bolívar); Ediciones de la Universidad de Los Andes; Antropología 2, 1965. Bogotá, Colombia.
- REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGIA**, Volumen XII, Año 1963; Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, Colombia, 1965.
- REVISTA COLOMBIANA DE FOLKLORE**, Órgano del Instituto Colombiano de Antropología, Vol. III, Nº 8, Segunda Época, Año 1963; Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, Colombia.
- REVISTA DE ANTROPOLOGIA**, Vol. 13, Nos. 1 e 2, junho e Dezembro de 1965, Volume 14, 1966; Universidade de Sao Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Sao Paulo, Brasil.

- REVISTA DO MUSEU PAULISTA**, Nova Série, Vol. XIII, 1961-62; Vol. XIV, 1963. São Paulo, Brasil.
- REVISTA INTERAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**, Segunda Epoca, Vol. 3, Nos. 1, 2 y 3, 1965. Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, Washington, D. C.
- RIVISTA DI ETNOGRAFIA**, Vol. XVIII, 1964; XIX, 1965; publicada sotto gli auspici del Consiglio Nazionale delle Ricerche. Napoli, Italia.
- ROHR, Alfredo, S. J.**: Pesquisas Arqueológicas em Santa Catarina: I. Exploração sistemática do sítio da Praia da Topera; II. Os sítios arqueológicos do Município de Itapiranga. Pesquisas, Arqueologia, nr. 15, 1966. Instituto Anchieta de Pesquisas. Rio Grande do Sul, Brasil.
- ROSELLO Bordoy, Guillermo**: Excavaciones en el conjunto talayótico de San Oms (Paima de Mallorca—Isla de Mallorca); Excavaciones arqueológicas en España, Nº 35, 1965. Ministerio de Educación Nacional; Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, España.
- RUNA**, Archivo para las Ciencias del Hombre, Vol. IX, partes 1 - 2, 1958 - 1959; Vol. X, partes 1-2, 1960-1965. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Argentina.
- SACCHETTI, Maurizia**: Notizie etnografiche sulle popolazioni della Provincia di Chucuito (Perú) in una relazione del XVI Secolo; Estratto dalla "Revista di Etnografia" (XVIII, 1964). Napoli, Italia, 1965.
- SANTIANA, Antonio**: Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio. Editorial Universitaria, Quito 1966.
- SANTISTEBAN Tello, Oscar**: La Doctrina Científico Pedagógica de Julio C. Tello; Separata, Revista Año II, Nº 2, Universidad Nacional Federico Villarreal, Facultad de Educación y Ciencias Humanas. Lima, Perú, 1964 - 65.
- SEGUNDA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE MINISTROS DEL TRABAJO SOBRE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO**; Revista Interamericana de Ciencias Sociales, Vol. 4, Nº 1, 1966. Unión Panamericana. Washington, D. C.
- SIMÕES, Mario F.**: Notícias sobre os Índios Tikao —Alto Xingu—; Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi, Nova Série; Antropologia, Nº 24, Fevereiro 19, 1965. Conselho Nacional de Pesquisas, Instituto Nacional de Pesquisas da Amazonia. Belém, Pará, Brasil.
- STREIFF, Ruth**: Catalogue des céramiques du Morajó au Musée d'Ethnographie de Genève; Tiré a part, Bulletin de la Société Suisse des Américanistes, Nº 30, 1966, pp. 31-42. Genève, Suiza.
- VALDES Oliva, Arturo**: Lenguas Indígenas de Guatemala; Cuadernos del

- Seminario de integración social guatemalteca, Nº 8, 1965, Ministerio de Educación. Guatemala, C. A.
- VALENTE, Waldemar:** *Sobrevivências Daomeanas dos Grupos-de-Culto Afronordestinos*; Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Ministério da Educação e Cultura. Recife, Pernambuco, Brasil, 1964.
- VIVIAN, Gordin:** *The Three-C Site, and Early Pueblo II Ruin in Chaco Canyon, New Mexico*; University of New Mexico Publications in Anthropology, number 13, 1965. Albuquerque, New Mexico.
- WILLEY, G. R.; BULLARD, Jr. W. R. y otros:** *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*; Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University, Vol. LIV, 1965. Cambridge, Massachusetts, U.S.A.
- WORMINGTON, H. M. and FORBIS, Richard G.:** *An Introduction to the Archaeology of Alberta, Canada*; Appendix: *Prehistoric Pottery from Southeastern Alberta*, by James B. Griffin. Denver Museum of Natural History, Number Eleven, August 15, 1965. Denver, Colorado, U.S.A.
- YEARBOOK OF PHYSICAL ANTHROPOLOGY,** Yearbook Series, Volume 12, 1964. Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología. México, D. F.
- ZARATE, Alvan O. y ARIAS B., Jorge:** *Principales Patrones de Migración Interna en Guatemala, 1964*, por Alvan O. Zarate; precedido por *Migración Interna en Guatemala de Jorge Arias B.*; *Estudios Centro-americanos*, Nº 3, 1967; Seminario de Integración Social guatemalteca. Guatemala, C. A.
- ZEITSCHRIFT FÜR ETHNOLOGIE,** Organ der Deutschen Gesellschaft für Volkerkunde und der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, Band 91, Heft 1, y 12, 1966, Braunschweig, Verlag Albert Limbach, Alemania.

LEITSCHEFT FÜR ETHNOLOGIE, Organ der Deutschen Gesellschaft für
 Volkskunde und der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie Ethnologie
 und Völkerkunde, Band 91, Heft 1-4, 1968, 8 Seiten, Preis
 1,50 DM. Verlag: Deutscher Fachschriften-Verlag, Wiesbaden.

HUMANITAS, BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

VI: 2

INDICE

Págs.

TRABAJOS ORIGINALES

Jorge Salvador Lara: Paleo-antropología física de la región andino-ecuatorial	5
María Angélica Carluci: Antiguas tradiciones líticas del Paleolindio ecuatoriano	51
Paulo de Carvalho Neto: Fiesta de la Virgen Dolorosa en Engabao	68

CONTRIBUCIONES

Una leyenda de migración, por Olaf Holm	73
Sobre una Federación Latinoamericana de Antropólogos, por Miguel Acosta Saignes	78
Despedida a Paulo de Carvalho Neto, por Jorge Salvador Lara	83
Discurso de despedida al Prof. Paulo de Carvalho Neto, por María Angélica Carluci	90

CRONICAS Y NOTICIAS

El Museo Etnográfico de la Universidad Central	94
Donaciones y nuevas adquisiciones	94
Actividades de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología	95

	Págs.
Viaje de reconocimiento arqueológico	95
Homenaje Póstumo	96
Libro premiado	96
Museo Nacional de Arqueología	96
Restauración y conservación de un monumento arqueo- llógico	97
Actividades arqueológicas en la Costa	97
Investigaciones arqueológicas en Ambato	98
Paulo de Carvalho Neto dejó el Ecuador	99
Nuevo Académico	99
En el Instituto Ecuatoriano de Folklore	99
En el Instituto Indigenista Ecuatoriano	100
Nuevas investigaciones del precerámico en el Ecuador	101
Visitantes	101
In Memoriam, José Imbelloni	102

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Beals, Ralph: Community in transition: Nayón-Ecuador (María Angélica Carluci)	103
Girard, Rafael: Los Mayas: su Civilización, su Historia, sus Vinculaciones Continentales (Darío Guevara)	105
Holm, Olaf: Money Axes from Ecuador (María Angélica Carluci)	107
Matson, Sutton, Swanson, Abner y Santana: Distribution of Hereditary Blood Groups among Indians in South America. I. In Ecuador (María Angélica Carluci)	109
Meggers, Betty J.: Ecuador (Benno Bodenhorst)	112
Parducci Z., Resfa: Sellos antropomorfos de Manabí, Ecuador (Alicia Freire)	118
Santana, Antonio: Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio (Darío Guevara)	119
Santana, Antonio: Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio (Plutarco Naranjo)	121
Zernies, Otto: Waika-Die kulturhistorische Stellung der Waika-Indianer am oberen Orinoco im Rahmen der Völkerkunde Südamerikas (Udo Oberem)	123

PUBLICACIONES RECIBIDAS	125
-------------------------------	-----



PRECIO: En el Ecuador s/. 10,00
En el exterior \$ 1,00 dólar

IMPRESO EN EL ECUADOR
Editorial Universitaria.—Quito